

# **EL ÚLTIMO EDÉN**

José Gómez Muñoz

**ALGUNAS DE LAS PÁGINAS MÁS BELLAS  
DEL PARQUE NATURAL DE CAZORLA,  
SEGURA Y LAS VILLAS**

**Aromas de hierba-2**

Textos, fotos, portada y maquetación  
© José Gómez Muñoz

551- Hace un momento  
he pasado por el campo  
y todo es normal:  
el sol brilla,  
el viento casi quieto,  
las aguas silenciosas  
y el resto del mundo, como muerto.  
Físicamente escondido  
en cualquier rincón del planeta  
que pocos conocen.  
Por eso decía y digo,  
que es casi muerte  
aunque muchos digan que no.

552- Y oí que me dijeron:  
- Lo que pasa  
es que no sabes lo que quieres.  
Eres bueno  
y por dentro, limpio,  
pero estás enamorado  
de un fantasma  
y por eso no has visto,  
no has podido ver,  
lo que tienes junto a ti  
trazando una realidad  
casi perfecta.

Si te falta felicidad algún día,  
si estás triste,  
si te encuentras vacío,  
no te extrañes:  
has pasado mucho tiempo  
persiguiendo nubes de viento

y ahora en la tarde  
te encuentras solo.

Pero le dije:

- Ahora mismo,  
al sentir el agua en mis manos,  
he notado la vida corriendo por mi mente.

Y de nuevo me dijeron:

- Un día,  
ya no volverás  
a sentarte más en esas rocas  
de ceniza y polvo blanco  
para que la gente te mire  
y tú creas que te quieren.  
Ton poco volverás a soñarlo  
ni a mirar tu reloj  
por si la hora ha llegado.

Un día,  
de este sueño tuyo,  
sólo tendrás una poesía sin nombre,  
dos flores pequeñas,  
blancas y rosas  
que una mañana cogiste  
de los cabellos de la aurora.  
Sólo esto tendrás  
y tú para siempre en silencio.

Y otra vez les dije:

- Aunque fuera así,  
este miedo mío,  
el silencio de sangre,  
el misterio amargo  
y la tarde,  
qué hermoso es

y qué grande  
sobre la hierba verde,  
redondo de todo  
y la sombra suave.

553- Desde donde estamos sentados se ve el arroyo todo entero. Desde donde nace hasta donde muere en la curva del río. Junto al cauce, desde el río hasta los manantiales, en mitad del cerro, hay muchas rocas de todos los tamaños y formas. Hoy están vestidas con trajes de musgo verde que exhala humedad y chorrean por los bordes.

El silencio en estos paisajes es profundo. Sólo se oye el latido misterioso de la naturaleza, algún que otro pajarillo, el rebaño de ovejas pastando en la llanura y la corriente. También el viento. Pasa y mueve las oscuras hojas que se apiñan en el bosque. Todo esto imprime sensaciones muy extrañas. Por ello a mí me gusta tanto pasear largos ratos en compañía del arroyo con su misterio y canción siempre sonando de fondo. Se siente y hasta se palpa mucho más la vida. Un nuevo mundo. Un estar más cerca de los latidos del alma. Es una sensación desconocida porque sólo se agita en este rincón del universo. Hay algo en el arroyo azul oscuro que supera a todo lo gustable.

El arroyo baja tortuoso y a un lado y otro crecen misteriosos bosquecillos de flores silvestres. Sobre la ladera del cerro que va desde el cortijo hasta el río y paralelo al cauce de este amigo nuestro, la sementera también se duerme verde y hermosa. Ya está crecida y esta mañana regala su perfume.

554- Cuando todavía estaba en el seno materno, ya me llamaste por mi nombre y para mí, que sólo era un latido de sueño en la inmensidad de tu creación, ya tenías preparado el exquisito edén de las sierras profundas para ofrecérmelo, sólo por puro amor conmigo, como regalo.

Y así es como, de entre tantas y tantas cosas placenteras y limpias, ahora recuerdo especialmente aquel primer encuentro con los paisajes de este hermoso edén tuyo, cuando ya era mayor y en aquella mañana de primavera todavía con arroyuelos de nieve cayendo desde las montañas y muchos manantiales brotando por las grietas de las peñas.

De la mano me llevaste por la senda que trazaron los pastores desde lo que hoy es el valle de los olivos hasta el puerto que da entrada al valle grande, donde nace el río y recuerdo que al coronar la cumbre inmensa, tan llena de misterio y profundamente asombrosa para mí, me pusiste junto al tronco del roble milenario y situado frente al espectáculo de la profunda sierra y la cañada ancha de las mil fuentecillas, que es donde el río de la luz y espejo tuyo, tiene su comienzo, me preguntaste:

- ¿Estás viendo lo que, desde el comienzo de los siglos, para ti tengo preparado?

Y mi respuesta fue decirte:

- ¡Dios mío! Estoy viendo,  
pero como es tanto a lo ancho,  
a lo alto, a lo profundo y a lo lejos,  
sólo puedo decirte  
que palabras no tengo  
para expresar la belleza  
de este regalo inmenso.

Y Tú:

- De ti no necesito palabras  
porque mi deseo es sólo que bebas  
y que te empapes y que llegues al conocimiento  
del verde que late en la hierba,  
del azul que acaricia el viento,  
de la transparencia de los manantiales  
que riegan el jardín de mi edén,  
de los cantos de los pájaros y la canción del silencio.

Y te dije que sí, que entendía y que quería seguir  
adelante pisando los viejos caminos de los pastores, que  
para Ti no tienen nombre, y que de tu mano me llevaras y  
me mostraras lo que para tantos es secreto a pesar de  
tanta ciencia humana y al instante noté como me  
apretabas diciendo:

- Porque te quiero  
y deseo que conmigo compartas  
la belleza que aquí tengo,  
yo te voy a llevar a ti  
por los rincones más esenciales  
de este edén mío pequeño  
y te voy a mostrar la verdad que en nada se parece  
a todas las otras ciencias del suelo.

Y como de puntilla y en un divertido juego, me pusiste  
a caminar junto a Ti por la senda que desde la altura cae  
trazando curvas por entre los pinares viejos y sin orgullo,  
busca el punto del nacimiento del río grande mientras de  
frente ya nos besaba tu sol de oro y desde el hondo surco  
del cauce, nos acariciaba la leve bruma perfumada y más  
a lo lejos, nos saludaban las crestas elevadísimas de las  
montañas de piedra blanca y algo más cerca, las laderas  
se nos abrían como en un limpio espejo para mostrarme

los infinitos matices de tu rostro más sincero.

Y al rozar la encina milenaria que tiene clavadas sus raíces por donde brota uno de los mil veneros, me llenó de asombro su corpulencia y luego su sombra derramada por entre los blancos romeros y un poco más adelante, me sorprendió la ondulación de la loma y luego las flores jugando con el viento y la corriente del arroyo y el vuelo de las mariposas y la nieve blanca, las escarcha sobre la hierba verde y el canto del pájaro carpintero y luego, el amanecer sobre la cumbre, la luna plata, el trino de los ruiseñores y tanto, Dios mío, que al instante me perdí y casi me hice sueño con el perfume de las aulagas y la música de las fuentes trazando canciones por el viento.

555- Ya se marcharon  
y ahora me quedo solo.  
Ya es veinte de junio,  
llega el verano  
y ahora lo que me espera  
es aguantarlo  
en estos días monótonos  
que vacíos han quedado.

Ya se marcharon  
y de aquí para adelante,  
lo que va llegando  
es la repetición  
de un año y otro año  
y la rutina de los días  
que fueron en otros veranos  
y por eso quiero decir  
que estoy otra vez esperando  
a que pase el tiempo



y fiel vaya entregando  
la misma soledad,  
el mismo día apagado,  
el mismo calor,  
el mismo silencio en blanco  
que me trajo el comienzo  
de aquel otro y otro verano.

Ya se marcharon  
y me quedo solo,  
siguen los días corriendo  
e irán otros llegando  
y vuelta a empezar  
cuando atrás se van quedando  
los sueños y el corazón  
en lo sinceramente amado.

Ya se marcharon  
y con ellos me marchó yo  
aunque me quede esperando  
a la vida que no tengo  
porque otra vez se la llevaron.

556- Subo desde el río, entro por la derecha de la alameda, recibo con gusto la caricia del viento fresco, me fundo con la sombra de los álamos que tiemblan, recorro la corta senda y al llegar al rodal verde, el que descansa sobre el puntal y vuelca para la izquierda, me encuentro con él. Lo saludo y al darse cuenta de lo que traigo dentro, me dice:

- Tú, sueñas y vas buscando aquello que nunca tuviste en tu vida. Y no tuviste ni padres ni casa ni tierra para hincar tus raíces ni tampoco tuviste hermanos ni

amigos que te quisieran o compartieran contigo los juegos de niño y los sueños de joven. Tú, aspiras y vas buscando aquello de lo que siempre careciste y por eso ahora, cuando ya los años te pesan y te van dejando más desnudo, tiendes a la añoranza queriendo ser uno de tantos. Esto es así y como no lo aceptas, por más que lo intentes y llegues hasta la tumba con esta lucha, no te encontrarás contigo mismo porque nunca serás el que desees, buscas y necesitas.

- ¿Pero entonces?

Y me dijo:

- Di y acepta la verdad tal como la tienes y eres.

- Si no me parezco a nadie. Creo que no hay en el universo entero un sólo ser humano que tenga en su vida un sólo rasgo que se parezca a lo mío. Un ser tan raro como yo por no tener nada en común con los otros ¿cómo puede ser minimamente aceptado por los de mi especie si nada hay en mí que les sirva a ellos?

Y me repitió:

- Tú, sueñas y vas buscando encontrar puntos en común con los que te rodean y eso es malo. Eres el que eres y desde el que eres debes decir y hacer lo que tu conciencia te pida. No intentes imitar a los que te rodean ni intentes decir las cosas como si fueras uno de ellos. Ni tuviste una familia como la que ves por todos lados ni fuiste dueño de una casa como tantos ni tuviste tierra donde echar raíces. Sed sincero con esta realidad y que no te importen los otros y menos para imitarlos.

Y miro al frente y la tierra seca, me muestra las piedras por ella rodando, los cardos por donde estuvo la era, las zarzas y rosales silvestres, en lo que fue la estancia de la cocina, el comedor y donde también se colgaban los chorizos y morcillas de la matanza. Por la

derecha, me sigue rebosando la espesura de los álamos y algo más adelante, la corriente del río claro, más zarzas, más adelfas, más mariposas revoloteando, canto de ranas y chirriar de chicharras y al frente, la tierra donde estuvieron los huertos, los cerezos, los granados y los manzanos. Y aquí mismo, la senda por que la voy andando ¿hacia dónde y hasta cuándo?

557- Según ahora va llegando el día, siento dentro la tristeza porque de la tierra vieja, vengo desde mi sueño y, en la libertad preciosa que me regala la sombra de la noche y el Dios que es mi Padre Bueno, llevo herido y humillado.

Vengo del arroyo largo que por entre los gamonitos, la tierra llana, las encinas viejas y aquel sincero silencio, corre como si no corriera pero corre y lleva aguas tan limpias que parecen viento y al pasar, talla sus charcos, abre sus cascadas y canta sus melodías sólo para la soledad de los barrancos y, un poco más, para las ruinas de aquella hermosa casa mía, que un día también desmoronaron, decían, para ennoblecer a la tierra y darle, el equilibrio adecuado.

Y por esa buena llanura que además es gran palacio de serranos añejos y cansados, he visto que los de los nuevos tiempos, de espaldas a lo que fuimos nosotros y sin respeto a nuestro pasado, han llegado y han montando un mundo completo de casas, sendas con asfalto, rellanos para que aparquen los coches y antenas y cables y negros tubos de plástico y al preguntarles, me han dicho:

- Los que por aquí ahora vienen, son personas de mucho dinero y estos son los que a nosotros hoy nos están

salvando.

Y por decir algo he dicho:

- Pero en estas tierras calladas y llenas de hierbas frescas, al borde del arroyo cristalino, nosotros estuvimos en aquellos tiempos y sembrábamos tomates, patatas y pimientos y guardábamos ovejas y por las noches, junto al fuego del cortijo nuestro, acurrucados, dormíamos.

Y ellos me han respondido:

- ¿Bueno y qué?

Y he dicho sin querer decirlo:

- Pues que por pertenecer al pasado y aquella gente tan buena, es sagrado y ya que nosotros fuimos por aquí tan machacados y sufrimos tanto labrando la tierra para sacar de ella el pan con nuestro sudor y trabajo, ahora debería ser sólo para que el silencio duerma y para que sigan corriendo limpias las aguas de los arroyos y, si lo quiere, Dios por ellas caminando.

Y me han respondido que yo estoy chalado y que ni siquiera sé lo que me digo o pienso y, además, me han dicho que las huellas del aquel pasado, sin nosotros, son el filón más grande, el tesoro más valorado y el anzuelo más apetitoso para atraer a los turistas y sacarles dinero y de paso, ofrecerles la cultura nuestra, para así irlos cultivando.

558- Nuestro dolor,  
las huellas de aquel pasado  
y el silencio que brotó  
después de habernos echado  
y permitir que murieran  
los hermanos,  
ahora es rentable

y así lo esta explotando.

Y lo digo porque lo he visto  
con mis ojos y todo claro:  
en el arroyo sereno  
que salta y corre acostado  
con la tierra y los gamonitos,  
a los que vienen llegando,  
le venden campings y apartamentos  
anchos campos y verdes prados  
nogueras junto a los charcos  
que ahí siguen remansados  
desde aquellos días tremendos  
que todavía siguen gritando.

Nuestro dolor  
que fue sagrado,  
ahora se lo están vendiendo  
y lo muestran como reclamo,  
a los turistas que llegan  
con ansias de viento blanco.

Y lo digo porque anoche  
yo los vi coleccionando  
lo poco que de nosotros  
por las tierras ha quedado  
y sobre esas ruinas benditas,  
vi que iban levantando  
negocios y otros proyectos  
que anuncian interesados  
a montones de turistas  
que llegan y compran callados.

Nuestro dolor,

el que fue sagrado  
y es nuestro por derecho y sangre,  
lo están cruelmente amasando  
con tierra y monedas de cobre,  
pero en el corazón humillado,  
es dolor que nos pertenece  
porque ahí fuimos sepultados.

559- Vengo de la tierra amada  
que, repleta de olivares,  
de fuentes claras  
y de arroyos cristalinos,  
mira al sol de la mañana  
y también mira al río  
que llega desde la profunda sierra  
y pasa y se aleja en su gozo vivo.

Y por la cara de piedra blanca que, cuando llueve es cascada y cuando no llueve es como espejo de la sierra excelsa y de noches con estrellas y también de lunas claras, he visto al pastor y a sus ovejas saltando en busca de las praderas altas y sin querer, he visto que ahí mismo, se le ha presentado el que le persigue y le ha dicho:  
- Voy a denunciarte y si quieres, aquí mismo, ponemos en marcha y celebramos tu juicio.

He visto como mis propios ojos como el buen pastor, hombre sufrido donde los haya, le ha contestado que él nunca robó nada a nadie ni cogió de ningún lado aquello que no era suyo aunque fuera de su amigo.  
- Eso se verá en el juicio.  
Le ha respondido el que le persigue y a continuación el pastor ha dicho:  
- Se verá pero si tú te atreves, vente conmigo.

- ¿Adónde me llevarás?

- A la fuente de las aguas puras que además de quitar la sed, limpia tanto y tan fino que hasta arranca y se ve la suciedad que hay en el corazón y el espíritu.

Y el otro le ha respondido:

- Eso es una tontería tuya, donde se ve bien lo que cada cual ha robado y ha hecho mal contra el otro, es en un juicio.

Y el pastor de las ovejas mansas, yo lo he visto, ha llegado a la fuente que oculta mana y en sus aguas de viento y frío, ha lavado sus manos, su cara y luego, ha bebido para que también por dentro, entre la vida y limpie lo que no está limpio. Y ha mirado al que le persigue y otra vez le ha dicho:

- Ahora, lava aquí tus manos y tu cara y bebe como yo he bebido.

Y el que anda amenazando y acusando de malvado al pobre y sencillo, ha mirado al pastor y por lo que sea, no se ha atrevido a lavar sus manos en el agua de la fuente ni tampoco a beber de claro líquido.

Vengo yo de la tierra amada  
y sin querer ver ni oír,  
esto es lo que he visto y oído  
y, además, he descubierto  
que la fuente santa,  
hoy corre callada  
en un precioso chorro limpio.

560- Por la ladera que mira la río  
y es de rocas blancas,  
cara primera  
donde el primer sol que en la mañana

se mira y brilla limpio,  
va el pastor con sus ovejas  
y sus cinco cabras.

Salta el arroyo chico  
por entre las zarzas,  
se mueven los olivos  
al viento que pasa suave  
mientras el rebaño avanza  
desde el valle de las cumbres  
de las crestas elevadas.

Y va el pastor tan en sí metido  
que ni siquiera se da cuenta  
que por la parte alta,  
avanza el enemigo  
que al verlo, sin más, le dice:  
- Hoy, yo lo he visto:  
tus ovejas santas,  
vienen ahora mismo  
de las tierras prohibidas  
que guardamos con cariño.

Y yo lo vi con mis propios ojos:  
el pastor guardó silencio  
y el otro, otra vez le dijo:  
- Desde hoy estás manchado  
en tus manos y en tu espíritu,  
te podré una multa  
y te llevaré a juicio.  
Y el pastor lo miró  
y siguiendo en sí le dijo:  
- Cuando quieras te demuestro  
que es falso lo que has dicho.



Baja de ese pedestal  
y vente aquí conmigo  
y como yo y sin miedo,  
lava tus manos en este río  
y al instante se verá  
quién de los dos ha robado más  
y quien está menos limpio.

Y yo lo vi con mis propios ojos:  
por la ladera que mira al río,  
el pastor iba con sus ovejas  
y sus borregos chiquitos  
y al llegar a la fuente que limpia,  
lavó sus manos sin miedo  
y todo siguió cristalino,  
pero el otro,  
no se atrevió o no quiso  
por miedo a que las aguas  
se tornaran turbias y arrancaran  
lo que nunca nadie había visto.

561- El verano, recién llegado y como si su primera obligación fuera llevarse por delante los tonos verdes que la primavera ha dejado en las hojas de la hierba y, contra el barranco primero de la fuente honda, tuviera que dejar desparramado el crujiente pasto y la reseca tierra que hasta ayer mismo, fue puro charco.

Recién llegado el verano y junto al camino que regresa desde la llanura de la encina buena, por el lado de abajo y entre las ramas grises de los chaparros, ahora mismo se han instalado la cuadrilla de las chicharras y en cuanto el sol las ha caldeado, se han puesto a resoplar a destajo y por eso las ovejas, las que son joyas y piezas

únicas dentro del paisaje, han dejado su tarea de repelar de la tierra el seco pasto y bajo la sombra que desde las encinas proyecta el verano, se han apiñado modorras y mudas huyendo del sol que les va quemando.

Y esta noche, la segunda que por esta parte del mundo trae el verano, mientras por la redondez de la tierra, en sus matices y en sus formas, se entretiene y afana la muchedumbre con sus máquinas, calles, plazas y casas, por los caminos del tiempo añejo, he andado y de pronto me he visto donde entre las ovejas, encinas y pasto, anda el verano y a la calor y al canto de las chicharras he saludado pero lo que más, de pronto, de gozo me ha llenado, ha sido el sonido de la campanilla de bronce que por el viento ha repicado.

Y al oírla y percibir que suena tan nítida y bien afinada por entre los infinitos sonidos que deja y surgen del verano, me he alegrado y me he dicho que a pesar del tiempo transcurrido y tanto empeño en cambiar las cosas y tanto acordarme de aquellos que fueron por aquí tan santos, parece como si los sonidos de la campanilla de cobre, fueran los mismos y por eso ni el verano ni la soledad de la tierra ni la sequedad del pasto, los desplaza del lugar que le corresponde ni consigue que deje de sonar con aquel tan bello canto.

562- La campanilla de bronce,  
que siempre iba colgada  
del borrego blanco,  
esta noche,  
finamente ha resonado  
por la misma tierra y camino  
que en aquellos años.

Y al oírla yo esta noche  
mientras la veía colgada  
de las ramas de las encinas  
y del cuello ancho  
de los borregos que eternos  
por aquí van retozando,  
me he sentido feliz  
y también vivo y aliviado  
porque otra vez más  
sin querer y desde mi sueño,  
claramente he comprobado  
que las más sencillas cosas de la vida,  
aunque ésta vaya pasando,  
ellas ahí permanecen  
con la fuerza y el dulce canto  
del primer día o quizá más  
mientras sigue el mundo rodando.

La campanilla de bronce  
que fue tan puro juguete  
siempre alegre resonando,  
cuando el calor  
del recién llegado verano,  
amodorra a las ovejas  
y convierte en pasto  
a la fina hierba,  
ella sigue resonando  
nítida y brillante de luz  
por el rellano bueno,  
el camino viejo,  
las ruinas del cortijo amado  
y la agria soledad de mi alma  
que vive y espera soñando.

563- Amaneció y en el presente día sin nombre, el campo se iba llenando de la nueva luz que la aurora, según manaba, le regalaba pero como el día que amaneció era el de San Juan, el de la noche más corta del año y más horas de sol del verano, aunque era un día cualquiera, en la sierra mía, tenía su categoría y resultaba algo extraño.

A padre le dolía la cintura y por eso en la cama todavía se quedó un rato, madre ya trajinaba con las ovejas por la tierra del alado y la hermana, en la puerta de la casa estaba con sus amigas esperando ver salir la rueda de la fortuna, el sol de todos los días y observando como la vecina ya regaba la puerta de su casa con el agua de gracia que había recogido en los manantiales de las siete fuentes.

Amaneció y en el día redondo semejante a cualquier otro, nada era distinto ni mágico ni tenía más belleza ni en él se curaban más enfermedades ni ocurrían más milagros que la presencia de la tierra dándonos el abrazo de cada día y también la presencia de los míos en sus tierras cultivando, mas sin embargo, cuando le pregunté a la madre, ésta me dijo sin dudarlo:

- Hijo mío, la fe limpia en Dios: nuestro trabajo diario con la tierra y los animales, nuestro amor para con los hermanos y nuestro paciente esperar aunque sea llorando. Este es el gran milagro de la vida y el verdaderamente limpio y exacto.

Y sin saber cómo le pregunté a la madre:

- Pero entonces, las hadas que llenan los bosques, los duendes de los olivos, las brujas y otros personajes por

entre cavernas y barrancos enredados ¿quienes son,  
dónde están y por qué de ellos hablan tanto?

Y ella me dijo:

- Puras fantasías de quien no tiene las cosas claras en su  
mente y de quien les falta fe en Dios y por eso echan  
mano de conjuros y fantasmas inventados.

- Pero madre...

- Sencillamente Dios presente en la vida y en todas las  
casas y lo demás, trabajo, amor a los hermanos y  
agradecer cada día el aire que nos da en regalo.

564- Lo que más me dolió  
fue verlos,  
al caer las tardes  
y en las horas de los días nuevos,  
yéndose por los caminos  
de espaldas a sus huertos,  
con sus burros cargados  
y sus cuatro tractos viejos  
y mientras se alejaban,  
sangrando por dentro  
a la vez que los otros,  
los que se decían buenos,  
estaba allí:  
sentados bajo los fresnos  
observando y vigilando la marcha  
y tan gloriosos ellos.

Lo que más me dolió  
fue verlos  
en aquella derrota humillando  
y retirándose en silencio  
mientras los otros respiraban triunfantes  
y miraban serenos

viendo como nos íbamos  
con nuestro dolor acuestas,  
nuestros burros viejos  
y el corazón partido  
en lo más secreto.

Aquello me dolió tanto  
que después de tanto tiempo,  
aun se me caen las lágrimas  
sólo pensar en ello  
y se me entristece el alma  
en tan amargo veneno,  
que soy dolor estrujado  
y frío desconsuelo  
y todavía vivo en aquella escena  
cada vez que lo recuerdo.

565- Es por la tarde,  
cae el sol de verano,  
corre el río,  
hoy repleto,  
Chirrían las chicharras,  
no hace viento  
y por entre los olivos verdes,  
clavado el silencio  
y contra el paisaje de la sierra,  
el tono cemento  
de la gris tormenta,  
los barrancos viejos  
y las cumbres de piedra,  
borrados entre las nieblas  
del agobiante momento.

Me acerco a la casa

como en un sueño  
o como en vulgar espíritu  
que busca consuelo  
y la casa entera,  
la que fue tan grandiosa  
en aquellos días bellos,  
muda, rota, fundida en la tarde  
del mudo silencio  
y la noguera,  
la parra del centro,  
el níspero áspero,  
el granado tercero,  
las chicharras  
y las matas de romero,  
ahí todavía clavadas  
y con sus frutos añejos  
como si esperaran  
que volvieran ellos.

Del nogal,  
buscando consuelo,  
he cogido tres nueces verdes  
y del níspero,  
el que da nísperos buenos,  
he cogido un puñado  
y frente al río lleno,  
me los he comido despacio  
y empapándome por dentro  
de su dulce jugo  
que sabe a recuerdo.

La parra con sus uvas,  
las chumberas por el cerro  
que corona a la casa,

la sombra del nogal,  
las avispas en su agujero,  
los granados en flor,  
los olivos en silencio  
y la casa solitaria  
con las tejas por el suelo,  
en la tarde calurosa  
de este verano nuevo,  
qué dolor y qué gozo en el alma  
y qué pozo tan inmenso  
de tristeza por el paisaje  
en el breve encuentro.

566- Una melodía  
nunca podrá ser igual  
a otra melodía  
ni la voz de quien la canta  
será nunca parecida  
y menos si es quien era  
y, además, hermana mía.

Se iba ella por la mañana  
por donde la tierra se inclina  
y entre robles que miran al río  
y con el alma llena de vida,  
abría su boca y cantaba  
dulce cual limpia brisa  
que es y siente el deber  
de agradecer con sonrisa.

Ahora que ha pasado el tiempo  
y lo que fue luz aun brilla,  
me doy cuenta y descubro  
que una melodía



no es igual a otro canto  
y menos cuando la canción mía  
era y aun sigue siendo  
notas de la tierra herida  
que remiten a las fuentes claras  
de bellezas que son divinas  
y además, llenan las noches  
y llenan la luz amanecida  
de mis sueños en el recuerdo  
en la tierra que se hizo vida.

Una melodía  
nunca podrá ser  
igual a otra melodía  
y por eso el recuerdo se quiebra  
y muere asfixiado en vida.

567- En la tarde primera  
del verano empezado,  
llegamos de escondidas  
justo por el lado  
de la tarde dorada  
y los viejos tornajos.

El chorro de agua  
cayendo callado,  
manando de la tierra  
del gozo y del llanto  
y en las pilas de madera  
de los viejos tornajos  
el agua transparente  
durmiendo y cantando

La madre y el padre

y las hijas, avanzando  
desde la tarde primera  
del dorado verano  
y al fondo,  
la grandiosa tierra  
y en ella, el sembrado  
hecho primavera  
de sueño y de llanto.

Más al fondo,  
sobre el cerro pelado,  
las ruinas de las casas,  
el solitario álamo,  
la verde noguera,  
las piedras rodando,  
las tejas por el suelo,  
rotos los tejados  
y las chimeneas rotas  
y sepultados los pasos  
de los que ahí vivieron  
y el silencio, callado  
y abrazando en su seno  
más recuerdos y llantos  
en la tarde primera  
del verano empezado.

Y luego, más al fondo,  
el pozo en el llano,  
la hierba verde,  
el sol quemando,  
las ovejas ahí mismo,  
el viento besando  
el cielo azul,  
por arriba arrojando

y la nube blanca,  
sobre el mundo jugando,  
en la sementera,  
codornices cantando,  
espigas abiertas,  
que enamoran bailando  
y las amapolas de sangre  
que relucen temblando.

El agua fresca del pozo,  
algo consolando  
a la madre y al padre  
que lloran mirando  
mientras el perro juega  
y las hijas princesas,  
más sonríen soñando  
en la tarde primera  
del verano esperado  
que regocija y quema  
en el corazón sangrando  
de los que vuelve a la tierra  
y sueñan llorando.

En la tarde primera  
del sol plateado,  
al rincón de las cumbres  
y los viejos tornajos,  
los padres y las hijas,  
de puntillas han llegado  
y Dios mío del cielo,  
qué hermosura en el campo  
y qué verde la hierba  
y todo tan preñado  
de aquellos días bonitos,

ahora bien quebrados  
y heridos de muerte,  
en el valle amado  
de la hierba, la luz y la nieve  
y el amor callado.

En la tarde primera  
de este bello verano,  
Dios mío, cuánta esencia  
Tú regalas callado  
a los que vuelven a la tierra  
para regarla con llanto  
y abrazarse a ella  
porque la siguen amando.

Y es que todavía la tierra  
un poco más, consuela  
aunque duela quemando,  
en la tarde primera  
del verano empezado.<sup>1</sup>

568- La hermana de mis sueños  
aquella noche me dijo:  
- Agua de siete fuentes,  
con padre, he recogido  
¿quieres tú que te regale  
unos sorbicos?

El agua de siete fuentes  
son siete veneros distintos  
que a lo ancho de la sierra  
al azar, están repartidos

---

<sup>1</sup> 2 Este fragmento salió publicado en el Diario Jaén, Suplemento Dominica del día 1-8-99, en la página 33 con el título de "Volviendo a la tierra". Tenía algunos fallos de transcripción.

y en la mañana de San Juan  
se visitan tempranico  
y de ellos se recogen  
el limpio líquido  
que luego, al beberlo, cura  
lo que el cuerpo tenga herido.

¿Quieres tú que te regale  
unos sorbicos?

Y yo le dije a la hermana:  
- Ese regalo fresquito  
que tú hoy quieres darme,  
pues bueno, será bienvenido  
porque aunque no cure lo que me duele  
y de verdad bien necesito,  
si viene de ti y con amor,  
es regalo tan bonito  
que quiero y agradezco al cielo  
que me lo hayas traído.

¿Quieres tú que te regale  
unos sorbicos?

Y recuerdo como la hermana  
con su sonrisa, me dijo:  
- Es agua de siete fuentes  
que padre y yo hemos cogido  
en la mañana de San Juan  
y muy tempranico  
¿Qué nos curará este año  
que avanza tan despacico?  
¿Quieres tú que te regale  
unos sorbicos?

569- Se abre la mañana  
con su sol primero  
y justo con la brisa  
que acaricia en beso,  
llego a la aldea  
pequeña en el cerro.

Las calles solitarias  
y por ellas, un perro,  
la madre que trajina  
firme en su silencio,  
perfume de ovejas  
y también de huertos  
mientras el sol que se alza  
lame con su beso  
a las paredes blancas  
de la aldea del misterio.

Se abre la mañana  
y desde ella llego  
y como todo es quietud  
en la aldea del cerro,  
pregunto a la pastora  
que viene con su sueño:  
- ¿Dónde está el pastor  
que buscando vengo?  
Y ella muy cansada  
y el corazón muy lleno:

- Los pastores, por el campo  
amando a sus borregos,  
los niños en las camas  
todavía durmiendo

mientras los padres trabajamos  
en esto y aquello,  
los jóvenes, estudiando  
en ciudades y pueblos  
y los ancianos cansados,  
luchando con los huertos  
del maíz, el trigo y las patatas  
y los manzanos viejos  
y la aldea nuestra,  
la preciosa sobre el cerro,  
ya lo ves con tus ojos:  
blanca y en su silencio  
como si despertara de puntilla  
al día que va naciendo.

Y miro sin mirar  
desde la aldea, en su centro,  
y nada más, sólo soledad,  
laderas de monte espeso,  
llanuras de praderas  
con huertos y más huertos  
rumor de aguas limpias  
brotando en los veneros,  
más perfume de ovejas  
y más quietud mugiendo  
y yo, como asustado  
y en mi corazón doliendo  
lo que siento y amo  
por la aldea del cerro  
y por los que en ella viven  
y como hoy no están  
o son ausencia de viento  
me digo que sí están,  
pero de aquí viven lejos.

570- En la mañana nácar  
del verano nuevo,  
se oyen los balidos  
de oveja y borregos,  
no por las praderas  
de los majoletos  
sino en las tinadas  
y los corralejos.

Y es que con el día  
y el verano añejo,  
ha llegado la hora,  
es ya el momento,  
del esquilo serrano  
de ovejas y carneros  
y van por los caminos  
pastores y perros,  
zagales y zagalas  
que en forma de juego  
se reúnen y celebran  
más que nada, el encuentro  
alrededor del esquilo  
y los amigos buenos.

En la mañana nácar  
del verano nuevo,  
la sierra se llena  
como de un olor a incienso  
y de vellones de lana  
que ruedan por el suelo  
porque es el esquilo  
de ovejas y carneros  
y los pastores sudan



y sueñan en el sueño  
de un verano abundante,  
un otoño bueno,  
un invierno generoso  
y una primavera, luego,  
repleta de hierba fina  
que es el real alimento  
para los rebaños  
y para ellos.

En la mañana nácar  
del verano nuevo,  
se oyen los balidos  
de oveja y borregos,  
por las tierras altas  
y los valles secos  
mientras los pastores  
concentran sus esfuerzos  
en el esquilo presente  
del rebaño viejo.

571- Sesenta años después  
y casi al otro lado del tiempo,  
lo de aquel amigo mío,  
el que era tan bueno  
que lo sentía yo como carne  
y vida de mi propio cuerpo,  
sesenta años después,  
aun vivo, lo recuerdo.

Era por la mañana  
y él estaba en su cerro  
redondo cual melón maduro  
que destaca entre el resto,

y estaba con sus animales  
como tantos otros mil momentos  
y llegaron los crueles  
y le dijeron:  
- A partir de aquí,  
aquellas rocas y aquel fresno,  
desde hoy, tienes prohibido  
volver a pisar el suelo.

Y mi amigo les dijo  
que no tenían razón ni derecho  
y luego él se calló  
y por dentro  
se llenó de una amargura tan grande  
que ya se sentía muerto.

Sesenta años después  
triste aun lo recuerdo  
y como si ahora mismo fuera,  
vivo lo estoy viendo:  
mi amigo abanó la tierra  
y cuando iba por el vallejo,  
llorando él caminaba  
y a la vez, diciendo:  
- Tengo que perdonarlos  
aunque amargo sea el destierro  
porque el amor que yo le tuve  
a mi bonito cerro  
no consentiré que nunca  
se cambie por oído negro.

Sesenta años después  
aun vivo, lo recuerdo  
y al amigo que era carne conmigo,

como al primer, día lo quiero  
y, con aquella tristeza suya,  
aun hoy sigo muriendo.

572- La hermana princesa  
del gozo en mi sueño,  
al llegar el alba  
se enredó en su juego  
y detrás del padre,  
se fue por el fresco  
de las fuentes claras  
que manan en silencio.

Y la hermana princesa  
fue recogiendo  
agua cristalina  
de muchos veneros  
y era ella luz  
saliendo el lucero  
y era alegría  
y gusto supremo  
recorriendo el campo  
tras el padre bueno  
y recogiendo agua  
por vegas y cerros.

Pero la hermana princesa  
del gozo en mi sueño,  
aun fue más hermosa  
y se hizo más juego  
al llegar a la fuente  
que es nacimiento  
del río diamantino  
con reflejos de hielo.

Y es que la hermana risueña  
se inventó el juego  
de lavarse la cara  
y empaparse el pelo.  
- Para que este agua  
que yo tanto quiero,  
me deje preciosa  
por fuera y por dentro.  
Decía ella complaciente  
en su gozo sincero.

La hermana princesa,  
pastora y consuelo,  
al llegar el alba,  
aquel día pequeño,  
esto fue lo que hizo  
y como fue tan bello  
y ella era tan gozo  
en mi pobre pecho,  
yo aquel día la quise  
porque fue mi cielo  
y hoy y en la distancia,  
aun más la quiero.

573- Estábamos, aquella mañana,  
en la sencilla lucha con la tierra  
y estaba quieto el viento,  
mudas las praderas,  
cantando las perdices,  
en su mudez, la sementera  
y los álamos del arroyo,  
tiemblan que tiemblan.

Y llegaron ellos,

los que venían de fuera,  
y sin más dijeron:  
- Se nos han perdido tres ciervos  
y queremos que aparezcan,  
así que ahora mismo  
descargar vuestras conciencias  
que si no aparecen enseguida,  
será la declaración de guerra.

Y en aquella mañana grandiosa  
que en armonía estábamos con la tierra,  
se nos llenó el corazón  
de miedo y de miseria  
y ninguno contestamos  
porque nuestros intereses y temas,  
estaban en el trabajo noble  
de serranos que sufren y sueñan,  
pero ellos otra vez dijeron:  
- Os damos señales concretas:  
tres puntas de cuernos, tiene uno,  
el otro, rojas las orejas,  
el rabo blanco, el tercero  
y el cuarto, la barriga negra.

Y yo recuerdo que los hermanos  
siguieron con sus faenas  
y nadie comentó nada  
de aquella estrambótica pérdida.

Y estábamos ahora temblando  
en la dulce mañana nueva  
cuando llegó un tercero  
y dijo, sin tiempo de espera:  
- Señor, que los ciervos,

por donde se alzan las crestas,  
se los han comido las águilas  
entre los pinos y las piedras.  
Y el que estaba allí acusando  
habló dando esta respuesta:  
- Pues, contra las águilas  
hay que emprenderlas  
porque lo que nosotros queremos  
son ciervos por estas tierras.

Y estábamos aquella mañana  
en el gozo y la paz sincera  
regando con amor y sudor  
cada puñado de tierra  
y llegaron ellos en procesión  
y desde su rara soberbia,  
llenaron de amargura el rincón  
quitándole al trigo su esencia  
y llenando de miedo el corazón  
de los pobres en su miseria.

Pero a pesar de ellos,  
qué hermosa la mañana y en ella  
qué luz manaba del cielo  
revistiendo de grandeza  
a los que estábamos siendo acusados  
caprichosamente y sin pruebas.

574- La senda primera  
que, del arroyo claro  
sube camuflada  
entre zarzas y álamos  
y rozando el huerto  
se planta en el collado,

no se me borra  
aunque pasen los años.

El cortijo hermoso  
en lo alto clavado,  
las encinas grandes  
mudas ahí temblando,  
el otro camino  
que llega del lado  
del frío del invierno  
y el tercer barranco  
de las adelfas verdes  
y el venero claro,  
aun permanecen  
en su tierra esperando.

Y la senda primera  
que del arroyo claro  
sube y me espera  
y me abraza llorando,  
ayer me besó  
y me fui caminando  
por ella y su hierba  
y al llegar al claro  
del arroyo segundo,  
de zarzas arropado,  
me paré en la piedra  
frente al río y el llano.

Por detrás de mí,  
el cortijo blanco,  
la fuente, a la derecha,  
por la izquierda, chaparros,  
por el lado de las crestas,

el cortijo blanco,  
el chorro de agua  
eterno cantando  
y por entre las higueras,  
la otra senda saltando.

Al fondo y frente a mí,  
mi río surcando  
la llanura del maíz,  
las encinas espesas,  
los fresnos y los álamos  
y por la izquierda mía,  
la mañana brotando  
y con ella la luz  
de otro día sangrando  
y por eso en mi alma,  
todo vivo y enredado  
en el presente nebuloso  
y en el inmortal espacio  
de la mañana nueva  
y la senda primera  
que sube al collado.

Estoy solo y perdido,  
parado y caminando  
sin ir a ninguna sitio,  
pero sí contemplando  
la tierra que me quiere  
y en ella, los álamos  
y la senda primera  
que sube al collado.

575- Desde el lado del corazón, donde arde la llama  
viva que achicharra sin dar la muerte y aunque con el



tiempo parece que se apaga, cuando menos me lo espero me la encuentro ardiendo como aquel primer día, desde este lado del corazón, hoy se me presenta otra vez la vida.

Sube y subo por la senda chica que remonta desde el río y las llanuras de las encinas y al llegar al collado de la tierra muda, se me aparece el cortijo y por entre sus paredes, puertas y ventanas, la figura de los míos que ahora son sombras desnudas que se funden con las de los que por aquí han venido.

Y desde este lado del corazón y el dolor que en ascuas me grita, desorientado busco perdido y lo que mis ojos encuentran son silencios amontonados bajo la sombra de los álamos que tiemblan con la agonía de estar siempre cayendo y a la vez volando como la misma vida mía, que me quema y nunca arde desde el lado del corazón que tengo herido.

Y como en las horas inciertas de este tramo de tiempo que todavía me regala la materia, sigo sintiéndome esencia de la fuente que la vida me presta, me noto vivo, perdido y confuso pero sí vivo y desde este lado del corazón una vez más me fundo contigo y dejo que me consuma la llama que me da la muerte y, a la vez, el sentido.

576- El día que se acaba  
es de julio, el primero  
y mirando callado  
desde mi ventana,  
veo gris el cielo,  
brumosas las montañas

allá a lo lejos  
y aquí mismo tengo  
la ardiente flama  
de este día que se acaba  
y es de julio, el primero.

Si toco las piedras,  
aun están ardiendo  
del calor tan grande  
que en este día ha hecho  
y si me vengo conmigo  
y me ando por dentro,  
me encuentro con la pena  
por ahí corriendo  
porque el día de hoy,  
de julio el primero,  
me ha traído dardos  
lentos de veneno  
de seres amados  
que hondamente quiero.

En el día que acaba,  
de julio el primero,  
me asomo a la ventana  
y desde el gran silencio,  
te beso en mi alma  
y contigo me quedo  
ardiendo en la flama  
de este día infierno  
por el calor real  
que de verdad ha hecho  
y por la desolación  
que me deja por dentro.

Pero en el día de hoy,  
de julio el primero,  
acabándose la tarde,  
contigo me quedo  
porque de Ti, Padre grande,  
me viene el consuelo.

577- En forma de valle  
profundo y sereno,  
en la noche arrugada  
del descanso sin sueño,  
se me abre la sierra  
y me ofrece su beso  
de ríos y sementeras,  
tomillos y espliegos.

En forma de valle  
y clavado en su centro,  
en la noche sin sombra,  
me muevo y me siento  
y al mirar para el lado  
de la hondura sin techo,  
veo tres caminos  
y más a lo lejos,  
veo las murallas  
que cercan con hierro  
a la libre aurora  
que andan queriendo.

En forma de valle  
y todo como abierto  
en forma de rosa  
que se hace viento  
y sus hojas de seda

son mundos sinceros  
hacia los que mi alma  
tiende con su vuelo,  
pero en la distancia,  
sujetos sin miedo  
valles y murallas  
y lomas y cerros.

Mas, vivo y me siento,  
donde el extenso valle,  
presenta su centro  
y junto a los ríos nieve  
que avanzan corriendo,  
noto al corazón  
y de Dios, su beso,  
en forma de valle,  
en la luz de lo inmenso  
y en la real plenitud  
y justo en el centro  
de la sierra grande  
y su esencia de incienso.

En forma de valle  
profundo y sereno.

578- La sima estrecha  
del profundo tajo  
que por detrás del cortijo  
y entre el monte alto,  
se abre perfecta  
en los duros peñascos,  
aun sigue intacta  
por mi mente gritando.

Aquel día de invierno  
al pasar por su lado  
las ovejas que volvían  
del segundo prado,  
y tres de ellas  
torpes resbalaron  
y en la sima estrecha  
del profundo tajo,  
cayeron boca arriba  
y al verlas el hermano  
pidió ayuda corriendo  
y en nada de rato,  
los cinco vecinos  
allí estaban agarrados  
y en forma de cadena  
de eslabones humanos,  
penetraron a lo hondo  
de la sima estrecha  
del profundo tajo.

Yo que estaba allí  
lo vi todo claro  
y pude descubrir  
como con trabajo,  
los cuatro vecinos,  
de la sima estrecha,  
iban rescatando  
oveja tras oveja  
con sus recias manos  
y en forma de eslabón  
de hermano con hermano.

La sima estrecha  
del profundo tajo

que es parte de la sierra  
que tan dentro amo,  
hoy la recuerdo  
entre el monte alto  
y los recuerdo a ellos  
allí afanados  
salvando a las ovejas  
y ahora me pregunto  
que aquellos hermanos  
si daban sus vidas  
por su pobre rebaño  
¿qué no hubieran hecho  
si alguna persona  
se hubiera despeñado  
en la sima estrecha  
del profundo tajo?

579- Del valle recogido  
que corre por el lado  
del arroyo nieve  
del verde collado,  
sube la niña  
cogida de la mano  
del padre sudoroso,  
la madre y el hermano.

La mañana quieta,  
el viento, besando,  
los romeros verdes  
quietos perfumando,  
la noguera grande,  
mudos los granados,  
perennes las encinas,  
las ovejas pastando

y el sol desde el cielo  
su calor prestando  
a la sierra perfecta  
que duerme respirando  
a lo ancho y profundo  
de cumbres y barrancos.

Del valle recogido  
que nace en el collado,  
sube la princesa  
y hermosa va pisando  
la sendica estrecha  
que del cortijo de abajo  
sube al cortijo de arriba  
mientras va de la mano  
del padre sudoroso,  
la madre y el hermano.

580- Amanece el día  
de este julio llegado  
y saliendo el sol  
justo por su lado,  
calienta ya tan fuerte  
que hiere quemando.

Hoy como ayer  
será un día parado,  
denso de brumas,  
de calor colorado,  
asfixiante de flama  
y todo tan callado  
que sólo se oirá  
chirriar las chicharras  
y el calor quemando.

Amanece el día  
de este julio llegado  
y desde mi ventana,  
quieto estoy mirando  
y dentro ya sufriendo  
el tórrido verano  
mientras en la distancia  
seco cruje el pasto.

581- Enganchado a la rueda  
de las horas que pasan,  
en el centro del día  
y cayendo las llamas  
del calor asfixiante  
del verano en ascuas,  
espero y algo sueño  
en la densa calma  
del redondo momento  
de las horas que pasan.

Es medio día  
y chirrían las chicharras,  
el cielo está plomizo  
y el viento se agazapa  
sobre el polvo ardiente  
del calor que mata  
cayendo como lluvia  
que invisible empapa.

Enganchado a la rueda  
de las horas que pasan,  
voy yéndome con el día  
que empuja y me arrastra



con la monotonía  
de la quietud embalsada  
que se enreda en la rueda  
de las horas que pasan.

582- Los rosales silvestres  
de la verde cañada,  
en este sol de julio  
que quema como llama,  
ayer tarde los vi  
por la alta montaña  
y tenían sus flores,  
las pequeñas y blancas,  
todas abiertas  
y vestidas de gala.

No me sorprendí,  
pero al verlas, mi alma  
se acordó de Ti  
y toda enamorada  
se sintió morir  
toda asfixiada  
de la belleza fina  
que Tú, en las ramas  
de los rosales silvestres,  
dulcemente regalabas.

Los rosales silvestres  
de la verde cañada,  
quién iba a creer  
que en la gran montaña  
y en julio caluroso,  
vistieran tanta gala  
y fueran tan bonitos

en la tarde callada  
y tanto verde puro  
y tantas flores blancas,  
graciosos y generosos,  
de Ti, regalaran.

583- Al río plateado  
que sangra y no pasa  
y se viste de verde  
y juega con su agua,  
ayer tarde lo vi  
justo entre las ramas  
del fresno gigante  
que se mece y no para,  
en la brisa que brota  
del agua plateada.

Y en su juego se engancha  
en la tarde y la brisa  
y el amor de mi alma.

Miré yo despacio  
abriendo las ramas  
por la curva serena  
que hermosa se ensancha  
y qué dicha de río  
fundido en las zarzas  
que le abrazan y le escoltan  
mientras corre y no avanza  
vestido de azul  
con traje de plata.

Y en su juego se engancha  
en la tarde y la brisa  
y el amor de mi alma.

El río plateado,  
flor en el alba  
y venero puro  
de las tierras amadas,  
se tiñe de verde  
mientras mudo se escapa  
de las sierras profundas  
y en su juego se engancha  
en la tarde y la brisa  
y el amor de mi alma.

584- Iba yo paseando  
por la alta montaña  
y soñaba caminos  
en la tibia mañana,  
iba respirando  
la esencia que mana  
de los verdes tomillos  
y la gris mejorana  
y se me abrió la belleza  
como yo, asombrada.

Tras las rocas plomo  
de la cumbre azulada  
y entre los enebros  
que a las piedras se agarran,  
en la paz deliciosa  
de la limpia mañana,  
el muflón viejo y negro  
se escondía y pastaba.

Iba yo paseando  
por la alta montaña

y charlaba conmigo  
allí donde el alma  
mora y se enamora  
en la paz consolada,  
y se me abrió la belleza  
como yo, asombrada.

585- Iba yo en mi sueño  
de la tarde enredada  
en los pinos añejos  
y las nubes blancas  
y al soñar los caminos  
que busco y me llaman,  
se me abrió la belleza  
desde el fondo del agua  
y se me hizo cumbres  
de nubes arropadas  
y se me hizo viento  
y asombro en el alma.

Y se me abrió la belleza  
como yo, asombrada,  
en la tarde de otoño  
y el fondo del agua.

Era en el otoño  
y en la tarde apagada,  
las nubes corrían,  
el viento soplaba,  
se teñía de oro  
las olas del agua  
y se llenaban de sombras  
las praderas largas.

Y se me abrió la belleza  
como yo, asombrada,  
en la tarde de otoño  
y el fondo del agua.

Iba yo en mi sueño  
conmigo y en mi alma,  
buscando caminos  
y soñando albas,  
y se me abrió la belleza  
como yo, asombrada,  
en la tarde de otoño  
y el fondo del agua.

586- Iba yo sin ir,  
pero iba y soñaba,  
por el viejo camino  
que avanza y no acaba  
y se me abrió la belleza  
enredada en las ramas  
del otoño cansino  
y las hojas naranja.

Siguiendo el borde  
de las remansadas  
aguas verdes serenas  
que duermen y se aplastan  
entre juncos y arces,  
me encontré en la curva  
y al frente, las aguas  
y temblando en su gozo  
y también reflejadas,  
las hojas oro viejo  
ardiendo en sus llamas.

Iba yo sin ir  
y metido en mi alma  
rebuscando las fuentes  
que dan puras aguas  
para saciar la sed  
que me quema a llamas  
y se me abrió la belleza  
del otoño, en las ramas  
y me quedé parado  
gritando ¡Mil gracias!

587- Desde mi ventana  
se ven los olivos  
y se ven las tierras blancas  
que los mantienen vivos.  
Ahora es verano  
y el sol son cuchillos  
que se clavan y queman  
en los grises olivos.  
Pero, desde mi ventana  
el olivar es infinito  
y en el horizonte oscuro  
todo queda fundido.

588- De la redonda fuente  
el borbotón manando,  
cuando caía la tarde  
y allí mismo a su lado,  
el majuelo grande  
todo verde y callado  
y en sus hojas relucientes  
la luz reverberando  
cuando caía la tarde

y andaba yo soñando.

La danza cristalina  
qué bien canta su canto.

De la llanura muda  
la hierba fina brotando  
y su verde rizo de trenzas  
se enreda tapizando  
el suelo de la cañada  
y la tierra del barranco  
y yo allí con mi sueño  
mirando y sangrando  
y el borbotón, en la fuente,  
el agua clara manando.

La danza cristalina  
alegre sigue cantando.

Cuando caía la tarde  
allí estuve parado  
y en la redonda fuente,  
que también se hace barro,  
estuve entretenido  
y mudamente llorando  
con la danza cristalina  
que canta el bello canto.

589- Sube la senda  
por el arroyo estrecho,  
descansa levemente  
por el lado derecho  
pegado a las adelfas  
y el llano sereno

y sigue subiendo  
por el arroyo estrecho.

Se encaja entre las rocas,  
las zarzas y los fresnos  
y un poco más arriba,  
descansa de nuevo  
en la playa de arena  
y el fresco venero,  
pero por el lado  
de la umbría del hielo,  
se escalona el monte  
de lentiscos y enebros  
y coronando a la cumbre,  
los chaparros viejos  
que vilanean señoriales  
y se recortan en el cielo.

Pues en esta ladera  
y umbría del hilo,  
pastaban sus cabras  
aquel día sereno  
y llegó él  
por la senda subiendo,  
se paró en la fuente  
y estaba en ella bebiendo  
cuando al mirar al frente,  
recortadas en el cerro  
vio que sus cabras,  
lo miraban huyendo  
“Serán los lobos  
que las vienen persiguiendo  
o estarán por ahí  
esperando al acecho”



se dijo para sí  
y para quitarse el miedo.

Y estaba mirando  
esperando el momento  
y vio como sus cabras  
corrían a su encuentro  
y asomando por lo alto  
y recortados en el cielo,  
tres figuras humanas  
potentes aparecieron  
y mesándose las barbas  
se le acercaron diciendo:  
- Tus cabras, ya son nuestras  
y desde este momento  
y si te opones y luchas,  
saldrás perdiendo  
porque también serán nuestras  
y tú, sin remedio,  
perderás la vida  
y libres quedaremos.

Y el hermano mío  
sin ver, seguía viendo  
como su rebaño venía  
desde arriba huyendo  
y a sus pies mismos,  
brotaba el venero,  
descansaba ahí la senda  
del arroyo estrecho,  
se amontonaban las adelfas  
y por el lado izquierdo,  
se abría el rellano,  
descanso tercero,

de la senda que subía  
por el arroyo estrecho.

590- Pasado un rato  
me tumbo frente a la tarde  
y el verde álamo,  
el cielo azul más a lo lejos,  
pero arropando  
y el sol ardiendo en su fuego  
como quemando,  
las ramas verdes del árbol,  
se van doblando  
con el baile limpio que el aire  
le va prestando.

591- Ya el día hacia la tarde  
y junto al río sentando,  
gozo de la sombra fresca  
que los álamos van proyectando,  
del viento que a rachas leves  
llega del barranco,  
del rumor de la corriente,  
de las algas que en los charcos  
se escurren como queriendo  
irse más abajo  
y también estoy gozando  
del chirriar de las chicharras,  
de las ramas que andan bailando,  
de las libélulas que revoletean  
y de las zarzas por aquí colgando.

Ya el día hacia la tarde  
y junto al río sentando  
miro al agua y mudo pregunto  
si ella se irá llevando

la sabia pura de mi sierra  
que en su corazón callado,  
duerme desde aquel día  
que de ella nos marchamos  
y por preguntar pregunto:  
¿por qué tiemblan los álamos,  
crecen verdes los pinos,  
los tarayes están doblados,  
cantan las chicharras  
y el viento pasa besando?

Y como la pregunta la tengo  
en el mismo redondo espacio  
que da vida a las algas verdes  
y da color al pino callado,  
ya el día hacia la tarde,  
y sigo junto al río sentando  
y este momento tan chiquito  
de todos y más ignorado,  
lo siento como supremo  
y todavía por él, yo respirando.

592- En el álamo viejo  
que junto al camino  
crece espléndido,  
ha hecho su nido  
el pájaro carpintero.  
En el álamo viejo  
y en la rama gruesa  
que rozaba al cielo  
y junto a la cruz  
que aquel rayo fiero  
abrió en dos pedazos  
desde el mismo centro.

Ayer tarde pasé  
por el camino añejo  
e iba desde el río  
mudamente subiendo  
y por entre las zarzas  
recogiendo orégano  
y al sentir mi presencia  
los chicos polluelos,  
comenzaron a piar  
pidiendo alimentos.

En el álamo viejo  
que junto al camino  
crece todo dueño  
del aire de la tarde  
y del azul del cielo,  
ha hecho su nido  
el pájaro carpintero.

593- En el río llano  
que corre miel  
mezclada con viento  
cuando no es tanta la sequía  
que este año tenemos,  
a la sombra tibia  
de los pinos buenos,  
los muchachos de la ciudad  
y los grandes pueblos,  
se amontonan felices  
en su campamento.

Ayer día quinto  
de este julio fuego,

yo estuve respirando  
donde juegan ellos  
y vi que la hierba,  
que fue puro huerto  
y toda la cañada  
por los pinos buenos,  
ayer era pasto  
crujiente y reseco  
y eran astillas  
y ramas por el suelo  
los más grandes pinos  
que en el río crecieron.

Ayer por la tarde  
por el río llano  
que corre miel  
mezclada con viento,  
yo pasé paseando  
y a pesar del bosque  
de los álamos viejos  
y a pesar del verde  
en el bosque espeso,  
vi la sequedad  
echa polvo en el suelo  
y vi a los niños  
venidos de los pueblos,  
que alegres soñaban  
subir a ese cielo  
que en la cumbre alta  
siempre es brillo intenso.

- ¿Tú sabes el camino  
para ir más recto?  
Me preguntaron soñando

en una ruta cómoda  
que les lleve a ellos  
a lo alto de la cumbre  
que es balcón del cielo  
y corazón de la sierra  
de aquel gozo sereno  
de senderos y hermanos,  
pobres y sinceros  
por praderas verdes  
y sudores espesos.

Y ayer tarde les dije  
que la ruta de incienso  
que sueñan y quieren,  
como a la miel dorada  
que se mezcla con viento  
y corre por el río  
cuando baja lleno,  
el camino que buscan  
para ir hasta el cielo,  
con la sequedad  
del verano seco  
y con la presencia  
de los pinos buenos  
que acaban de cortar  
y llevarse lejos,  
se ha hecho perfume  
de dolor y sueño  
en mi triste alma  
y en su blanco juego.

- ¿Entonces no existe?  
Otra vez me dijeron.  
- Existe porque fue,

pero con el tiempo  
y tantos cambios en la tierra,  
como el puro venero  
que daba miel dorada  
y espumas de viento,  
y ahora no corre  
porque está reseco,  
se perdió en la niebla  
de aquellos días bellos  
y en la luz de las tardes  
que se hicieron sueño.

594- En la tarde estaba  
solo en su silencio  
y saboreaba  
la gran desolación  
de aquello que amaba  
y era espina malva  
en su corazón.

- ¿Dime lo que quieres  
y buscas con tesón  
sin tener más pruebas  
que la turbia pasión  
que mana de la envidia  
y en tu escaso amor?  
El se preguntaba  
y respondía al son  
de la tarde clara  
que lenta pasaba  
por su humilde rincón.

En la tarde estaba  
solo frente al sol

y en su mente soñaba  
lo que el corazón  
rumiaba y lloraba  
y humilde buscaba  
sólo ser canción  
de mañana clara  
o de tierra mojada  
en su pobre rincón.

595- Estoy yo en la tarde  
de julio caluroso,  
desde mi ventana  
mirando melancólico  
y bien a lo lejos  
se vislumbra brumoso  
las montañas grises,  
el cielo gris plomo  
y los olivares  
oscuros verdosos.

Y hoy por la tarde  
el viento perezoso,  
viene tan fresquito  
que al besarme en el rostro  
deja sensaciones  
de sueños y de gozo  
y quizá por eso  
del valle, en lo hondo,  
son más limpios los olivos  
en su mundo grandioso.

Estoy en la tarde  
de julio caluroso,  
desde mi ventana



y en mi triste asombro  
mirando a lo lejos  
y me siento tan solo  
que sólo el viento fresco  
y el azul amoroso  
del cielo con su brillo,  
me presta un poco  
de consuelo y dulzura  
y de amor cadencioso.

596- Con sus flores blancas  
y su traje denso  
de verde esmeralda,  
junto al río claro  
que corre y no para,  
crecen primorosas  
y espesas las zarzas.

Ayer por la tarde  
cuando más calentaba  
el sol reluciente  
de este julio que avanza,  
estuve por la orilla  
del río y sus aguas  
y lo que más me gustó  
en la amable mañana,  
fueron las preciosas  
flores plateadas  
de las zarzas verdes  
entre sí enredadas.

Crecen primorosas  
y espesas las zarzas  
y sus flores redondas

de azul inmaculadas  
anuncian sin querer  
que el ayer se acaba  
y que dentro de poco  
el verano que estalla,  
será moras verdes  
y luego moradas  
trotando con el viento  
en sus endeble ramas.

597- Tienen ya sus vainas  
y al pesar del calor  
del verano caluroso  
que tiembla ascuas,  
las matas rectas  
de las humildes retamas  
y son tan bella ellas  
aun siendo tan nada,  
en la sequedad  
de la gris solana,  
brillan con su verde  
y sus largas vainas.

Pasé yo en la tarde  
por el río de plata  
y entre tanta belleza  
y tupidas ramas  
de álamos tupidos  
y tupidas zarzas,  
entre los tarayes  
la hierba casi pasto  
y la mejorana,  
lo que más me sedujo  
fue la pobre retama

que verde y primorosa  
se carga de vainas.

A pesar de julio  
y la calor cansada,  
por la orilla del río  
y en las sombras anchas  
del bosque apretado  
rama contra rama,  
las matas erectas  
de la humilde retama,  
se llenan de vida  
y visten su gala  
como el más importante  
aunque sean tan nada.

Subiendo por la cuesta  
extienden sus ramas  
erectas y primorosas  
y cubiertas de vainas.

598- En la noche clara  
que sabe a romero,  
contigo de la mano  
y por el río bello,  
estuvimos, tapizando  
las horas del sueño.

En la noche profunda  
brillante de incienso  
y alfombrado de gozo  
el aire y el suelo,  
estuvimos sin parar  
y Tú con tu juego,

qué dicha en el alma  
me has dejado queriendo.

Por eso ahora que amanece  
y de la noche vengo  
el regusto que en el alma  
me ha dejado tu beso  
es tan delicioso  
y sabe tan bueno  
que con pobres palabras,  
Dios mío del cielo,  
yo te doy las gracias  
por tan bello sueño.

En la noche clara  
jugando con el viento,  
por el río precioso  
estuvimos cogiendo  
la verdad de la vida  
y la luz en consuelo  
y como ha sido pura gracia  
este encuentro en beso,  
al llegar el día,  
gracias Padre Bueno  
y pon Tú la mano  
en este oscuro asunto  
para que siga la luz  
y tu amor, regalando  
la sinceridad y dicha  
y el equilibrio recto  
que las cosas merecen  
según quieres y quiero.

599- La tarde madura

y yo en su centro  
escuchando en silencio  
la voz que me suda  
en lo hondo del pecho.

Si tuviera, en la tarde,  
un camino abierto  
que subiera por las nubes  
y se perdiera lejos,  
con cuanto gusto me iría  
por ahí perdiendo  
porque cierto que es dura  
la vida con su peso  
y cierto que me abunda  
la amarga amargura  
dentro de mi pecho.

La tarde madura  
y firme royendo  
a mi vida en su duda  
y mi dolor doliendo  
y por esto decía  
que si tuviera un pequeño  
camino que subiera  
por los valles del viento,  
con qué gusto ahora mismo  
por ahí yo me fuera  
para siempre perdiendo.

Y lo digo también  
porque después de la lucha  
y el tremendo esfuerzo,  
me paro y medito  
¿y qué es lo que tengo?

Si tuviera un camino,  
aunque fuera estrecho,  
con qué gusto esta tarde  
me iría corriendo  
dejando aquí olvidado  
el gris desconsuelo  
y aquella herida y tajo  
que me dieron queriendo  
y me llevaría conmigo  
nada más que mi y sueño.

600- Yo vivo en la ciudad  
y vivo en un pueblo,  
pero cuando la tarde cae,  
cuando por la noche duermo  
y cuando cansado de vivir  
triste me recuesto  
y sin irme me voy  
por mi recuerdo  
¿dónde vivo yo  
si donde estoy viviendo  
no está mi corazón  
y sí mi cuerpo?

Yo vivo en la ciudad  
y un bonito pueblo  
y aunque tengo una casa grande  
con luz y techo,  
yo no vivo aquí  
sino que viviendo muero  
y vivo allí,  
donde mi corazón y sueño  
busca el agua fresca

que brota del venero.

Y otra vez lo pregunto  
desde el blanco pueblo:  
¿dónde vivo yo  
si donde estoy viviendo,  
no está mi corazón  
y sí mi cuerpo?

601- Blanca nieve que en silencio  
ayer jugando volabas  
cuando caías del cielo  
y eres sonrisas de hadas  
y esencias del puro cielo,  
en mi camino hoy te encuentro  
por el suelo derramada  
vestida con tu misterio  
y todavía inmaculada.

Frente a ti soñando muero  
y frente a ti, llora mi alma  
por aquel que tanto quiero  
y tanto, ahora, echo en falta.

Blanca nieve que en silencio  
ayer jugando volabas,  
ahora que eres como sueño  
que a la sierra engalanas  
presa del sol en su beso,  
te vas muriendo callada  
y te haces arroyuelo  
y reluciente cascada  
justo cuando yo te encuentro  
y enamoras a mi alma.

Frente a ti soñando muero  
y frente a ti, llora mi alma  
por aquel que tanto quiero  
y tanto, ahora, echo en falta.

Blanca nieve que en silencio  
te vas transformando en agua  
y te llevas a la vida  
antes de que ésta nazca,  
si te encuentras a tu dueño,  
el que mi corazón tanto ama,  
dile que también yo muero  
y que contigo en el alba,  
quiero irme de este suelo  
y en el mismo noble silencio  
que fuiste y ahora te acabas.

Frente a ti soñando muero  
y frente a ti, llora mi alma  
por aquel que tanto quiero  
y tanto, ahora, echo en falta.

Blanca nieve que en silencio  
de mi Dios, tú me regalas,  
luz y un redondo espejo  
con su cara reflejada,  
frente a ti soñando muero  
y frente a ti, llora mi alma  
por aquel que tanto quiero  
y tanto, ahora, echo en falta.

602- Ya tienen las almendras  
los almendros de la solana,



grandes y buenas  
y junto a ellos y la tierra,  
también las higueras  
se cargan de hojas verdes  
y de negras brevas.

Ahora que ya el verano  
anda todo en vena  
y su sol de fuego  
re seca y quema,  
me he ido por mi recuerdo  
y al coger de un árbol y otro  
la fruta nueva,  
he sentido en cosquillas  
y quemando por mis venas,  
el hambre de aquellos días  
y las ricas almendras  
de los viejos almendros  
partidas con piedras.

Hoy, ya tienen los almendros  
otra vez sus ramas llenas  
de aquellos frutos gordos  
y en la nueva tierra  
siguen aun creciendo  
los olivos que sembramos  
y las tres higueras.

603- Cantan las golondrinas  
en el día que llega  
y cantan los gorriones  
como si fuera  
el primer día de todos  
y además, en fiesta.

Miro desde mi ventana  
y no lejos pero afuera,  
luz que ilumina,  
aire fresco y añejo,  
presente nuevo y piedra  
y mi cuerpo agotado  
mientras cantan las golondrinas  
anunciando fiesta  
y cantan los gorriones  
en el día que llega.

604- Aquel día bonito  
como hoy y también verano,  
ya iba la mañana  
alzada por el campo  
e iba el sol  
bien desparramado  
por la tierra deliciosa  
que va remontando  
desde el valle a la cumbre  
del cerro alto.

E íbamos los dos  
por la senda andando  
y sin querer y queriendo,  
sus juegos jugando  
y era uno de los mil  
que le gustaba tanto.

Aquel día bonito  
sopló el viento del lado  
de la tarde cuando es tarde  
y se alzó el pasto,

se levantó el polvo del camino  
y se llevó volando  
las ramas de las encinas,  
sus pelos y manos  
y al poco, el remolino  
se hundió en el barranco.

Seguimos subiendo  
y su juego jugando  
y siguió el sol en la mañana,  
hermoso llenando  
la tierra de la solana

convertida en verano  
en aquel día bonito  
que estoy recordando.

605- Se murió el hermano  
en el pueblo bonito  
donde vivo esperando  
y no soy más que sueño  
que grita vagando.

Se murió el hermano  
y estando tan cerca,  
no pude tocarlo  
ni lloré por él  
a pesar de mi llanto,  
pero al poco, Dios mío,  
qué triste y olvidado  
se quedó su recuerdo  
y en qué poco rato  
se repartieron sus túnicas  
y sus cuatro tractos.

Qué triste y en silencio  
ahora se han quedado  
las calles del pueblo  
y qué pronto su memoria  
se ha evaporado  
y yo aquel día,  
cuando murió el hermano,  
no pude ni llorar  
ni tampoco tocarlo,  
pero en mi corazón aun  
lo tengo clavado.

606- Me fui aquella mañana  
camino del valle perdido,  
crecía la hierba,  
temblaba en ella el rocío,  
se extendían las nubes  
siguiendo las aguas del río  
y en la mañana encantada  
el campo estaba tan lindo  
que solo mirar y callar  
era un placer infinito.

Llegué aquella mañana  
y, donde crecen los lentiscos  
y la piedra grande se clava,  
me paré y miré distraído  
y ante mis ojos y el agua,  
el sol derramó su brillo  
y la luz bordó con su juego  
un dibujo y cuadro tan fino  
de reflejos plateados  
y de olas con surquitos,

que me quedé embelesado  
y por dentro, bien herido.

Me fui aquella mañana  
de aire húmedo y tibio,  
pisando la tierra amada  
cuando la hierba brotaba  
y la bañaba el rocío  
y se me reveló la belleza  
en el rincón escondido  
cuando menos lo esperaba  
y menos lo tenía merecido.

607- Anoche soñé que por fin volvía al terreno y al llegar al cortijo, casa y nido de los míos en aquellos tiempos, lo primero que vi fueron las ruinas de sus paredes, sus tejas rotas y esparcidas por el suelo, sus vigas podridas y, donde estuvo la estancia que fue mi cuna en las crudas noches de aquellos inviernos, creciendo las zarzas y los lentiscos y las cornicabras y entre las gigantes nogueras, creciendo los pinos y, la fuente que daba aguas tan limpias, sólo charcos de puro cieno.

Pero en mi corazón, yo anoche estaba contento porque lo que tanto de siempre he querido, en el fondo lo estaba viviendo y era volver otra vez a pisar la tierra que tan mía y sangre, llevo dentro y por esto, recorrí la senda, pisé la tierra del collado y junto al otro limpio venero de la vieja encina, me senté y mudo miré al cerro y en mi alma me dije: “¡Dios mío, qué bien, que por fin he vuelto!”.

Y al instante desperté y como tantas veces, descubrí que era sueño lo que ante mis ojos y mi alma, tenía y

entonces me dije: “Dios mío, todavía sigo preso y lo que creí era por fin la libertad, una vez más descubro que es puro sueño”.

Anoche soñé  
que era otra vez libre y dueño  
del rincón donde nací  
y jugué mis dulces juegos,  
pero cuando desperté,  
aun seguía, en mi cárcel preso. <sup>2</sup>

608- Cada tarde bebo  
el sorbo que me regala  
el tiempo añejo,  
hoy como ayer  
y ya un día más viejo,  
rumió en mi corazón  
lo de aquel amigo  
que ya está muerto,  
lo de la hermana dulce  
desvanecida a lo lejos,  
aquella madre buena  
que me dio sus besos  
y lo de aquella otra hermana  
que me mató queriendo.

Cada tarde al ocaso  
de este verano seco,  
se me entristece el alma  
y a mi cansado pecho  
acuden las escenas

---

22 - Nota del autor: este fragmento fue publicado en el suplemento cultural del diario Jaén, “Paisajes”, el día 17-3-99, página 38 y con el título de “Anoche soñé”.

de aquellos momentos  
que no se borran nunca  
sino que son como praderas  
por donde mis recuerdos  
van cojeando y quieren  
seguir allí viviendo.

En la tarde que se apaga  
mudo y lento bebo  
el sorbo que me regala  
el añejo tiempo  
y hoy como ayer  
y día a día más viejo.

609- Asomado a la ventana  
que no es la mía,  
pero digo que sí  
porque así es la vida,  
veo esta tarde la tierra  
de polvo toda cubierta  
y de sequedad henchida.

Van por ella las cabras  
buscando su comida  
y las sigue el perro carleando  
atravesando la brisa  
que besa la cara del cabrero  
que a pesar de todo y fresquita,  
llega desde el valle oscuro  
de los olivos en fila.

Asomado a la ventana  
que nunca será la mía,  
dejo que me roce el viento

que en esta tarde caída  
crece después del calor  
y en mi espera retenida  
hoy como ayer,  
la misma monotonía  
y el mismo mirar melancólico  
en la soledad que sí es mía.

610- Al hermano mío  
de manos callosas,  
cara tostada,  
pelo moreno  
y ojos transparentes  
como el agua del río,  
con su abrazo y su llanto  
y en aquel día de frío  
que fue el último  
y por eso el principio,  
hoy lo recuerdo  
con todo cariño.

Estábamos en la tierra  
que pega al cortijo  
y llegaron ellos,  
mostraron el escrito  
y el hermano del alma  
abrazado a sus pies,  
llorando les dijo:  
- Necesitamos la tierra  
porque de ella vivimos  
por favor, compasión  
y respetar nuestro sino.

Aquel día aciago



y al hermano mío,  
ahora lo recuerdo  
en aquel hondo grito  
y el sincero llanto,  
que como en un gran teatro,  
nadie creer quiso.

611- El padre se acerca a la niña que, sobre la hierba de la llanura, juega junto al hermano y, a un tiempo, a los dos pregunta:

- ¿Queréis vosotros que hoy os lleve a la gruta de las piedras transparentes que tienen todos los colores del arco iris en la tarde?

Y los niños:

- Es lo que más queremos, padre y tú sabes que desde hace mucho tiempo te lo venimos pidiendo.

Y el padre:

- Pues hoy es el día y ahora el momento.

Y al oír la noticia, los niños dejan sus juegos, corren por la llanura y rodean al hombre alborozados, diciendo:

- ¡Qué bien, padre! La experiencia debe ser tan única, que ya desde estos momentos la estamos celebrando. ¿Cómo es la gruta esa de las piedras transparentes que tienen todos los colores del cielo cuando este, en las mañanas, se ensancha y arde?

Pregunta la niña pequeña, princesa en el corazón del padre y más que mariposa, primavera perfumada en el alma del hermano bueno.

- La gruta esa es un sueño fresco que se mece en el silencio y es tanta su transparencia que hasta el agua clara del río que atraviesa al valle, le tiene envidia y por eso la rodea tanto y la baña y donde las tierras se

ensanchan y se extiende la llanura grande, se fragua como una bóveda, no de rocas ni de nubes ni tampoco de estrellas ni de cristales de hielo ni de flores que se hubieran hecho gases, si no de una luz tenue que no tiene tonos y al fondo, la cascada del agua nieve y grande y, por entre las que podrían ser las playas de arena, sin serlo, que a su paso deja el río misterio, como durmiendo la siesta o anidando en lo inefable, los trozos de piedras de colores líquidos y con formas tan originales que todas son hermosas y la segunda más que la primera y menos que la tercera y así, no hay dos iguales.

Y la niña:

- ¿Qué será eso, padre?
- Saberlo, nadie lo sabe pero los mares de belleza que de ahí manan, se asemejan a millones de fuentes claras con sus limpios manantiales, en una mañana de primavera y justo cuando el rocío tiembla y el sol sale.

Y otra vez la niña hermana:

- ¿Pero y la gruta, padre?
- Vamos a verla ahora mismo para que os empapéis y conozcáis la hermosura que asombra y quema y sólo cabe en el mágico rincón de la sierra que es mitad fantasía, mitad río y mitad valle.

612- El calor se amontona  
en el centro del día  
y cae pesado  
mientras las horas perdidas  
pasan sin notarse,  
pero pasan y tejidas  
de quietud asombrosa  
que en el centro del día  
son como mazmorras

sin luz ni salidas.

Está el cielo desteñado  
y la densa calima  
cubre tan espesa  
que la tierra y la vida  
se unen con el cielo  
que arropa por arriba  
y pasan las horas,  
parece, de puntillas,  
y el alma espera  
el final del día,  
el final del verano,  
que llegue la brisa  
del otoño templado  
y que nazca la precisa  
hierba por los prados.

El calor se amontona  
en el centro del día  
y el alma espera  
siempre con la prisa  
a que pase el verano  
e ignora que la vida  
no está en aquel lado  
sino presente y cerquita.

613- En el centro del día  
y del valle azulado,  
de los olivos verdes,  
los álamos largos  
y del río plateado,  
me encontré en la mañana  
con mi sueño jugando

y sin querer ceñido  
por el gran barranco.

Más reflejos purísimos  
de mi Dios amado.

Estaban los olivos  
en su tierra clavados,  
las chumberas de las rocas  
con sus frutos dorados,  
las adelfas del río  
al viento bailando  
y el blanco cortijo  
amoroso aplastado  
entre los olivos  
y al río asomado.

Más reflejos purísimos  
de mi Dios amado.

En el centro del día  
sin querer, caminando,  
yo estaba en la tarde  
con el agua jugando  
y las luces perezosas  
del otoño dorado  
me enredaron en su magia  
y sin querer mostraron  
más reflejos purísimos  
de mi Dios amado.

614- Recuerdo que el día  
estaba nublado,  
la niebla subía

desde el valle ancho  
y la luz de la tarde,  
muda se fundía  
con los pinos largos  
y la lluvia fría  
jugaba y dormía  
a intervalos y a ratos.

La luz se filtró  
por la niebla fina  
y me dio su beso  
en el alma mía.

Iba yo por allí  
o más bien venía  
y al sentirme abrazado  
por la esencia fina,  
me quedé parado,  
observé sin prisa  
la niebla corriendo  
por la densa umbría  
y todo tan quieto,  
tan apenas sin vida  
que era o parecía  
la imagen de un sueño.

La luz se filtró  
por la niebla fina  
y me dio su beso  
en el alma mía,

Recuerdo que el día  
estaba nublado  
y al pasar con mi cuerpo

como de puntillas,  
la luz se filtró  
por la niebla fina  
y su beso dejó  
en el alma mía,  
cayendo la tarde  
por la lejanía.

615- Están los cerezos  
clavados en el huerto  
y ya de sus ramas  
han cogido ellos  
las rojas cerezas  
y ya se van yendo  
por la senda que sube  
del valle sereno.

Y van ya llegando  
al recodo del fresno  
con el burro cargado,  
el pequeño perro,  
las gallinas coloradas,  
otro burro cansado  
también bien repleto  
y el padre que al mirar  
pregunta sereno:  
- ¿Y la niña del alma  
que aquí no la veo?  
Detienen a los burros,  
miran para el cerro,  
regresa el hermano  
y la madre diciendo:  
- Aquí te esperamos,  
pero vuelve corriendo.

Están los cerezos  
clavados en su tierra  
con sus ramas verdes  
y cerca de ellos  
la niña que juega  
como si aun no fuera  
llegado el momento.

616- La curva del río  
con su torrentera,  
tarayes apretados  
y abiertos en la tierra  
los redondos nidos  
de aves en fiesta,  
la corriente saltando  
por algas y piedras,  
los juncos doblados  
al pasar la senda  
y un poco más abajo,  
otras torrenteras  
de tierras doradas  
que gritan resacas.

La curva del río  
y por la corta senda  
el padre y la hija  
que bajan por ella,  
por el cielo azul,  
las nubes espesas  
que se abren y se juntan  
y se hacen tormenta  
y el padre que dice,  
ya por la izquierda:

- Si estallan los truenos  
y la nube revienta,  
se hinchará el río  
y en la curva aquella  
nos cogerá la corriente  
y nos llevará con ella.

La curva del río  
en la tarde serena  
del verano cuajado,  
el padre y la senda  
y la hija del alma  
á su mano sujeta.

617- De collado a collado,  
el cerro en el centro  
y la vereda estrecha que,  
desde el collado primero  
al collado segundo,  
viene subiendo,  
el valle por el lado  
de la tarde y el viento,  
al fondo los cortijos,  
los fértiles huertos,  
el río con sus curvas  
y el agua corriendo.

De collado a collado  
y por el lado derecho  
el arroyo largo  
tupido de adelfas  
y entre ellas durmiendo  
el perfume que al pasar  
dejaron aquellos,



las encinas grandes,  
el sol reluciendo,  
la tierra en su quietud  
y sin hablar diciendo:  
“Los que se marcharon  
son de estos cerros,  
paisajes y luces,  
hierbas y romeros,  
los que ahora vienen,  
de visita llegan  
y se marchan corriendo”.

De collado a collado,  
desde el sol de la tarde  
a la luz del lucero  
y la vereda estrecha  
con el cerro en el centro.

618- Yo sé que mañana  
será el fin del sueño  
que ahora llaman realidad  
y mi rincón pequeño,  
se transformará en la luz  
que cada noche mientras duermo  
veo y gusto en el alma  
y siento en mi otro cuerpo.

Yo sé que mañana,  
quizá en cualquier momento,  
se deshará ante mis ojos  
la realidad que hoy estoy viendo  
por donde van y hacen sus obras  
los que dicen aquí están viviendo  
y sé que despertaré

porque así es como lo quiero.

Yo sé que mañana  
será mi sueño, lo cierto  
y no lo que ahora piso  
y me dicen es verdadero.

619- Remonté el collado  
y por entre las matas  
de los altos lentiscos,  
la senda olvidada,  
toda puro barro  
y charcos de agua.

Dejé que la lluvia siguiera  
lavando mi cara  
y que se fundiera con ella  
mis cinco lágrimas.

Caminé por ella  
dejando que mi cara  
la mojara la lluvia  
y el frío la besara  
y sobre el monte,  
las ruinas de la casa,  
la noguera seca,  
la tierra callada  
y bajo la piedra,  
lo que fue la balsa  
o la alberca de tierra  
que recogía el agua  
del claro manantial,  
vida en los huertos  
y gozo en la casa.

Dejé que la lluvia siguiera  
lavando mi cara  
y que se fundiera con ella  
mis cinco lágrimas.

Remonté el collado  
y por el lado del alma:  
los pinares quemados  
y también las parras,  
ennegrecido en campo  
y una voz callada  
que lloraba gritando:  
“¿Quién derribó el palacio,  
prendió fuego en llamas  
a los bosque amados,  
sembró pino en los huertos  
y después se marcha?”

Continué con mis pasos  
en la turbia mañana  
y dejé que la lluvia siguiera  
lavando mi cara  
y que se fundiera con ella  
mis cinco lágrimas.

620- Estalló la tormenta  
en la alta sierra,  
se abrieron las nubes,  
cayeron a mares  
las aguas y las nieblas  
y yo que bajaba  
del prado de la hierba,  
me quedé asustado

y dentro de la cueva  
esperé mirando  
descargar la tormenta.

Y contemplando la emoción  
me empapé de ella  
y también de Dios  
que allí estaba y era.

En sólo unos minutos  
la reseca tierra  
se empapó tan a fondo  
y por tantas grietas,  
que el agua saltó  
por enebros y piedras  
y después de los charcos  
en hoyas y praderas,  
salieron las cascadas  
blancas y bellas  
y mientras caían  
de las altas crestas,  
cantaban las canciones  
del alma que sueñan.

Y contemplando la emoción  
me empapé de ella  
y también de Dios  
que allí estaba y era.

Estalló la tormenta  
y yo allí escondido  
en la oculta cueva  
y contemplando la emoción  
me empapé de ella

y también de Dios  
que allí estaba y era.

621- En la tierra pelada  
que mira al sol  
de la muda mañana,  
pastan las ovejas  
bien esturreadas  
y el pastor las mira  
en la partes altas  
y un poco más arriba,  
el cerro de la mata,  
el buje solitario  
que en la cumbre se clava.

Y el río que avanza  
por entre los olivares  
que son luz plata.

En la tierra pelada  
pastan las ovejas  
y entre ellas acostada,  
la perra mastín  
que se estira larga  
en la escasa hierba,  
retozan y no paran  
ciento diez borregos  
de lana gris escarcha  
y el pastor en el cerro,  
en la partes altas,  
clavado en el tiempo  
mira y no para  
al rebaño pastando  
al sol de la mañana.

Y el río que avanza  
por entre los olivares  
que son luz plata.

Llego y lo saludo  
y cortés me habla,  
blanquea la nieve  
a rodales cuajada,  
se mecen los pinos  
al viento que pasa,  
se hunde el barranco

y el río que avanza  
por entre los olivares  
que son luz plata.

622- Rechazado del mundo  
y por él, vomitado,  
arrastro mis días  
constante, buscando  
y siempre agarrado al mundo  
que no me quiere  
y siempre llorando  
porque lo que anhelo  
no puede dármelo.

Rechazado del mundo,  
proscrito, loco o imaginario,  
busco mi sustento  
en mi solo espacio  
y en la noche y el día  
siempre me encuentro  
de todos, dejado

y despierto y sigo  
solo caminando,  
y como estoy sin amigos  
y con nadie hablo,  
a mi corazón acudo  
y ahí siento la mano  
del Dios que me ama  
y a Él me agarro.

Rechazado del mundo  
y de él vomitado  
sigo con mi sueño  
amando lo distinto,  
pero eterno, amando.

623- Claro río que hermoso corres  
ajeno a quien te mira  
porque tú eres la belleza  
y eres la clara sonrisa  
que manando de la sierra  
naces repartiendo vida  
y de la sierra te alejas  
para hacerte más semilla,  
yo ayer te vi brotar  
donde la lluvia caía  
y luego te vi remansado  
donde la hierba germina.

¡qué gozo si hoy yo pudiera  
contigo irme en la brisa!

Claro río yo te saludo  
en esta tarde perdida  
de pinares y romeros

y de nieblas diluidas  
y donde en tu curva te meces  
y a mis ojos encandilas,  
se me aviva en el alma  
la voz que en lo hondo grita:  
“Si tú eres espejo de Dios  
y obra por Él esculpida,  
dime río plateado  
¿cómo es el Dios que a los dos  
nos creó y regaló la vida?”

¡qué gozo si hoy yo pudiera  
contigo irme en la brisa!

Claro río que hermoso corres  
y ajeno a los que te miran  
eres espejo en la tarde  
y fuente de aguas purísimas  
¡qué gozo si hoy yo pudiera  
contigo irme en la brisa!

624- Vi en mi sueño  
un camino de tierra,  
hoyos en el suelo,  
un burro de plata,  
uno que lo montaba  
y otro que de escudero  
a su lado caminaba  
y oí una voz que me dijo:  
“cuenta lo que estás viendo”:  
Y vi que un tercero  
detrás venía despacio  
como obedeciendo,  
se puso a llamar



y dijo, el primero:

- Cuando yo te lo ordene  
comienza y ve secando  
todo los charcos de agua  
que se forman en el suelo.

Y arreció la lluvia  
y el tercero  
comenzó a secar y recoger  
los charcos que por el suelo  
se iban formando,  
pero como la lluvia  
y los charcos, fueron tantos,  
no podía con ellos.

Y desde su burro de plata  
volvió a decir el primero:  
- Yo te doy las órdenes  
y tú como escudero  
no das abastos a recoger  
la abundancia que en el suelo  
la lluvia va dejando,  
pero dime ¿quién es el dueño?

Y el hermano que secaba agua,  
miró al cielo  
y yo que por allí estaba  
en mi sueño,  
vimos como caía  
la lluvia en arroyuelos  
y oímos una voz que decía:  
- Ni él ni tú  
ni el camino con sus regajos  
sois los dueños  
porque yo soy el que da la lluvia

y el que reparte cada talento  
y vosotros tres,  
sólo vais recogiendo  
la abundancia que yo regalo  
como Creador y dueño.<sup>3</sup>

625- **Volvieron los cerezos** a cubrirse de flores blancas  
y, el aire cálido de los meses largos,  
volvió a llenar de perfume las mañanas  
y al poco, las ramas de los cerezos,  
volvieron a cubrirse de hojas verdes  
y el viento al pasar,  
de nuevo llenó de aromas  
las vegas y las cañadas.

Y no tardaron en volver otra vez  
las golondrinas negras que,  
al revolotear, se les ven manchadas  
y en las ramas de los cerezos y los almendros,  
se posaron ellas  
y, con los días nuevos y en las alboradas,  
esparcieron sus trinos por el mar celeste  
de la primavera mágica  
y al poco, volvieron los ruseñores  
a cantar por entre las zarzas.

Y cuando el sol de los primeros días del verano,  
brilló en lo más alto,  
una vez más volvieron los cerezos a llenar sus ramas

---

<sup>3</sup> Nota del autor: esta alegoría mal contada, fue de verdad un sueño y como hasta yo mismo me quedé extrañado porque sólo comprendí a medias, la pongo aquí tal como pude conseguirla por si alguien, al leerla, alcanza a comprender alguna verdad o belleza que a mi se me escapa. ¿Qué significa el agua, la imagen del burro y el que sobre su lomo va montado, los charcos por el suelo y el que los va recogiendo sin poder? ¿Por qué se oye la voz para dejar claro que nadie en este mundo es dueño de nada?

de frutos color sangre  
y a teñir de vida y de esperanza,  
a las mañanas hermosas del amado valle  
y cuando ya nadie lo esperaba,  
los niños serranos de los cortijos blancos,  
desparramados por las tierras llanas,  
volvieron a jugar sus juegos  
de gañanes, pastores y dulces hadas.

Y estaban ya los garbanzos de las tierras buenas,  
bien maduros en sus vainas,  
cuando oyeron el rumor del agua  
y al poco, medio asombrados, medio llorando  
y el resto deshechos en el alma,  
se fueron yendo de sus cortijos  
por las veredas que inertes callan  
y al volver la vista para atrás  
y observar, desde la distancia,  
vieron como sus cortijos,  
sus tierras, sus ovejas, sus cerezos y sus vacas,  
se quedaban sepultados para siempre  
bajo las azules aguas,  
del gran pantano de la vega  
que por primera vez,  
grandioso se remansaba.

Y desde aquel amanecer  
y aquella inolvidable luz del alba,  
ya no volvieron a florecer los cerezos  
ni revolotearon más las golondrinas  
al posarse en sus ramas  
ni tampoco cantaron los ruiseñores  
junto a sus nidos entre las zarzas  
y los niños, callados y a coro, dijeron:

“cuando la primavera vuelva a teñir  
de rojas cerezas nuestros juegos en las mañanas  
¿por dónde encontraremos un rincón libre  
que tenga tantos cerezos  
cuajados de flores blancas?”.

626- Agua de azul  
que te vi nacer  
donde acampa el cielo,  
hoy que te miro  
siguiendo el camino  
donde fuiste luz,  
copo, nieve e hielo,

qué limpio reflejo  
tienes y eres tú  
del Dios que yo quiero.

Cuando en mi ambular  
voy por los montes  
surcando las sendas  
que se van perdiendo,  
agua de azul  
vestida a mis ojos  
de estrellas y tul,

qué limpio reflejo  
tienes y eres tú  
del Dios que yo quiero.

Y cuando en mi buscar  
remonto las umbrías  
de los pinos viejos,  
agua de azul

que, también eres miel  
y diamante al trasluz,

qué limpio reflejo  
tienes y eres tú  
del Dios que yo quiero.

627- Desgarrada el alma  
de tanto en la vida  
luchar sin espada,  
de tanto en la vida  
caer derrotada,  
de tanto en la vida  
andar desmayada  
y de tanto en la vida  
morirse de sed  
en la orilla del agua.

Quemada la sangre  
de ir por la vida  
soñando caminos  
desde la mañana  
a la hermana tarde  
y pidiendo limosna  
y pasando hambre  
allí donde el pan  
abunda a lo grande.

Desgarrada el alma  
y quemada la sangre,  
me vine siguiendo  
caminos sin nombre  
que van por los montes  
y se hunden en los valles

y allí donde brota  
la fuente y su cante  
y se hacen cascadas  
los mil manantiales,  
me encontré reinando  
el amor que me ama:

el venero purísimo  
que apaga la sed  
y cura las llagas.

628- Estaba ya el invierno  
remontando su cuesta  
y la fuentes manabas  
sus limpias aguas frescas  
y aquella mañana,  
vestido de fiesta,  
estaba el limpio cielo  
y las hojas de hierba  
sacando sus tallos al sol  
y durmiendo en la tierra.

No iba yo conmigo,  
pero iba en la espera  
y aquella mañana,  
yendo por la bella  
quietud que manaba  
de la soñada sierra  
y estando sin estar  
donde nace la esencia,  
se me abrieron los álamos  
en figuras esbeltas  
y mostraron callados  
la OTRA BELLEZA.

Estaba el invierno  
remontando su cuesta  
y desnudas las ramas  
en las luces primeras  
y se me abrieron los álamos  
en figuras esbeltas,  
mostrando callados  
la OTRA BELLEZA.

629- El río niño  
que es de la sierra  
espejo limpio,  
nace y se recrea  
donde los pinos  
y las praderas  
tienen sus nidos.

Oculto se enreda  
en los vientos tibios  
de tardes y mañanas  
y blancos rocíos.

El río niño  
nace y ya juega  
trazando caminos  
por entre las piedras  
de trescientos filos  
y en la gran cerrada  
de los dulces hilos,  
salta y se ensancha  
en lagos cristalinos,  
tejos milenarios  
y viejos durillos.

Oculto se enreda  
en los vientos tibios  
de tardes y mañanas  
y blancos rocíos.

El río niño  
de azul plateado,  
prados floridos  
y cumbres altísimas  
con arroyos limpísimos  
¡qué hermoso se viste  
y avanza sin ruido  
por el que es su puente  
redondo y chiquito!

Oculto se enreda  
en los vientos tibios  
de tardes y mañanas  
y blancos rocíos.

Pura senda de luz  
y gozo escondido,  
tú, mi sueño soñado,  
noble río niño,  
si hoy yo pudiera  
escaparme contigo  
o si tú quisieras  
regalarme un alivio  
que sane el corazón  
que lloran bien herido,  
qué dicha tan grande  
oh, tú, mi gran río.



Oculto se enreda  
en los vientos tibios  
de tardes y mañanas  
y blancos rocíos.

630- Lo de aquella mañana  
fue más que sorprendente:  
Íbamos andando  
por el carril de tierra  
que avanzan llegando  
de la fuente grande  
al cerro alto  
y al dar la curva,  
el morro elevado.

Sobre la tierra roja,  
los pinos clavados,  
las ramas abiertas,  
sus troncos pelados  
y por la loma redonda  
enebros aplastados  
contras las rocas  
y la sombra arrojando  
a camino que llega  
mudo y asustado.

Miradas sorprendidas,  
el corazón callado  
y al fondo,  
el intenso azul  
del cielo manchado  
de nubes que cuelgan  
en el vacío ancho

del profundo silencio  
y el lejano campos.

¡Qué bonito el paisaje  
y el encuentro soñado  
en aquella mañana  
del gozo inesperado!

631- El arroyo de María  
que llega callado  
desde las cumbres altísimas  
del infinito azulado,  
aquella mañana  
bajaba aplastado  
entre bujes y sombras  
y todo rebosando  
de espumas de algodón  
y cascadas saltando.

Me fui por la cuesta  
que sube jugando  
con la senda estrecha,  
los cinco álamos,  
las ruinas del cortijo,  
los olivos alados  
y el surco profundo  
que se hace hermano  
con el de María  
por donde el rellano  
y al llegar al balcón  
del pleno descanso,  
qué asombro de cumbres,  
luces y barrancos  
grandiosos surgiendo

y a la vez escoltando  
al arroyo rumoroso  
que llega callado.

632- La mañana serena,  
el campo mojado,  
verdes las praderas,  
floridos los llanos  
y la luz sincera  
desde el cielo arrojando  
en la mañana quieta  
que empapa besando.

Me fui por la senda  
que sube de la mano  
de pinares y robles  
y el arroyo claro  
y al llegar a la cumbre  
cuánta vida explotando  
en la mañana serena,  
la quietud del campo,  
la luz deliciosa  
que ilumina dando  
color y sabor  
a los verdes prados.

Y en la mañana serena  
del rincón aislado,  
las ruinas del cortijo  
rodando por el llano,  
los robles en su quietud,  
los cerezos brotando,  
la profunda sierra mía  
y mis ojos llorando

ante tanta belleza,  
exquisito regalo  
de Dios para el hombre  
que reza esperando.

633- Venía de mi sueño  
en un nublado día  
y recorrí la tierra  
de la llanura mía,  
rocé los pinos viejos  
que son muestrario y guía  
y al llegar al collado  
de la luz amanecida,  
algo detuve mis pasos  
y llamé al alma mía:

- ¿Tú has visto qué montañas  
allá en la lejanía  
y has visto qué barrancos  
y que nubes tan bonitas  
dando sombra a los campos  
y pintando de sonrisas  
al verde de los bosques  
que cubren las umbrías?

Y la voz del alma  
que busca noche y día:  
- Estoy viendo las montañas  
antes las que te inclinas  
en sencilla acción de gracias.  
¿Son ellas huellas divinas,  
reflejos y amor de Dios,  
transparencias cristalinas  
que remiten al Creador

que da la muerte y la vida  
y son ellas nota y canción  
en la excelsa melodía?  
¿Es esto lo que tú quieres  
preguntar mientras caminas?

634- Han venido de visita  
y, en el fondo, buscando  
el calor de la tierra  
y el calor humano  
y ayer por la tarde,  
el calor del verano  
era tan asfixiante,  
triste, por un lado,  
dulce y doloroso,  
monótono y amargo.

Han venido de visita  
como tantos y tantos  
al llegar las vacaciones  
del agrio verano  
y siguiendo el deseo  
del corazón amarrado,  
hemos llegado hasta el cerro,  
mirador del pantano  
y queriendo y sin querer,  
sobre el cerro clavado,  
el gran cortijo de ellos,  
el pasto blanco,  
las encinas grises,  
retamas y cardos,  
la monotonía  
del cielo azulado  
y el calor bochornoso

del hiriente verano.

Por el cortijo se respira  
soledad y llanto.

Las parras con sus uvas,  
la fuente por su lado,  
las cagarrutas secas,  
ausentes los rebaños  
y la terrible ausencia  
de los tres hermanos  
con el calor bochornoso  
del ardiente verano,  
Dios mío, como tiembla  
a cada paso,  
el alma y la pregunta  
en el sueño soñado  
sobre la tierra solitaria  
y el cortijo blanco

Al volver los que han vuelto  
qué solos se han encontrado.

635- El arroyo limpio,  
el charco sereno,  
las zarzas espesas,  
verdes y viento  
y tupidas de flores  
que ya van muriendo  
y algo más abajo,  
manando, el venero,  
la sombra inmaculada  
de la noguera en el centro,  
otro charco profundo

y más quietud latiendo  
y donde se juntan  
los dos arroyuelos,

nieblas hechas humo  
que vienen subiendo  
del arroyo grande  
y su bosque denso.

Un rayo de luz  
que entra por las ramas  
y al llegar al suelo  
dibuja una corona  
de diamantes ardiendo,  
tres patos en los charcos  
del lado derecho  
y más quietud derramada  
en el hermoso hielo  
del arroyo cristal  
de juncos y fresnos.

El arroyo limpio  
y yo como dueño  
y en la limpia mañana  
que viene naciendo,  
cruzo la corriente  
y me voy entreteniendo  
en gozar del verano  
y los puros reflejos  
que manan de las aguas  
que son como espejos.

El arroyo limpio  
y el paisaje desnudo

hasta que al regresar  
del lado del pecho,  
miro y ya me asombro,  
porque claro veo  
que coches y más coches  
llegan y al momento  
gente y más gente,  
niños corriendo,  
neveras de plástico  
sillas y sombreros  
y más coches y más gente  
por el lado derecho  
que llegan y con prisa  
se apoderan de la fuente  
del charco y del fresno,  
de la quietud del paisaje  
y de la luz del viento.

El arroyo limpio  
y yo como sueño,  
al nacer el día,  
bebiendo y comiendo  
de la quietud y el perfume  
que esparce el momento.

636- Hay días que no deberían ser  
ni haber nacido nunca  
tanto por el dolor  
que proyectan sobre la tierra  
como también por el amargor  
que al saborearlos, dejan.

Y el día que ha sido noche  
y ahora mismo llega



es uno de esos días  
que tiene tanto sabor a tierra  
y quema tanto a la sangre  
que todavía va por las venas,  
que más valiera  
no hubiera llegado nunca  
porque así  
lo que es ahora esta tristeza  
no me hubiera llenado el corazón  
del modo en que lo llena.

Porque ¿cómo le digo yo hoy,  
como se solventa el problema  
sin que se humille el corazón  
y se marchite la primavera?  
¿Cómo se lo digo yo hoy  
y de qué manera  
para que no se le acabe el mundo  
al romperle la ilusión  
que da la fuerza?

Hay días,  
el de hoy,  
que más valdría  
nunca hubiera nacido  
por la amargura que tiene  
y la gran tristeza.

637- En la hoya ancha  
del día ya nacido,  
la noche va encajada  
y al borde del camino,  
brotada la sementera  
y por entre el trigo,

amapolas abiertas  
que llenas de rocío  
quieren dormir la siesta  
del día amanecido.

En la misma cuesta,  
al borde del camino,  
una caja rota  
que alguien ha perdido  
y dentro de ella,  
nombres, apellidos,  
fotos y carteras  
y textos escritos  
con redondas letras  
y ahora sin sentido  
o durmiendo la siesta  
en el día amanecido.

En la hoya ancha  
del día repartido  
y en el alma buena,  
el desconsuelo fino  
mientras van por la tierra  
arroyos, fuentes y ríos  
y espesas sementeras  
tupidas de rocío.

638- Aquel día ocurrió algo  
realmente sorprendente:  
por la ladera de los acebuches  
que tiene su cara al frente  
del sol de la mañana,  
coronaba un piquete  
de cinco cabras domésticas

y de repente,  
el perro, puro pastor,  
corrió por la pendiente  
buscando echarle por delante  
y volverlas para la fuente  
del barranco de las adelfas  
y arroyo de la corriente.

Pero aquel día  
lo que vi, fue sorprendente:  
al ver las cabras al perro  
y rebotar para el saliente,  
rodaron varias rocas  
y saltando por la pendiente  
una de ellas vino a estrellarse  
justo en la frente  
del perro que corría  
y aquel animal valiente,  
emitió un chillido doloroso  
y herido de muerte  
cayó para atrás  
y como un pobre pelele,  
voló por los aires  
cayendo todo inerte  
para el barranco de las adelfas  
y arroyo de la fuente.

Yo que estaba allí mirándolo  
sentí el aullido estridente  
que lanzaba mientras caía  
y aquello fue tan doliente  
que se me desgarró el corazón  
y se me nubló la mente  
oyendo y viendo el dolor

que surgió tan de repente  
y por eso decía al principio  
que aquello fue sorprendente.

639- En el alma, al despertar,  
la sensación gozosa  
de estar en el acierto bello,  
en el campo amado,  
la vida con su hierba  
y por las imágenes soñadas  
del sueño que en la noche  
penetra hasta los huesos  
y convierte en cielo  
la libertad perdida,  
el cerro, los arroyuelos,  
las crestas de las rocas,  
las encinas y las ovejas.

Y en el sueño,  
como manada que pastando  
entre los juncos y el monte,  
caen los arroyuelos  
en busca del río grande,  
bajan con ellos y, desde la cumbre,  
las ovejas blancas y al frente,  
el pastor sincero  
y el que es extraño, se acerca:  
- Pero ¿las crestas de lo alto  
que se esconden entre las nieblas?  
- ¿Quieres verlas?  
- Me han dicho que son  
puro rincón de gozo intenso.  
- Pues luego te llevo.

Y algo más abajo,  
se mecen los remansos,  
y por donde reluce verde la hierba,  
van como adelantados  
y él les pide que se detengan  
y al verlo, se vuelven  
y a su lado se congrega  
junto donde, el que es culto,  
prohíbe y maneja.

- Tú, vente conmigo  
y ya verás que fiesta  
más hondamente gozosa  
y más limpia y serena  
ahí donde el espíritu  
es pura esencia.

Y el que es pobre  
y sabe sólo de mística:  
- Pero ¿y qué dirán los míos  
si me paso a vuestra tierra?  
- Eso es lo que te ocurre:  
que no eres libre  
y busca el éxito sin belleza  
y estás condenado  
a tu mundo y a tu ciencia.

En el alma a despertar  
el limpio gozo que tiembla  
en forma de melodía sencilla  
que canta el que regresa  
del cerro del pasto blanco  
y trae con él a las ovejas  
y un borrego enclenque que retoza  
a la música que suena

ajena a los que estudian,  
a los que el mundo gobiernan  
porque es otra melodía  
que brota de la tierra  
con sensaciones de gozo tan intenso  
que penetra hasta lo más hondo  
y sólo transmite belleza.

640- Estaba sentado  
frente a la amada sierra  
y meditaba  
la conveniencia  
de irme al rincón  
final de la tierra  
y dejar aquí para siempre  
mis dulces praderas,  
cuando el viento fino  
en forma de esencia,  
plantó su beso  
en mi cara vieja.

Estaba desconcertado  
y querían que me fuera  
al rincón perdido  
que no tiene hierba,  
cuando llegaste Tú  
con tu mano tierna  
de viento perfumado  
y en la piel reseca  
de mi rostro arrugado,  
dejaste la sincera  
miel del gozo y cariño  
y tuve conciencia  
que Tú, Dios mío,

me quieres y respetas.

Pones en mí el cariño  
por la dulce tierra  
y me regalas los prados  
preñados de esencia.

641- El bonito cortijo  
asentado en la roca  
de la curva del río,  
sigue aun en su espera  
rodeado de olivos,  
a la sombra gruesa  
del viejo pino  
y besado sin parar  
por el viento fresquito  
que asciende desde el valle  
de los álamos erguidos.

Ayer por la mañana,  
siguiendo el camino,  
me acerqué por el rincón  
para mí, tan querido,  
y al ver las higueras  
y en ellas los higos,  
las parras con sus uvas,  
las nogueras en su sitio,  
las chumberas en la roca,  
la fuente del hilillo  
y en lo hondo la curva  
del grandioso río,  
me dije llorando:  
“Dios mío  
¿por qué no me dejas

que me escape y, escondido  
en este rincón,  
me quede ya tranquilo  
hasta que la muerte venga  
y me lleva contigo?”.

642- Por el camino de tierra  
que, pegado al arroyo, sube  
subiendo vengo  
y como hasta hace un rato  
ha estado lloviendo,  
por el camino corre el agua  
y gris y espeso  
se amontona el barro  
en su silencio.

Por el camino de las zarzas,  
aun retumban los ecos  
de aquellos que cada tarde  
bajaban de los cerros  
de plantar pinos  
en las tierras de los huertos.  
“A todo se acostumbra uno  
y cuando pasa el tiempo,  
muchas cosas se olvidan  
y hasta el corazón va muriendo”.

Llego a lo alto  
y ahí me los encuentro  
sentados en el cerro  
y, entre ellos, repartiéndose  
las cuatro cosas que fueron mías  
y ahora ya no tienen dueño,  
dicen ellos y añaden:



“Aunque son pertenencias sin valor  
sirven como recuerdo”.

643- Yo recuerdo aquel momento  
como al más bello vivido  
justo donde nace el viento  
y se hace cuna y nido  
mi corazón con el cielo,  
el verde de los pinos  
y el canto de los trigueros  
al ser por mí sorprendidos.

¡Qué hermosa estaba la cumbre  
y el campo, qué bonito!

Iba siguiendo la senda  
que remonta al infinito  
y al coronar el collado  
me cegó con su luz y brillo  
la pradera extendida  
donde nace el dulce río,  
mana la fuente sonora,  
la hierba se hace caminos  
y tiene el pastor la choza  
que le presta el abrigo  
al consuelo de la sombra  
o la soledad redonda  
del rincón en sí recogido.

¡Qué hermosa estaba la cumbre  
y el campo, qué bonito!

Yo recuerdo aquel momento  
y recuerdo el hechizo

de la amplitud de la pradera  
vistiendo el limpio vestido  
de la libertad que sueño  
y el deseo que escondido  
llevo en mi pecho ardiendo  
desde que ando y respiro.

¡Qué hermosa estaba la cumbre  
y el campo, qué bonito!

644- Fue la tarde más bella  
que a lo largo de mis años  
he vivido.

Se formó la tormenta,  
estallaron los truenos,  
sopló el viento enfurecido,  
descargaron las lluvias,  
corrieron los arroyos,  
se lavaron los pinos  
y cuando la tarde caía  
se abrieron las nubes  
y el cielo se hizo brillo.

Desde los huecos de las rocas  
otearon el horizonte  
y se lanzaron al vacío  
los buitres de los acantilados  
y siguiendo los caminos  
que el viento traza en su juego,  
se alzaron como en sueño  
hacia el profundo infinito  
y mi alma que estaba allí,  
Dio mío,

¡qué asombro al descubrir  
tan inmenso río  
de belleza sencilla  
sin tenerlo merecido!

Fue la tarde más bella  
que a lo largo de mis años  
he vivido.

645- Julio va avanzado  
y el calor sofocante,  
día a día es más denso,  
monótono y aplastante  
y en mi corazón,  
la sequedad chirría  
como las chicharras viejas  
con su ronco y amargo cante.

Ayer estuvieron aquí  
los tres que viven en la aldea  
y también como yo,  
viven sin tener tierras  
y dejan que pasen los días  
y esperan.

El rincón donde vivo,  
también, solo se queda  
y los que por aquí viven,  
los veo y como si no los viera  
porque me sobra la soledad  
y oscuridad densa  
y así van pasando los días  
de mi existencia.

Sueño pero no sueño,  
espero, nadie me espera  
y lo que he construido  
con ilusión y mis fuerzas,  
tampoco vale casi nada  
porque son otras las empresas  
y lo que conozco y quiero,  
en su silencio,  
algo como yo, en su espera,  
pero sin darnos la mano  
y cada cual con su cosecha.

646- Se dormía la luz  
sobre el arroyuelo  
al amanecer  
de un día pequeño  
y se dormía el otoño  
quietico y sereno  
sobre el pasto oro  
teñido de viejo.

Pasé por allí  
siguiendo mi sueño,  
bebiendo de la brisa  
que iba de paseo  
y sin querer ni buscarlo,  
qué regalo más bueno  
me ofreció la mañana  
en el limpio arroyuelo  
y la quietud acostada  
en los pinos añejos

se dormía la luz  
sobre el arroyuelo

y al amanecer,  
sin querer y queriendo,  
pasaba yo por allí  
y al darme su beso,  
me acordé de mi Dios  
y me dije sincero:

“¡Gracias por tu amor  
en este certero  
regalo primoroso  
de luz y arroyuelo  
justo cuando menos soy  
y menos merezco!”

647- Iba yo buscando,  
como tantos momentos,  
el rayo de luz  
que salve e ilumine  
la vida que tengo,  
y al llegar al espacio  
del redondo puerto,  
la bonita roca,  
piel de caramelo  
y traje verde oscuro  
de pinos añejos,  
se me puso delante  
recortada en el cielo.

Detuve mis pasos,  
miré desde dentro  
y me dije callado:  
“Roca sobre el cerro  
de mi Dios amado,  
qué envidia te tengo

con el sol a raudales  
por tu cara corriendo  
y con el viento a mares  
dándote su beso.

Si yo hoy pudiera  
en algún agujero  
que tú me ofrecieras,  
quedarme y morir,  
¡qué descaso más bueno  
y qué libertad por fin  
en este destierro!”.

648- Cada mañana  
al despertar, yo tengo  
tu imagen clavada  
en mi cerebro.  
Te saludo y te abrazo  
y entre vida y sueño,  
en Ti me refugio  
y te pido sincero  
el aire que respiro,  
la luz que ilumina  
y da sombra al sendero.

Cada mañana  
tan pobre me encuentro,  
tan torpe y perdido  
y con tan poco alimento  
que si no fuera  
porque acudo a Ti  
y clavado en tu centro  
dejo que me enseñes  
y me guíes al puerto,

no sería nada  
ni tendría el consuelo  
de estar en buenas manos,  
mi espera y deseos.

Cada mañana  
a Ti yo me entrego  
y sintiéndome lo que soy:  
pobre y sin techo,  
en Ti pongo y confío  
la escasez que tengo  
y en Ti todo me acabo  
y de Ti, todo lo espero.

649- Plateado río  
que te vi nacer  
donde crecen los pinos  
y se extiende el vergel,  
en la tarde callada,  
te encuentro otra vez  
por donde entre olivos  
te dejas mecer  
mientras yo te miro  
y de muerte herido  
muero del revés.

Plateado río  
vestido de azul  
al amanecer  
y teñido de verde  
sin flor ni laurel,  
mirando a tus aguas,  
yo que soy nada,  
me veo en tu tez

y me siento morir  
en la delgadez  
de la luz que te besa  
y eres siendo Él.

Río de mi alma,  
hazme cascabel  
en las notas divinas  
que cantas al correr  
y deja que duerma  
y muera de una vez  
en la tierra amada  
que anhela mi ser.

650- Todo el día  
había estado la lluvia  
a chorros, cayendo  
y todavía al llegar la tarde,  
segua lloviendo  
y por eso  
los pinares y las rocas  
y las cascadas por los cerros,  
estaban tan saturadas  
que los caños llenos  
corrían, caían y brotaban  
blancos y espesos.

Atravesé el bosque  
y por donde los helechos,  
escalé las peñas,  
me abracé a los robles viejos  
y al remontar la cresta  
me encontré de lleno  
el tremendo acantilado



y la cascada de incienso  
que desgranando su canción  
se abría en blanco concierto.

Todo el día  
había estado la lluvia  
a chorros cayendo  
y por eso la sierra se vistió  
con un traje tan bello  
que me transformó el corazón  
dejándome gozo tan bueno  
que di gracias al Creador  
por tan limpio beso.

651- Aquella mañana  
de otoño detenido,  
de nieblas blandas,  
sincero frío,  
ramas doradas  
y en la hierba, el rocío,  
qué encuentro y regalo  
me diste, Dios mío.

No iba a ningún lado,  
andaba el camino  
que surca la sierra  
de cortijo a cortijo,  
de collado a collado  
y de fuente a río  
y al coronar la cresta  
de los viejos lentiscos,  
se me abrió la belleza  
y quemó con su grito.

Estaba la sierra  
como en un sueño chico  
y como el aire era  
tibio, dulce y fino,  
aquella mañana,  
Tú me diste, Dios mío,  
otra bocanada  
de vida y de muerte  
en el gozo sencillo  
y te hiciste fuente  
para que tranquilo  
mi alma te bebiera  
y se fuera contigo.

652- Veintitrés de julio  
y aun muy tempranico,  
de la noche que ha pasado  
queda su fresquito,  
en el alma besando

y aunque hubo ayer tormentas,  
el cielo limpico  
se quedó y amanece,  
en el espíritu,  
suave paz trotando  
a pasos tranquilicos.

Qué noche más buena  
esta que se ha ido,  
toda ella serena  
con sueño tan fino  
que se ha hecho esencia  
en el campo dormido  
y se ha hecho paz

y gotas de rocío  
en paisajes calmosos  
de hermanos queridos  
y prados hermosos  
en aromas y floridos.

Amanece y el día  
qué bonito  
a pesar de ser julio,  
verano madurico  
y a pesar de la amenaza  
que se cierne en el filo  
y es que Dios esta noche  
y, ahora mismo,  
ha estado de visita  
y charlando conmigo.

653- Cayeron las nieves  
a lo largo de la noche  
que se hizo frío  
y al amanecer,  
de blanco, vestido,  
los campos estaban  
y de las ramas colgaban  
los copos chiquitos.

Aquella mañana,  
otra más bien herido,  
sin querer y queriendo,  
me fui sin camino  
siguiendo las nubes  
y los claros hilillos  
de las fuentes sonoras  
y allí donde el frío

se vestía de luz  
y mostraba tu limpio  
rostro asombroso,  
quedeme herido  
y de amor sangrando  
en tu amor perdido.

¡Qué dicha más grande  
sin en aquel divino  
amanecer immaculado,  
Tú, mi Dios querido,  
me hubieras abrazado  
y llevado contigo!

654- Errante como siempre  
iba yo siguiendo  
la voz que en mi pecho  
grita con el viento  
y aquella mañana  
de hermoso invierno,  
me hundí en el barranco  
del bello misterio  
y me encontré rebosando  
de agua hecha hielo.

Caía la cascada  
cantando su concierto  
y se abría la corriente  
en goticas de incienso  
mojando y empapando  
juncias y helechos  
y seguía todavía la cascada  
cayendo y cayendo  
y llenando de música mi alma

que estaba allí muriendo.

Aquella mañana  
escondido en el denso  
mundo del arroyo,  
qué bien, por dentro,  
yo me sentí  
en aquel silencio  
y la hondura de la sierra  
y el rotundo juego  
del agua salta que salta  
cantando su contento.

655- Estaba la primavera  
toda brotada  
y estaba la hierba  
de vida preñada  
y por doquier,  
las flores aladas,  
al sol abiertas  
y hechas mañana  
con la luz sincera  
que mana de la primavera  
en la ancha cañada.

Yo llegué  
de la tierra amarga  
siguiendo el rastro  
que persigue mi alma  
y al ver a la primavera  
toda explotada  
en hojas de hierba  
y en flores blancas,  
me quedé parado,

miré sin palabras  
y al ver lo que vi,  
Dios mío del alma,  
qué dicha sentí  
al notarte allí  
tan vestido de gala.

Estaba la primavera  
de vida brotada  
y yo allí con ella,  
todo luz y calma  
en la mañana espléndida  
y la noble cañada.

656- Se mecían las aguas  
del río sereno  
en su charco limpio  
teñido de fresnos  
y se dormía la tarde  
en su puro viento  
besando a los pinos  
que se iban meciendo  
en la brisa amorosa  
del día ceniciento.

Iba yo sin mí  
buscando mi sueño,  
con mis manos vacías  
y en mi pobre pecho  
sólo el ansia loca  
de encontrarme de lleno  
con el Dios que amo  
hasta cuando duermo  
y al pararme en la orilla

del límpido espejo,  
se me abrió el corazón  
y dije sintiendo:

“Dios mío bondadoso  
que me das tu beso  
y abrazas sin hablar  
desde el bosque espeso,  
gracias por dejarme  
otro día y momento,  
que recorriendo el edén  
que es, de Ti, espejo”.

657- Se dormían las nubes  
sobre el campo inmenso  
trabadas del azul  
del mar hecho cielo  
y se dormían las sombras  
de las nubes de incienso  
en el día reluciente  
de la nieve sin hielo.

Me fui yo en libertad  
al edén recorriendo,  
la tierra que amo  
y es latido en mi pecho  
y al llegar a lo alto  
del verde y lo inmenso,  
detuve mis pasos  
y dije muriendo:

“Dios de mi vida,  
de mi cuerpo, alimento,  
de mi alma la fuente

que busco sediento,  
gracias por dejarme  
que me sienta dueño  
de las nubes que vuelan  
y del campo bello  
y gracias por prestarme  
el intenso deseo  
de encontrarme contigo  
y morir en tu beso”.

658- En la noche única  
del sueño dormido,  
en el silencio profundo  
de los pinos viejos  
y la reseca tierra,  
estoy solo,  
lejos del mundo,  
rodeado de sierra,  
con la luna que alumbra  
cumbres y laderas  
y por entre las ramas  
se asoma y juega.

Es esta noche  
como una fiesta  
porque al fin,  
no soy sueño  
y aunque mañana ya muera,  
este gran momento,  
tiene ahora tal gozo  
que una eternidad,  
toda repleta,  
es menos y con menos vida  
que esta noche de bosque



tengo, sin ser materia.

659- En la mañana sincera  
que vestida de rosa  
se alza desde el lado  
del sol que se alza  
y de los anchos campos,  
hay que ver cuanta vida,  
cuanto viento claro,  
cuanto perfume  
y cuanto amor callado,  
mana de la tierra  
que sigo pisando.

Se levantan los majuelos  
de rocío, bañados,  
corren las liebres,  
sale huyendo el gamo,  
graznan los ciervos  
y graznan los grajos,  
es fino el viento  
aunque sea serrano  
y desde la rambla  
del profundo barranco,  
vuelan y gritan las águilas  
y a la fuente primera  
que llena los tornajos,  
acuden a beber  
y siguen gritando.

En la mañana sincera  
que nace del verano,  
mi alma se asombra  
y da gracias rezando

por la inmensa belleza  
que tengo de regalo.

660- Del arroyo sube la senda  
y por los pinos espesos  
y las rocas cenicientas,  
se empina y sigue subiendo  
como si fuera a la cresta  
de este cerro primero,  
pero va a otras dehesas  
que sólo aquella hermana preciosa  
conoce con toda certeza.

Y esta mañana recuerdo  
aquel momento en que ella  
subía enredada en su juego  
y, dándome su mano pequeña,  
me decía en forma de beso:  
- Somos como quien regresa  
o parte a un viaje muy lejos,  
pero tú no te preocupes  
que aunque perdamos la tierra,  
yo contigo siempre me quedo  
para que exhales mi esencia  
y saborees mi beso.

Del arroyo sube la senda  
y hoy, después de tanto tiempo  
y tantos sueños que se quiebran,  
lo que más con gusto recuerdo  
es la primorosa hermana aquella  
y aquel día tan limpio y bello  
que dándome su mano pequeña  
y enredándome en su juego,

me dejó en alma tan huella  
que aun sigo creyendo fue sueño  
lo que fue rotunda presencia.

661- A lo largo del día que pasa  
he estado recorriendo  
la llanura preciosa y vasta  
de los campos del misterio  
por donde la soledad es tanta  
que se confunde con el cielo  
en las relucientes navas,  
los calares y los cerros  
de cumbres redondas y blancas.

Como la fuente, que al río  
alimenta, colma y ensancha,  
así eres Tú, Dios mío.

Y todo el día, sin querer, bebiendo  
he estado, el asombro, a mis anchas  
directamente desde el venero  
que de Dios mana  
y he estado bien cubierto  
de tormentas y nubes largas,  
de vientos que saben a hielo,  
de paisajes color de escarcha  
y de profundísimos horizontes  
que se clavan en el alma.

Como la fuente, que al río  
alimenta, colma y ensancha,  
así eres Tú, Dios mío.

Y al caer la tarde

bien repleto regresaba  
por el barranco tercero  
del manantial de la abundancia  
y al rozarlo y verlo  
me he dicho, dando las gracias:  
“Como la fuente, que al río  
alimenta, colma y ensancha,  
así eres Tú, Dios mío  
y así hoy has llenado mi alma  
de la vida que sólo Tú contienen  
y a quien quiere, por amor, regalas”.

662- Se marchaba en su canto  
el río de mis sueños  
aquella tarde chiquita  
sin sombra ni fresnos  
y estaba yo parado  
junto al agua corriendo  
y mudo, extasiado  
en la luz y su juego  
y el dibujo claro  
que trazaba sin lienzo.

Se marchaba en su canto  
y el hambre en mi pecho  
se me abrió en cascadas  
como quien muriendo  
pide un sorbo de agua  
y un puñado de viento  
y, desde el fondo del alma,  
dije todo pleno:

“Con el río plateado  
que es amigo sincero,  
quiero yo, nadando,

irme a tu encuentro  
ahora que a los dos  
nos cubre el silencio  
y nadie más comparte  
este blanco secreto”.

663- Me fui siguiendo las horas  
que se duermen junto al río  
cuando nacía la aurora  
y yo meditaba conmigo  
la belleza que atesora  
los juncos que recogidos  
se mecen como las olas  
al paso del viento tibio.

Iba atravesando las horas  
que sobre la luz del rocío  
duermen como amapolas  
que ondean entre el trigo  
y al dar la curva redonda,  
el charco, sereno, extendido  
y jugando con las ovas  
que en el fondo tienen su nido  
y por el lado de abajo,  
dulce, escapándose el río  
en un juego de nieve y miel  
y colores tan bonitos  
que aunque diamantes parecen,  
tienen otros tonos más finos.

Iba yo siguiendo las horas  
que se duermen junto al río  
y al despertarse la aurora,  
allí estaba entretenido

con los charcos del agua clara  
hechos nieve entre lirios,  
reflejos del Dios que amo  
y destellos del sueño mío  
que me abraza y me llama  
donde es juego el claro río.

664- En la fuente primera  
que da entrada a los campos  
que llenan y conforman  
parte de la sierra  
que vengo caminando,  
me encontré al pastor,  
y al charco de agua  
que sigue reluciendo  
con el mismo brillo  
de este grueso verano.

En la fuente primera,  
también las ovejas,  
los cinco tornajos,  
los perros ovejeros,  
el majoleto viejo,  
clavado en el barranco,  
la soledad tremenda  
y el amor callado.

Me acerqué de puntillas  
al agua goteando,  
al llegar el día  
de este gran verano  
y en la fuente primera,  
además de las ranas  
y los cien renacuajos,

más de mil pajarillos  
venidos de los campos,  
bebían y se bañaban  
en los cinco charcos  
de la fuente primera  
que da entrada a los campos  
de mi amada sierra.

665- Va el mundo con su marcha  
en la tarde espléndida  
del verano avanzado  
y va rueda que rueda  
de espaldas y de canto  
a la luz de mi sierra  
que en la tarde espléndida  
se transforma en canto.

Porque van por los montes  
las viejas veredas  
y reluciendo los rayos  
del dorado sol que se oculta  
hermoso y callado  
y van las ovejas,  
las joyas eternas,  
su hierba buscando  
por entre las piedras,  
los rodales claros  
y la tierra morena  
que se llena de estrellas  
según va llegando  
la noche espléndida.

Va el mundo con su marcha  
ignorando la esencia  
que del campo callado

mana y consuela  
y yo estoy clavado  
en la tarde espléndida  
y bien rodeado  
de pinos y balar de ovejas  
y a la luz de la luna,  
mi alma que rezan  
y agradece al cielo  
tanto amor y grandeza.

666- Nubes de algodón  
y verdes los olivos,  
rocas coronando  
y arrojando los pinos  
a mi alma que tiembla  
fuera de su nido.

Cielo azul de agua,  
viento purísimo  
y por el valle profundo,  
escapándose el río.

Tardes soñolientas  
de amor escondido  
en la gran ladera  
cubierta de olivos,  
charcos de tristeza  
por los viejos caminos  
y al fondo, la sierra,  
ya casi infinito.

Cielo azul de agua,  
viento purísimo  
y por el valle profundo,



escapándose el río.

Se marcha el plateado  
cauce cristalino  
de sus cumbres y fuentes  
y se lleva consigo  
a mi alma sangrando,  
mis anhelos y fríos  
y mis sueños de seda  
rotos y sin caminos.

Cielo azul de agua,  
viento purísimo  
y por el valle profundo,  
escapándose el río.

667- Todavía precioso  
y de verde vestido,  
se remansa en sus charcos  
escoltados de pinos  
y se funde con la brisa  
que juega con los niños  
en el mar remansado  
que le han construido  
entre las murallas  
de rocas y lentiscos.

Reflejos del Dios  
que en un punto y unidos  
nos tiene a los dos.

¡Oh tú, mi hermano  
río que eras niño,  
en aquellas praderas

que fueron tu nido  
y hoy ya te veo  
grandioso y crecido,  
ahora más que nunca  
quisiera contigo  
fundirme y marcharme  
o morir despacico  
antes que perderte  
y morir sin alivio!

Reflejo del Dios  
que en un punto y unidos  
nos tiene a los dos.

Todavía precioso  
y de verde vestido,  
Guadalquivir plateado  
juegos y divinos  
reflejos del Dios  
que en un punto y unidos  
nos tiene a los dos,  
en su seno escondidos.

668- Bosque enmarañado  
trazando equilibrio  
de días y años  
que cuelgan al vacío  
de barrancos anchos  
y de cielos limpios  
en tardes inmaculadas  
que son como hilos  
del temblor de Dios  
junto a los caminos.

Pasé por allí  
en el día chiquito  
rozando romeros  
y besando tomillos  
y en la caracola  
de las rocas del filo,  
jugando, las aguas  
del hermano río  
y cantando las notas,  
los dulces chorrillos.

Bosques enmarañados,  
tardes en equilibrio  
y yo con mis sueños,  
con Dios y conmigo,  
como plenos dueños  
de mis campos bellos  
que aunque no sean míos,  
sí son de mi alma  
amor y latido.

669- Aquella mañana  
de sol amoroso  
y de tranquila paz  
en el campo hermoso,  
estaba el hombre  
en la tierra parado  
mirando a las ovejas  
plácidas pastando  
y llegó el dueño  
de todos los campos,  
el terrateniente,  
que gozaba aplastando.

Sacó unos papeles:  
- Tienes que firmarlos  
y a partir de ahora  
quedas despedido  
por haber quemado  
el rodal de pinos  
que anteayer sembramos.  
Y dijo el pastor:  
- Hay que demostrarlo  
porque bien sabe Dios  
que de ese delito  
están limpias mis manos.

Unas horas después,  
por el camino blanco  
que baja del cerro  
y siguiendo a un carro,  
se aleja el pastor  
y junto a él llorando  
la mujer y los hijos  
y en su corazón quebrado,  
triste rumiando:  
“Si yo no he quemado  
ni estos ni aquellos pinos  
¿por qué me despide  
y deja humillado?  
Ahora, Dios mío del cielo,  
¿qué tengo y qué hago?”

670- En la noche temblorosa  
del recio verano,  
justo cuando la tormenta  
se abre oscura y densa  
y cruje con espanto,

entre los pinos gruesos  
de la nava del pasto,  
levanto mito mi tienda  
y al rumor de los grillos  
que llenan la tierra  
y perforan los campos,  
me acurruco conmigo  
y el viento templado.

En la noche temblorosa,  
la más bella noche  
que nunca he soñado,  
canta el autillo,  
canta el cárabo,  
gruñe el jabalí,  
se les oye a los gamos  
berrear a sus anchas,  
silba el viento  
de los pinos, en los tallos,  
brama la atormenta  
mientras sigo rezando  
al Dios de mi vida  
que me presta el campo,  
en la noche hermosa  
del amor callado.

671- Anoche soñé  
que tú no eras río  
ni corriente clara  
ni eras manantial  
que limpio se escapa  
de sus rincones bellos  
y praderas anchas.

Anoche soñé  
que tú no eras luz  
ni sombra ni algas  
ni temblor de fresnos  
que estiran sus ramas  
y juegan con el viento  
que de las cumbres baja.

Anoche soñé  
que tú no eras espejo  
ni reflejo de alba  
ni inmensidad detenida  
ni hierba ni malva  
sino corriente de estrellas  
que en la noche plata  
vuelan y con el sueño  
que rumía mi alma,  
se transforman en espejo  
del edén que apetezco  
y es tierra sagrada  
del Dios que venero  
y a voces me llama.

Anoche soñé  
que tú eras el alba  
del mundo que intuyo  
y espera mi alma.

672- La tarde caía  
las nieblas volaban,  
el cielo se abría  
y tapando a los campos,  
la nieve inmaculada  
amplia relucía

gritando sin gritar  
el canto de vida.

Pasé por allí  
siguiendo y buscando  
agua que la sed  
calme consolando  
y al llegar a la cumbre  
que tanto conmigo  
sueño, llevo y traigo,  
qué asombro de luces  
al campo, pintando  
y qué temblor de sombras,  
por el valle ancho  
del río cristalino  
que sigo buscando.

La tarde caía,  
volvía del abrazo  
de mi alma con Dios,  
cogidos de la mano  
de fuentes y arroyuelos  
y al besarme de plano,  
las nubes y los bosques  
y las nieblas arropando,  
qué momento más hondo,  
repleto y callado  
al recibir, sin mérito,  
tan tierno regalo.

673- Cayendo la tarde,  
estoy asomado  
al voladero grande  
del corte rocoso.

Corre el viento  
que, desde el valle,  
llega fresquito,  
graznan los grajos  
trazando círculos,  
se oyen piar  
crías de cernícalos  
por el lado del aire,  
se mecen las encinas  
colgadas al vacío  
del barranco gigante  
y más a lo lejos,  
los olivos  
perdidos en la niebla  
del sol que arde.

Asomado a la hondura  
se me va la tarde  
en el silencio tibio  
y el monótono cante  
de las chicharras que no paran  
porque aun tienen día  
y por el lado del azul  
de la cresta grande,  
asoma la luna  
vestida de plata  
como si a un baile  
estuviera invitada  
al marcharse la tarde.

674- Ya se ha ido la tarde  
a marcha muy lenta,  
la luz se apaga,  
la noche llega,



los picos se borran,  
las cumbres ya no se ven  
y por la tierra,  
el rumor de sonidos  
que manan con fuerza  
mientras la luna brilla  
por entre los pinos  
que van por las cuestas.

Graznan las lechuzas,  
ulula el cárabo,  
ladran los perros  
en el viejo cortijo,  
Maúlla el gato  
por entre las malezas,  
cantan los grillos  
y los mochuelos,  
de las cuevas negras,  
cantan y llenan a la noche  
de vida, misterio y fuerza  
mientras el viento,  
quieto se queda  
y yo frente al mundo,  
miro a las estrellas,  
rezo un padre nuestro  
y mudo, hasta en mi pecho,  
doy gracias sinceras.

675- Julio ya se acaba.  
Repaso en mi mente  
desde aquella mañana  
y, además de otro año  
que también se marcha,  
lo que más, entre tanto,

ahora destaca,  
es la figura del pino  
clavado en su nava.

A su sombra refugiado,  
el pastor con sus cabras,  
sus blancas ovejas  
recién esquiladas,  
sus dos perros ovejeros,  
su hato enjuto,  
su mísera cama  
y sus manos callosas,  
por el sol, bien tostadas.

En el recto del mundo  
y la sierra ancha,  
los turistas que llegan,  
los que coches que pasan  
y vienen, dicen ellos,  
a descansar a la montaña  
de espaldas al pastor,  
al pino de la nava,  
al cauce que corre  
y a la gris mañana  
que llega y se lleva  
otro trozo del alma  
y muere para siempre  
el alba contra el alba  
frente a la sierra mía  
y en el julio que acaba.

676- Se mecía en su cumbre  
el roble señero  
que clava sus raíces

en las rocas y el suelo  
y se asomaba al vacío  
del barranco tercero  
que derrama sus aguas  
en el río mensajero.

Recorría yo la tierra  
que en mi sangre llevo  
y subía las laderas  
que remontan al cielo  
cuando a descansar  
me paré un momento  
junto al tronco retorcido  
que es de plata y negro  
y estando respirando  
el limpiísimo viento  
que recorre la sierra  
como yo y, es más dueño,  
desde el corazón  
me salió muy sincero:

“Creador de los valles  
y el profundo universo  
¿qué tengo y yo y por qué  
me regalas queriendo  
las montañas de tu edén,  
el limpio venero,  
las flores de los prados,  
este roble viejo,  
las hojas de la hierba  
y, además, tu beso?”

677- En la tarde primorosa  
del verano que se acaba,

me fui siguiendo la senda  
que remonta y se escapa  
por los pinares espesos  
hacia el barranco del agua  
y al llegar a la redondez  
de la loma iluminada,  
el pino, Abuelo de la Sierra,  
con su majestad clavada,  
seco y ya todo podrido  
y la muerte a dentelladas,  
destrozándole el corazón  
y lentamente, cada rama.

No pudo resistir la sequía  
que vino por aquí agazapada  
o quizá se cansó de vivir  
como a tantos, se nos cansa  
la sangre y la ilusión  
en la lucha y la batalla.

Y ahora recuerdo aquel día  
cuando él todavía estaba  
pletórico de vida y fuerza  
y era como faro y alba  
entre el resto de los pinos  
y el cerro en la hondonada,  
pero esta tarde de verano,  
la vida ya se le acaba  
y al verlo, he dicho: hermano,  
aunque yo no sea nada,  
a morir un poco a tu lado,  
llego en estas horas calladas  
y frente a tu tronco milenario,  
que todavía es más que plata,

rezo al cielo por los dos  
porque quizá pasado mañana,  
ninguno ya estemos por aquí,  
pero en aquella alborada  
que, en silencio hemos soñado,  
¿No seguiremos abrazados  
los dos y, junto a Dios,  
alma con alma?

678- Iba ya cayendo el día y grandioso y mudo,  
avanza el gran camino viejo que cruza la tierra amada  
primero, de la llanura menor y luego, de la hondonada, el  
arroyo, la espesura cuajada de encinas y las piedras  
blancas.

Y con el gran día que ya se apaga, voy yo pisando la  
tierra, mudo y hasta con mi carga de la manta vieja, el  
colchón de pobre lana, la pelliza y la barja y, mientras  
camino hacia la meta y me pierdo en la hondonada, para  
mí me voy diciendo: “Dios mío, que en cuanto llegue,  
encuentre trabajo y si no tengo casa, regálame una cueva  
entre la hierba verde y si pan no dan, déjame que duerma  
junto al agua que mana del gran venero de la cañada”.

Y voy en mi paso lento, con mi carga, mi dolor por  
dentro y la soledad de la tierra y avanzo con mi amargo  
pensamiento endulzado sólo con lo que sueño, cuando ya  
cae la noche y la senda no se acaba ni me encuentro con  
los amigos ni tengo trabajo ni cueva ni casa.

Y mientras paro al borde del camino y miro a las  
estrellas, me digo: “Dios mío, otra vez solo y sin comida ni  
trabajo, ni casa ni tierra ni los míos”. Y oigo que me  
respondes: “ Todavía tienes una manta vieja, un colchón

de lana, tu soledad y el amor con que a la tierra amas y yo a tu lado dándote la fuerza”. Y te digo:

“Pero Dios mío,  
tan desnudo frente al camino  
y esta espera larga,  
qué duro y con la noche  
y tanta ausencia amarga”.<sup>4</sup>

679- La hija del pastor,  
fue como un borbotón  
de esencia primaveral  
que empapa al corazón  
con la misma suavidad  
del viento y su canción.

Nació entre el pinar  
cuando el otoño acabó  
y aunque la sierra brilló  
de fiesta y claridad  
en los arroyos y bosques,  
nadie lo celebró  
porque era hija del pastor  
pobre y sin más riquezas  
que el rincón,  
su choza, su huerta  
y el pequeño amor  
para con sus ovejas,  
los suyos y el sudor.

Pero la hija nació  
y cuando tenía diez años,

---

<sup>4</sup> Este fragmento salió publicado en el Diario Jaén, Suplemento Dominical, el día 1-8-99 y en la página 33, con el título: “La tierra amada”. Tenía algunos fallos de transcripción.

ciega plena se quedó  
y en aquel rincón de la sierra,  
el mundo desapareció.  
Más ella se iba con las ovejas  
y guiada por la canción  
del viento y el rumor de las hojas,  
era feliz y en su corazón,  
tenía una realidad tan bella  
que era juego y limpia estrella  
de la bonita Creación  
que Dios le convertía en cielo  
en aquel rincón  
de sierra y ovejas blancas  
y de prados, con su pastor.

680- El uno de agosto ha llegado  
y cuando amanece,  
dentro del alma, quemando,  
arden dos frentes  
que matan achicharrando:

Por la cuerda del frío denso  
ayer me fui caminando  
y en la soledad del día  
y el sol blanco,  
las llanuras amplísimas,  
el viento blando,  
el pastor con sus ovejas  
trotando y trotando,  
las águilas viejas,  
las monteses coronando  
y el corazón, Dios mío,  
a cada paso temblando,  
con un miedo y otro miedo

que vida y muerte, van dando.

Y cuando hoy amanece,  
emerge desde el pasado  
el cortijo roto,  
la madre llorando,  
la hermana desorientada  
y los que gozan cambiando,  
echando, de la tierra, al amor  
y por dentro, el alma sangrando  
el amargor de la muerte,  
mil sueños destrozados  
y el futuro, como un remolino  
que desgarr a cacho a cacho.

Y por eso decía que amanece  
el primero de agosto largo,  
y arden dos frente en el alma  
que matan, achicharrando.

681- Cayendo la tarde  
del verano avanzado,  
después de la tormenta  
y el olor por el campo  
a tierra mojada,  
el viento en su calma  
y, sintiendo el abrazo  
del Dios que me ama,  
traigo a mi regazo  
lo de aquella mañana  
del rosal enredado  
en sus rosas grana.

Fue por la tierra



que estaba tapizada  
de flores y de hierba,  
junto a la cañada  
que es como la puerta  
del río que canta.

Cayendo la tarde  
del verano en su marcha,  
recuerdo aquel momento  
y recuerdo que estaba  
también mojado el campo,  
el rosal florecido,  
las violetas, de galas,  
las peonías y los lirios,  
vestidos de plata  
y por eso mi espíritu  
extendió sus alas  
borracho y enamorado  
del Dios que me ama.

682- Donde la cumbre se rompe  
y el arroyos se remansa  
al calor de las praderas  
que son como verdes sábanas  
que extiende la sierra en la noche  
al rocío que tiembla y calla,  
yo me encontré al jardín  
brotado todo a sus anchas  
y cantando la libertad  
que limpia gritan las montañas.

Donde la sierra se rompe  
y el arroyo no corre agua  
sino purísimo diamante líquido

que la fuente mana y mana,  
me tropecé con el jardín  
brotado muy de mañana,  
bien repleto de narcisos  
que se mecían en sus ramas  
exhalando sus esencias  
y derramando su gracia  
al barranco profundísimo  
por donde Dios se paseaba.

Y quise yo preguntar,  
a las flores allí brotadas,  
por el jardinero que a ellas  
con tanto amor, las regalaba  
y entrándome por los ojos  
la belleza allí recostada,  
una voz, en mi corazón,  
dijo clara:

“Jardinero noble y sincero  
y dueño hasta del alba  
que florece con la aurora,  
sólo uno y de sobra  
bien lo conoce tu alma”.

683- El río nace  
entre rosales,  
raíces de arces,  
sombras de pinos,  
aromas de tardes,  
cañadas rumorosas  
que hermosas caen  
desde las crestas  
y se tornan valles

donde los álamos  
y los pinos grandes.

El río nace  
y al poco de correr,  
paso se abre  
por la Cerrada de los Tejos  
con son como un baile  
de cascadas y rocas  
y cien manantiales.  
Algo más abajo,  
en charcos renace  
y a trechos se remansa,  
a trechos se abre  
cayendo en más cascadas  
que cantan su cante.

Y cuando ya algo lejos  
río se sabe,  
sigue avanzando  
y tejiendo valles  
por entre laderas  
y grises peñascales  
y el río que nace  
pequeñito y azul  
¡Qué enorme se hace  
cantando su canción  
de niño que juega  
y se torna grande!

El río nace  
y lleva ya en sus aguas,  
vida, amor y sangre.

684- Lloviendo estuvo sin parar  
un mes entero  
y desde mi oculto destierro,  
miraba yo, al despertar  
y me decía en secreto:

“¿Cuándo podré escaparme  
y siquiera un breve momento  
volver a pisar mis campos  
y de la lluvia, empaparme  
como quiero?

Y aquella noche en mi sueño  
yo me sentí en libertad  
y sin saber de qué modo,  
volví de nuevo a pisar  
la tierra que tanto amo  
y tanto me hace llorar.  
Qué bonita estaba la cumbre  
toda llena de cristal  
y qué bonitos estaban los montes  
con sus trajes de azahar  
y por ellos la lluvia cayendo,  
los arroyos, a tope fluyendo  
y las cascadas, saltar,  
qué bonitas yo las vi  
en la noche que fue libertad.

Lloviendo estuvo un mes entero  
y luego, Dios mío qué verdad,  
a raudales y bellezas limpias,  
mostrabas con rotundidad  
en los manantiales diamantinos  
que cantaban tu cantar.

685- Después del valle de la hierba,  
nace el río  
y trescientos metros más abajo,  
bien escondido,  
le ofrece, al río, la sierra,  
un escalofrío  
de surcos tajados en rocas,  
tan fino esculpido,  
que no es obra sino sueño  
de luz, en su nido.

Por la Cerrada de los Tejos  
yo me fui perdido,  
buscando meterme en el centro  
de tan bonito  
conciertos de cascadas y fresnos  
y bello laberinto  
y en la mañana de plata,  
la que es como el río,  
qué sinfonía de cascadas,  
qué chorrillos,  
qué tapices de musgo verde,  
qué reflejos limpios  
de oro incandescente  
y de diamantinos  
tonos transparentes,  
brotando del río.

Por la Cerrada de los Tejos,  
donde no hay camino,  
el Guadalquivir aprende  
su juego cristalino  
y canta la canción que alaba

a su Dios y al mío.

686- Como en aquellos años,  
anoche dormí, por fin,  
en el centro de los campos.  
Espléndido el cielo de estrellas,  
la luna, un potente faro,  
el silencio, tan espeso  
que daba miedo tocarlo  
y la quietud, soledad densa,  
más que inundando, llenando  
cada surco del espíritu  
y ahí horadando  
con la barrena del gozo  
que da la muerte besando.

Anoche, otra vez comprendí  
que el alma, por estos campos,  
vive y reina a sus anchas  
sin más casa que el espacio  
del infinito sin límites  
y como nada es materia en su reino,  
ni tiene hambre ni frío  
ni siente el calor del verano  
ni la aspereza de los caminos  
que el cuerpo va atravesando,  
sólo experimenta el vacío  
de los que fueron hermanos  
y hoy ya no están  
en la materia real  
de estos hermosísimos campos.

Anoche, Dios mío qué festín  
en el encuentro sagrado

contigo, donde las estrellas  
son inmensos lagos  
y la quietud, soledad densa  
de tu delicioso abrazo.

687- En el verano y tres de agoto,  
empujando a mi cuerpo,  
me vengo por los campos.  
Al caer la tarde,  
en el calar alto  
y en sus hoyos,  
las ovejas sesteando,  
al fondo, las llanuras,  
los seis tornajos,  
el camino retorcido,  
un horizonte tan profundo  
y de azul tan largo,  
que hasta el alma se pierde  
y en su gozo, buscando,  
de rodillas adora  
a quien siente amo.

Desde las cumbres elevadísimas  
que en el centro, coronando,  
son como las atalayas  
frente a los caminos,  
cañadas y llanos,  
miro a la tierra  
muy despacio  
y empapo a mi espíritu  
del sabor amargo  
que mana de la tierra  
del sueño quebrado.

Es tres de agosto,  
por los inmensos campos  
de la soledad y el amor  
y yo caminando  
por las empinadas cuestas,  
triste, solo y buscando,  
Dios, mío de mi vida,  
¿qué ando buscando?

688- Se alza la luz  
cantan los gorriones,  
suena el reloj,  
abro mis ojos,  
despabilo mi mente  
y todavía torpe,  
recorro el espacio  
y me digo despacio,  
mientras voy tomando conciencia  
de este día nuevo  
que me llega sesgado:  
¿Yo, para qué quiero  
el día de hoy  
aunque sea regalo?

Todavía tengo  
como una colección vieja,  
de retratos o cuadros  
del campo que quiero  
y todavía puedo  
irme por la tierra  
y pisar los caminos  
que alimentan mi cuerpo,  
pero yo hoy siento  
que pasado mañana,



ya estaré lejos  
de lo que todavía puedo  
pisar y abrazar  
y sentir con el fuego  
de lo que es verdad  
y tan dentro llevo.

Porque yo ¿para qué quiero  
el día de hoy?  
Me pregunto sincero  
mientras me despabilo.  
Y algo más despierto,  
al repasar  
en un rápido y sincero  
recorrido por mi alma,  
me digo y encuentro  
que en el día de hoy,  
te daré las gracias  
porque aun puedo  
pisar los campos  
que tan dentro llevo.

689- La cascada azucarada  
que se despeña ampulosa  
justo donde el río Borosa  
tiene a la sierra rajada,  
qué bonita ella estaba  
aquella mañana primera  
que cubría con su niebla  
barrancos, cerros y crestas  
y llenaba con sus aguas  
arroyos, fuentes y prados  
a lo ancho de la sierra.

La cascada azucarada  
no era sueño aunque lo era  
sino un remolino de espuma,  
un juego de primavera,  
un abanico de flores,  
una sinfonía de estrellas  
que jugando a ser mayores  
retozaban por la tierra  
y se hicieron cascada de espuma  
justo donde el río se estrecha.

Yo que en mi soledad  
andaba buscando las sendas  
que sueño y nunca encuentro,  
aquella mañana primera,  
qué regalo, sin buscarlo  
me dio el cielo, enamorado  
de mi amarilla tristeza  
y por eso antes decía  
que la cascada azucarada,  
no era ella y sí era  
la más bonita pincelada  
que artista pintó en esta tierra.

690- Si los romeros pudieran  
hablar como hablo yo  
y contaran lo que vieron  
mis ojos y mi corazón,  
seguro que se teñiría  
de azul, el fuego del sol  
y de roja sangre la brisa  
que va como de puntillas  
por la tierra de mi amor.

Y quiero decir que yo iba  
por la sombra sin color  
que cubría al barranco ancho  
y no buscaba a una flor  
sino a la esencia que mana  
del arroyo del primor  
y al dar la vuelta al destino,  
mudo se me presentó  
el viejo tronco de pino  
y de él, como en tierno amor,  
las setas en forma de joyas  
y agradeciéndoles a Dios  
la forma y los colores  
que sus manos les prestó.

Por eso decía al principio  
que si hablaran como yo,  
los romeros y los pinares  
que aquella mañana me vieron  
pasar por aquel rincón,  
quizá pudiera algo entender  
lo que por mi corazón,  
en un instante sublime,  
fluyó y se eternizó.

691- Tocaba su fin la noche  
y en silencio descansaba  
mi cuerpo sobre la tierra  
que es dulzura en mi alma,  
pasaba el viento fresquito  
y amoroso me besaba  
la frente, donde en mi sueño,  
veía como soñaba  
con mi cuerpo y el propio sueño

que de mi cuerpo manaba.

Se abrió la aurora en la cumbre  
y las estrellas de plata  
se apagaron en el cielo  
y a continuación mi alma,  
se me escapó de la carne  
y sobre la cumbre alta  
se inclinó y de rodillas,  
te saludó en el alba  
y el alba, Dios mío, qué bella  
nacía aquella mañana  
y cuánto de Ti, entre ella,  
venía reluciendo en llamas.

Sobre la tierra del amor  
mi cuerpo estaba y no estaba  
y aunque mis ojos se abrieron  
y frente a la hermosa alborada  
se llenaron del misterio  
que consolando, quemaba,  
todo yo seguía en mi sueño  
y diciéndome: “alma,  
escapa ya de este destierro,  
vuela y abraza  
al Dios que vienes siguiendo  
que Él llega y dulce te llama”.

692- Iba con mi asombro  
y mi amor pequeño  
gozando del perfume  
que del campo bello  
manaba en el otoño  
de aquel día sincero

y llegué a donde el río  
se hunde en lo estrecho  
por entre rocas calcáreas,  
milenarios tejos,  
acebos frondosos  
y retorcidos fresnos.

Y donde más se amontonan  
los peñascos negros,  
frente al charco dulcísimo  
de miel caramelo,  
detuve mis pasos  
miré y qué portento  
de zanjas talladas  
en el recio cerro,  
qué inmensidad  
de sierra a lo lejos  
y qué chorros más limpios  
por el río pequeño,  
saltando cristalinos  
y jugando su juego.

El río diamantino  
nace y ya es espejo  
que enamora al alma  
y es dulce y violento  
y por eso engancha  
y corre desde dentro.

693- Avanzó el verano  
y todavía durante un tiempo más,  
tuvieron agua los tornajos,  
bebieron las ovejas y las vacas  
y al poco, por los altos campos,  
se secaron los manantiales,

se agotaron los pastos  
y la tierra estaba tan reseca  
que la grietas, con hondos tajos,  
sembraron las laderas  
y la suavidad de los llanos.

Unos días más tarde,  
en lo hondo del barranco,  
el río dejó de correr  
y durante unos días más, los charcos  
siguieron remesando agua  
hasta que las ovas y renacuajos  
comenzaron a morir sequitos  
junto con las ranas y los mastranzos.

En los tres charcos redondos  
los peces se quedaron aislados  
y al irse agotando el agua,  
en el fondo, amontonados,  
se les veía nadar flamélicos  
y se les veía morir asfixiados  
entre los juncos y el fango  
mientras por la orilla, los grajos,  
saltaban y graznaban contentos  
y el redondo charco  
cada día quedaba más enjuto,  
más crujía el barro  
y era más intenso el olor a río seco  
en el centro del verano.

#### 694- LA CANCIÓN DEL RÍO

\*\* Canto primero \*\*

Canción que cantan las aguas

que brotan bajo las peñas  
y traen en su alma clavada  
la luz de las primaveras,  
la pura blancura blanca  
de las nieves cuando nieva  
y los olores de los prados  
cuando se visten de hierba.

Yo soy el río plateado  
que corre y de asombro siembra  
las laderas y los valles  
que me van dando su esencia.

Canción que cantan las aguas  
que bajan desde las crestas  
y al transformarse en cascadas  
de espumas inmaculadas  
que bailan en dulces fiestas,  
reflejan con nitidez  
el sueño que el alma sueña,  
el azul de los cielos claros,  
las noches llenas de estrellas  
y también reflejan al Dios  
del edén donde nacen ellas.

Y por eso el río plateado  
que corre y de asombro siembra  
las laderas y los valles,  
es la vena que alimenta  
los sueños que voy soñando  
y, a veces, triste llorando,  
por mi amada, hermosa tierra.

695- Amanece y ya camina

un día más que llega de nuevo.  
Voy despertando en mi cama  
y mientras medito y pienso,  
nada encuentro que sea distinto  
a las cosas que ayer fueron:

La misma preocupación,  
el mismo sueño,  
el mismo dolor que ayer  
con su mismo eco,  
la misma sombra en mi alma,  
el mismo deseo,  
la misma lucha,  
el mismo empeño  
en perdonar y pedir  
que Tú mi Dios, tomes los remos  
de aquello que anda torcido  
y quisiera estuviera recto  
para que haya un poco menos de dolor  
en el mundo y en mi pecho  
y para que lo que mi torpeza ha roto  
se arregle y sea consuelo  
en aquellos que como yo  
quieren ser buenos.

Amanece y ya camina  
otro día que llega de nuevo  
y aquí me tienes, Dios mío,  
pidiendo al cielo  
por lo que me duele  
y es tanta monotonía  
en la soledad y el sendero.

696 - CANTA EL RÍO



\* Canto primero \*

Vengo de los manantiales  
que brotan donde la tierra  
es cañada primorosa  
y por encima, altas crestas  
y algo más abajo ya soy  
primavera en las praderas  
majoletos en las cañadas,  
surcos tajados en las piedras,  
algunos tejos milenarios,  
soledades que son densas  
donde pastan los corderos  
y el sol juega.

- ¿Y quién te vistió ese traje  
que es tan delicada perla,  
tan perfectamente tallada  
y tan cuajado de belleza?

- Vengo de los manantiales,  
fuentes de la pura esencia  
del amor más puro y fino  
que el Autor de las estrellas  
dejó por estos deliciosos  
bosques siempre rumorosos  
y espejo que bien refleja  
su gracia y su hermosura  
y de ahí tomó Él la grandeza  
que ahora luzco en el traje  
que mis aguas puras, llevan.

Y vengo de las cumbres blancas  
que son mi cuna primera

y con mis primeras aguas  
voy a fecundar la tierra.

## 697- PREGUNTAS DEL ALMA

**\*\* Canto segundo\*\***

Río que yo te he encontrado  
en la cumbre de la hierba  
cuando iba caminando  
por las ya borradas sendas  
y herido, iba buscando  
una brisa que pudiera  
prestarme algo de consuelo  
y que compañía me diera  
en este mi amargo destierro,  
¿Sabes tú algo del amado  
que por aquí vengo buscando  
de pradera en pradera?

Río que yo te he encontrado  
cuando menos te buscaba  
y más en mí necesitaba  
el apoyo de una mano  
¿sabes tú si puedo irme  
en tus limpias aguas nadando  
y apagar la sed que quema  
mi existencia, tramo a tramo?  
Sabes tú, río de la luz  
¿por dónde va la vereda  
que conduce al edén  
que con fuego y amor, grabado,  
llevo en mis carnes de seda?

Río claro, Guadalquivir

que debajo de una piedra  
te encuentro dulce brotando  
¿sabes tú por qué llorando  
me paso la vida entera  
y espero y vivo soñando,  
sabes tú río montesino  
qué es lo que mi alma espera?

## 698- RESPUESTA DEL RÍO

\*\* Canto tercero \*\*

Alma que en tu soledad  
acudes a quien te diera  
tu existencia material  
y pides tener libertad  
como libertad sincera  
tienen las aves que van  
por las cumbres y riberas  
de mis aguas de cristal  
y de mis playas de arena,

un poco entiendo tu dolor  
y las llamas que te queman  
donde tan abundante es  
lo que a ti nada te llena.

Te vi asomar por la cumbre  
herido de muerte bella  
cuando el sol llenaba de oro  
las inclinadas laderas  
y me di cuenta que venías  
con tus manos bien vacías,  
con tu frente bien serena,

con tu corazón sangrando  
y acariciando la tierra  
que te viene dando el abrazo  
que es para ti la fuerza.

Vente conmigo siguiendo  
los caminos de azucenas  
que van por mis aguas claras  
y trazan tres mil veredas  
en cada charco remansado,  
en cada corriente serena,  
en cada cascada saltando  
por los musgos y las piedras  
y te enseñaré el consuelo  
que, al sueño que sueñas, lleva.

699- Como un forastero raro  
yo me encuentro bien perdido  
por tierras que no conozco  
ni tienen luz ni caminos  
y en mi pobre desamparo,  
ando y me canso y ando  
y nunca llego al destino  
ni me alumbra ningún faro  
que me oriente con su brillo.

Pobre forastero yo  
que sigo andando y buscando  
la mano de un buen amigo,  
el apoyo de un hermano  
¿y por qué no? El cariño  
que alimente al corazón  
que late pero sin ritmo  
porque se siente forastero

en un mundo extraño y frío  
que no eligió ni quiere  
y me dicen que no es el mío

como un forastero raro  
ando y ando sin camino  
y lo único que me sostiene  
es el sueño redondico  
del Dios que en el corazón  
me da su aliento divino  
y presta la fuerza y valor  
para seguir pasico a pasico.

700- Ahora ya, como escondidos  
en el tiempo que pasa y pasa,  
aquellos viejos sonidos,  
algo se borran en el alba  
aunque sus ecos heridos  
aun retumben con las hachas  
que daban sus golpes seguidos  
contra los troncos y ramas.

Recuerdo yo en estos momentos  
que primero se hacía la casa,  
una choza de madera  
y en ella se instalaban  
las cuadrillas que a los pinos  
marcaban y luego cortaban  
y recuerdo que en la sencilla choza,  
en las noches largas,  
junto al fuego de las teas,  
ellos tendían sus mantas,  
cuando podían, bebían,  
dormían, como podían,

comían tocino y matanza,  
cortaban pinos al rayar el día  
y luego los arrastraban.

Y recuerdo yo como en la sierra  
los sonidos retumbaban  
y por las laderas agrias  
arrieros y tronco bajaban  
dando tumbos y alzando polvo,  
de sudor, la tierra regaban  
y de ecos y sonidos,  
a sueños y muertes calladas,  
se llenaban los barrancos  
de la sierra que pisaban.

701- Sobre la Peña Corva,  
que al final de la llanura,  
hermosamente corona,  
contemplando al mundo, estoy  
en la soledad sonora  
que en la mañana de agosto,  
es abril, entre amapolas.

Al valle y al Guadalquivir  
las dos sierras, los encajonan  
y las laderas descienden  
llenas de bosques y sombras  
coronadas por las cumbres  
que platean y ampulosas  
miran conmigo al horizonte  
y no están solas:  
corre el viento bien fresquito,  
el sol calienta y sazona,  
las nieblas suben por los valles

y en la llanura preciosa  
de esta cumbre del infinito,  
las ovejas duermen a la sombra,  
blanquean las casas de los pastores,  
cinco niños, por la muy rota  
pista de tierra que sube,  
charlan, juegan y se amontonan  
junto a los cardos floridos  
que adornan las mariposas.  
¿Qué hacen por aquí estos niños  
dónde la sierra es más honda  
y en la soledad tremenda  
del día que llora?

Y en la mañana otoñal  
de este agosto, poca cosa,  
qué bonita es la llanura  
que corona Peña Corva  
y qué sensación de libertad  
y cuánto asombra  
la belleza de esta lejanía  
donde no hay nada más que paz,  
soledad sonora,  
Dios en forma de manantial  
y cuanto ven mis ojos y gusto,  
quizá la soñada eternidad  
que intuyo a todas horas.

702- Trotaba por su cumbre  
el hermano ciervo,  
buscando la libertad  
del espacio abierto  
y yo que iba por allí  
a la libertad, siguiendo,

al rodear unas matas  
me lo encontré de lleno.

Trotaba por su cumbre  
y al verlo,  
detuve mi caminar  
y detuve el tiempo  
en el instante tan redondo  
de gozo supremo  
y como tantas otras veces,  
me dije, desde dentro:  
“Yo que no sé hablar,  
Dios mío del cielo,  
¿por qué de Ti recibo  
tanto amor sincero  
justo cuando más desnudo  
y menos lo merezco?”

Trotaba por su cumbre  
en la libertad del sueño  
y cuando han pasado tantos años  
y gustoso lo recuerdo,  
me digo en la tristeza:  
“También ya estará muerto  
como los ríos de ilusión  
que fueron en mi pecho”.

703- Cuando ya no esté,  
pasado mañana,  
ahora que estoy y puedo  
gozar de las aguas  
que por el río bello,  
corren, plateadas,  
quizá los charcos recuerden



que un día de heladas,  
de aquel invierno perdido  
en la gran montaña,  
estuve meditando triste  
mi dolorosa marcha.

Cuando ya un día yo falte  
de las sendas blancas  
que se borran en su silencio  
tristes y olvidadas,  
quizá el río recuerde  
que lavé mi cara  
mil veces en las nieves  
que lo amamantan  
y en las corrientes pequeñas  
que saltan y cantan.

Cuando ya no esté  
porque sin querer, me arrancan  
del corazón que me alimenta  
y me presta savia,  
yo soñaré,  
río de plata,  
hasta que en la noche de estrellas  
o en la alborada,  
volvamos a encontrarnos,  
alma con alma.

704- Ellos llegaron  
y aquella mañana  
de cielos azules,  
campos dorados,  
vientos fresquísimos  
y grandiosos espacios,

estuvimos entretenidos:  
recorriendo, callados,  
los viejos caminos  
que van agazapados,  
de cortijo a cortijo  
y de llano a llano.

Y cuando ya el día,  
del otoño preñado,  
llegaba a su centro  
y nosotros en sus brazos,  
se nos llenó el corazón  
de mil sueños blancos  
al rozar el río  
y, en sus charcos mansos  
y verdes orillas  
de oro congelado,  
dijeron alegres  
aunque estaban llorando:

“Con el río que se va  
hoy hemos jugado  
y en sus olas serenas,  
dejamos estampados  
los sueños que vinimos  
por aquí, buscando.  
Mañana en la tarde  
¿seguiremos unidos  
en el mismo abrazo?”

705- Ocho de agosto y estoy sentado  
frene al sol de la tarde que va cayendo,  
las nubes arden en rojo dorado,  
a mi derecha y por el cerro,

las águilas en círculos andan volando,  
bajan hasta los pinos de la hondonada  
y remontan otra vez al gran espacio.  
Extasiada, las mira el alma  
y por entre el viento,  
que apenas se percibe pasar despacio,  
se siente escapar hacia el infinito  
como en un río de gozo blanco.

Con el águila que vuela el alma vuela,  
atraviesa regiones sin ningún espacio:  
para despegar del suelo y dominar la tierra,  
meditar y sentir, sólo es necesario.

Sobre el cerro de la derecha  
los que llegan del mundo civilizado,  
planean en ala delta sobre los montes  
y al alma al verlos, se le ha quebrado  
sus alas de mariposa y llora ella  
y dice en su silencio todo, callado:  
“No cambio el vuelo del águila bella  
ni los caminos que al campo ha regalado,  
por este otro vuelo que inventan los hombres  
y remonta de la tierra pero deja amarrado”.

706- En la tarde deliciosa que va cayendo  
por el lado del sol y del barranco,  
suben las ovejas hacia sus querencias  
por la fuente rumorosa y el blanco pasto,  
va el padre guiándolas y lleva el perro  
y un poco más arriba se encuentra cortado  
el viejo camino que remonta  
y lleva al amor que en su pecho va soñando.

Va la niña, hija del alma,  
subiendo en su juego, detrás del rebaño  
y coge moras negras de las zarzas  
y la niña, Dios mío qué gran regalo  
en la soledad de la tierra dura  
y en la lucha por la vida y el sudor amargo.  
Y como la cerca corta al camino  
que tantas veces ellos han andando,  
las ovejas se vuelven y balan buscando  
que el pastor las conduzca a la libertad  
que siempre han tenido por estos campos.

Cae la tarde y qué bonita  
reluciente de oro y empapando  
los sueños del alma que ama y llora  
y juega con las ovejas que se han parado,  
se entristece con el padre que amargo llora  
se alegra con la niña que es un regalo  
del cielo, las estrellas y la blanca luna,  
pero ahora la tarde, como rota o sujetando  
a la libertad contra los alambres  
y mientras se miran, dándose ánimo,  
las ovejas, el padre y la hija,  
por los pinos de enfrente, canta el cárabo.

707- Al sol de la mañana  
se abre primorosa  
la flor más pequeñita  
que sueña con ser rosa  
y tiembla encaramada  
en lo alto de las rocas  
mirando al río irse  
cual grácil mariposa  
que juega con el aire

y en él mismo, reposa.

Yo sé donde ella vive  
y sé donde, amorosa,  
al sol de la mañana,  
se torna toda hermosa  
y en cuanto se derriten  
las nieves candorosas,  
se abre cual princesa  
montada en su carroza  
y engalana a la sierra  
hermosa y silenciosa.

Al sol de la mañana,  
violeta de las rocas,  
te saludo desde el alma  
y me uno a tu sonrisa,  
rocío que en pura gota  
alaba a tu Creador,  
el Dios que me enamora  
y a ti, con la sierra entera  
y mi soledad sonora,  
abraza y da la vida  
y de amor limpio, nos colma.

708- El nido redondo  
del pasto plateado  
que cuelga en las ramas  
del verde árbol,  
noguera fabulosa  
cargada de años,  
ayer se mecía  
al viento tibio y blanco  
que va por la sierra

llenando la tierra  
de aquel amor callado.

Por el lado del suelo,  
según el nido colgado,  
se amontonan los pinos,  
cientos de chaparros,  
espesos sabinares,  
lentiscos, diez mil cardos,  
enebrizas rastreras  
y toneladas de pasto  
y ahí justo, en otros tiempos,  
crecían los garbanzos,  
trigales altísimos,  
huertos bien cuidados  
de tomates, pimientos y habas  
y sudor callado.

Y es que el nido redondo  
que aún sigue colgado  
en la noguera ampulosa  
cargada de años,  
lo llenan de vida,  
sus dueños, los pájaros,  
pero en el viento y el tiempo  
¡ cuánto está acunando  
de la hermosa sierra  
que domina y es faro!

709- Cuando ya no esté, Dios mío,  
y el río del edén siga corriendo  
con la transparencia que lo he conocido  
y con la luz y gozo que me daba contento  
desde aquella primavera que me lo encontré

chiquitico, allí donde duerme el viento,  
para cuando ya no esté, Dios mío,  
sólo tres cosas pedirte ahora quiero:

Permíteme que cada noche sueñe  
con este río que aquí me dejo  
y permíteme que sienta el rumor de su corriente  
con la misma claridad que hoy la siento  
para que mi corazón enamorado  
no se muera de tristeza en aquel destierro.

Permíteme, Creador de las estrellas,  
que cuando esté soñando este dulce sueño,  
pueda percibir el olor de las montañas  
que dan vida al que es el río más bello  
y permíteme que pueda coger  
los juncos y las ramas de los fresnos  
para que en aquella distancia amarga  
siga un poco más vivo, aunque esté muerto.

Permíteme, amado Dios de mis entrañas  
que cuando ya no esté y me alimente con el sueño,  
encuentre cada noche un prado limpio  
y un poquito de hierba junto al sendero  
para refrescar las sangre de mis venas  
y seguir creyendo, que aunque muerto,  
vivo todavía por estas riberas  
donde recibí de Ti aquel tan hondo beso.

710- El sol rueda  
y en la mañana parada  
de este día, en la espera,  
el viento que corre,  
el silencio que besa  
y la ilusión ahí palpitando

ya cansada y vieja,  
hay que ver cómo duele  
sabiendo que la puerta,  
para dando la empuje,  
cierra y cierra.

El sol rueda  
y yo tras del tiempo  
viviendo en la espera,  
respiro y no vivo  
sino que en la esencia  
que alimenta el destino,  
voy por el camino,  
rueda que rueda  
sabiendo que la puerta,  
para donde la empuje,  
cierra y cierra.

El sol rueda  
en la corta mañana  
que no es primavera  
sino agosto tronchado  
sin calor ni fuerza  
y en la monotonía  
que pesa y pesa  
¿dime Tú, Dios mío,  
para dónde la puerta,  
si empujo,  
se abre o se cierra?

711- No lloréis por mí  
flores de mi edén,  
río Guadalquivir,  
fuentes cristalinas



donde yo bebí  
al amanecer  
y en las tardes frías.  
No lloréis por mí  
nieblas que vestidas  
de la luz de Dios,  
me dais compañía  
en mis soledades  
y cuando recorría  
los viejos caminos  
que me daban vida.

No lloréis por mí  
prados inmaculados  
de las hierbas finas  
ni vosotros, amados  
arroyuelos claros  
de aguas más que limpias,  
no me echéis de menos,  
espliegos y romeros,  
robustas encinas,  
roble carcomidos  
con mil avecillas.

No me echéis de menos  
ni lloréis por mí  
cuando ya me encuentre  
muy lejos de aquí,  
en lo más adentro,  
a todos os metí  
y donde Dios y el cielo  
se unen con mi sueño,  
seremos y ya, sin fin.

712- La voz buena que me habla  
cuando duermo y, vivo, sueño  
y cuando voy por los caminos  
que surcan las montañas,  
me dice toda ensanchada  
que la liberta que espero  
y rebusco desde el alba,  
dentro de mí yo la llevo  
y empieza ella y se acaba  
allí donde me da su beso  
Dios y mi dolor se para.

La voz buena que me guía  
al abrirse la mañana,  
si no fuera porque alimenta  
a mi pobre y triste alma,  
¿qué sería de mí tan herido,  
tan vencido en la batalla,  
tan al margen del camino  
que mi cuerpo, enclenque, anda?  
¿Qué sería de mí sin la voz  
que en lo hondo bien acompaña  
y me dice que espere en Dios  
que me ama?

La voz buena que escuché  
entre aquellas hierbas claras  
cuando aun no sabía hablar  
ni sabía querer ni soñaba,  
con tanto como estoy orillado  
y soy y me siento nada,  
¿qué sería de mí si no tuviera  
este norte y esta llama  
para seguir en el camino

tan sin apoyo y sin agua?

713- En el centro de la cueva  
de pie, mirando,  
cerca de la puerta,  
la madre, observando,  
al fondo, a la derecha,  
los que han llegado:  
- Ya se ha dicho que fuera  
y en poco rato.

Junto a la chimenea,  
el ruinoso camastro,  
cerca, la niña juega,  
padre, mira callado,  
dos escobas, una pleita,  
un lebrillo de barro,  
la sartén, negra,  
tres platos,  
alguna albarca vieja,  
la hermosa madre, quieta  
y triste, llorando:  
- Al otro lado de las crestas,  
por donde el río ancho,  
tenemos la otra cueva.  
- Pero madre,  
aquí se queda  
el arroyo claro,  
la fuente fresca,  
el verde prado,  
la montaña excelsa  
que tanto amo,  
la dulce vereda  
que lleva a lo alto

y además se queda,  
madre mía...

Desde aquel punto de la tierra,  
a donde nos vamos,  
a más de veinte leguas  
me quedan, estos campos,  
madre ¿de qué manera  
y dime madre, cuándo  
podré volver a las hierbas  
que dejo en estos prados?

En el centro de la cueva,  
mudos, mirando,  
el sol de alumbrar, deja,  
once de agosto raro  
y el corazón, Dios mío,  
amargo y amargo.

714- Se me pone de punta  
la sangre en el cuerpo  
cada vez que el día  
se planta en su centro  
y la muerte, aullando,  
se me hace recuerdo.

Se me pone de punta  
la carne por el cuerpo  
cada vez que lloro  
en mi desaliento  
y te llamo como un niño  
que se sabe indefenso  
porque siente que le falta  
apoyo en el viento

y debo decirlo  
para que se sepa  
lo que estoy sufriendo  
y, quede recogido  
aunque no sea eterno,  
que aquel día, Dios mío,  
frente a lo inmenso  
de tu presencia nítida  
y el tremendo encuentro  
de la hermosura sincera,  
se me puso de punta  
la sangre por el cuerpo  
y me tembló el alma  
hasta el mismo miedo  
al sentirte tan cerca,  
Dios de mis sueños  
y notar tan pequeña  
la vida que tengo.

715- En el Collado de la Luz, descansa  
la curva del arco iris,  
balcón grandioso que se alza  
entre la tierra y el cielo,  
corazón y gozo del alma  
y alivio exacto del sueño  
en la hermosa noche soñada.

El primer extremo del arco iris  
parte y se inclina de la casa  
preciosa y gozo supremo  
de la que, eterna es, buena hermana,  
sube como en escaleras  
o balcones que Luz engalana

con todos los tonos de los colores  
y con todas las sensaciones sanas,  
cada balcón, tan redondo en sí,  
es una eternidad que regala  
una vida completísima  
en gozo y visión tan clavada  
que según sube de la tierra  
crece y con más placer remata.

Pues subía yo la otra noche,  
tras el beso de la hermana,  
con cuatro frutas en el zurrón  
y delante, iban mis cabras  
y después de los descansos  
en las sombras y en las aguas,  
coronamos al Collado  
y Dios mío, qué espectáculo  
se abría y se ensanchaba,  
qué descanso más completo  
sobre todo, para el alma,  
pero también para los ojos  
y la libertad ansiada,  
realidad por la que en la tierra  
tanto sufro, en la batalla.

- Hermano bueno, en el destierro,  
¿qué se goza y qué se alcanza  
desde este lugar tan bonito  
que en el arco iris, descansa?  
Me pregunta la hermana de la tierra,  
hoy, mucho más que guapa.  
- Cada escalón hacia la cumbre  
es como el edén que soñaba  
o como millones de primaveras

floridas y bien concentradas  
y cuando se llega a la redondez  
del gran arco iris en calma,  
hermana dulce y bien querida,  
tendrías tú que ver cuanta y cuanta  
es la satisfacción y la hondura  
que se ve, se goza y se palpa.

Y desde la tierra y el otro extremo  
del arco iris de Luz clara:

- ¿Entonces, por fin has conseguido  
entrar y ver que tu esperanza  
no era vana y sin sentido?

- Era como la soñaba  
y tú, madre y padre, estáis en ella  
con el amor que bien ama.

716- El arroyo primero  
que se fragua en las cumbres  
y antes de hacerse fragoso  
se hunde hasta el corazón  
de los calares rocosos  
y luego brota en manantial,  
cristalino y caudaloso,  
donde las zarzas se espesan  
y crecen los fresnos añosos,  
baja repleto de sombras  
y se hace silencioso  
en sus charcos alargados  
entre el bosque rumoroso.

Yo lo tengo recorrido  
en las tardes del otoño  
y en los rincones tranquilos

con primaveras de fondo  
y lo tengo tan fundido  
a lo que en mi alma, es gozo,  
que el arroyo primoroso  
que se fragua en las cumbres  
y se hace delicioso,  
al pasar por los robledales  
que se aprietan con madroños,  
es como una vena de vida  
que me conecta en lo hondo  
con la aurora florecida  
que en mis sierras busco y lloro.

Al arroyo primoroso  
¿cómo lo voy a olvidar  
si junto a él, yo reposo  
desde aquella tarde de abril  
que me emborraché de gozo?

717- Junto al arroyo de los juncos,  
bien lo recuerdo,  
en la parte alta,  
la que pega al huerto  
y por donde se le acerca  
el otro cauce pequeño,  
sólo crecían tres encinas,  
dos majoletos,  
algunas cornicabras,  
un pino recio  
y no más de diez o doce  
tomillos, entre romeros.

Pues ahí mismo  
y, al lado derecho,



que es donde la tierra estaba llana  
y, cuando yo pequeño,  
en el polvo del camino  
jugué muchos juegos,  
ahí mismo construyeron casas  
con cristales y cemento  
y luego asfaltaron el camino  
y junto a él, pusieron  
farolas lujosas  
y un montón de letreros.

Y claro que no pasa nada  
que hicieran lo que hicieron,  
pero es que a este arroyo y lugar,  
siendo bien pequeño  
y hasta que me hice mayor,  
llevaba yo los cerdos  
a que pastaran y se bañaran  
en sus aguas y cienos  
y ahora, después de tantos años,  
cuando lo veo y recuerdo  
o cuando sin querer,  
por las noches, lo sueño,  
un halo de melancolía  
se me aviva por dentro  
y es porque yo allí,  
quizá sin quererlo,  
sigo siendo niño,  
jugando mis juegos  
y guardando la pira  
de los quince o veinte cerdos.

718- El arroyo tiene una curva  
y la curva tiene una llanura,

en la llanura crecen las encinas  
y por la sombra que proyectan,  
viene la senda llegando  
de las dehesas de arriba,  
pero un poco más abajo  
de las tres colinas,  
nace el manantial de las aguas  
frescas, alegres y frías  
y es donde las ovejas tienen  
descanso, cuando caminan.

Pues aquella última mañana  
de aquel tan bonito día,  
las ovejas habían estado  
pastando en los pastos blancos  
del último valle de arriba  
y al llegar el día a su centro  
el pastor las recogió

y se las trajo sin prisa  
al abrevadero alargado  
y después de beber en las pilas,  
siguió su rebaño bajando  
en su exquisita armonía.

En la curva del arroyo,  
la que no es tan chiquita  
y tiene una llanura redonda,  
que sí es bonita,  
se paró y esturreó  
al rebaño que traía  
y el pastor, ahí se quedó  
a la sombra de las encinas,  
pensando en su meditación:

“En esta haza redondica  
es donde el mundo se acaba  
y comienza la hermosísima  
eternidad que sueña el alma  
y la tierra, tanto grita”.

719- La fresa, yo la encontré  
donde el arroyo se estrecha,  
crece el tupido vergel  
de la hierba alta y fresca  
y termina de caer  
la corriente primorosa  
que llega repleto de miel.

Junto a un charco redondico  
que juega al esconder  
con la fina hierba de la orilla,  
con la luz del amanecer,  
la densa sombra de los pinos  
y el deliciosa vaivén  
del vuelo de las mariposas,  
la fresa que tiene su piel  
color de la carne viva  
y también del cuero o laurel  
cuando lo destiñe el tiempo,  
yo la vi y, sin querer,  
se me alegró el corazón  
al notar que en su pequeñez  
la belleza se entretenía  
jugando, también, al esconder.

Fresa silvestre y dorada  
que escoges para nacer  
las umbrías de un arroyo puro,

te quise conmigo traer  
para gozarte en el tiempo  
y como aquel día en tu vergel,  
contemplarte en mi oración  
mientras me llevas a Él.

720- Llegó la Navidad,  
se puso gris el cielo,  
el campo se llenó  
de un blanco frío intenso,  
dejaron los gorriones  
de irse por sus vuelos,  
paró en su marcha gruesa  
la gelidez del viento  
y según el día avanzaba  
hacia su propio centro  
fueron las nubes negras  
más y más, cubriendo.

Cayeron los copos blancos  
Jugando con su juego  
sobre la hierba verde,  
la seca tierra del suelo,  
las ramas de los pinos,  
las crestas de los cerros,  
las praderas silenciosas  
que andaban en su sueño  
y llegando ya la tarde,  
cerca y a lo lejos,  
la sierra era un mar  
de nieve con reflejos  
que empapaban y llenaban  
hasta el corazón, por dentro.

Me fui por los caminos,  
los ciertos y verdaderos  
y en el bosque de los pinos,  
donde el barranco inmenso  
y la cumbre de la luz,  
Dios mío, qué reguero  
de Navidad florida  
en nieve terciopelo,  
regalo fino y bello  
de Dios para la Sierra  
y el alma mía y sueño.

721- La sensación era  
como si amaneciera un gran día,  
en volumen, sin materia  
y sin un nombre concreto  
ni luz ni niebla,  
pero sí en el ambiente se captaba  
que el amanecer que llegaba  
sólo le pertenecía, por derecho,  
al pastor de las praderas,  
que es el buen dueño  
de la sorprendente sierra.

Primero se notó que la luz  
se comía a las tinieblas,  
al poco se vieron los pinares  
y fue surgiendo la tierra  
y llegó el momento exacto:  
sobre la copa espesa  
del gran pino grueso del campo,  
el águila se posó  
y como si despertar, quisiera  
a medio mundo,

lanzó gritos y más gritos  
anunciando un alba nueva.

Y ya digo: la sensación era  
como si un día voluminoso,  
sin nombre ni fronteras,  
estuviera llegando al mundo  
y sólo al pastor de las praderas,  
joven que se pasa la noche  
guardando a sus ovejas,  
el profundo día que llegaba,  
únicamente a él perteneciera.

722- Si no fuera porque lo soñado  
es lo mejor de cuanto tengo,  
lo más propiamente mío,  
y rotundamente verdadero,  
si no fuera porque esta noche  
de un lago claro e inmenso  
ha estado fluyendo sin parar  
mi vida en forma de incienso  
y he sufrido y he vivido  
tanto como en lo concreto,  
si no fuera porque el amor  
me ha tenido en su centro,  
lo que esta noche he soñado,  
lo olvidaría ahora mismo  
y a vivir el otro encuentro.

Pero si, cuando llega el día  
y dentro de un momento,  
parto de esta tierra mía  
a otro rincón que está lejos,  
doy las espaldas a la realidad

que abarco desde mi sueño  
¿qué me queda en esta vida  
donde ni soy ni tengo  
o qué gusto me queda en alma  
si prescindo de mi sueño?

Si no fuera porque lo soñado  
es más que un vasto reino  
por donde voy en libertad  
y soy todo yo y juego  
con lo que tengo necesidad,  
podría decir que aquí, despierto,  
estoy más en la verdad  
que allí en mi sueño.

723- Detrás de cada roca  
clavada en la ladera,  
detrás de cada hoja  
que al viento tiembla y tiembla,  
detrás de cada tallo  
brotando de la hierba,  
detrás de cada sombra  
de nubes en la pradera,  
cada gota de lluvia  
que deja la tormenta,  
cada aroma de espliego,  
tomillo o ajedrea,  
cada roble cansado,  
pinos o madre selvas,  
detrás de cada brizna de vida  
nacida de la tierra,  
estoy yo y vivo entero  
latiendo con la esencia.

Detrás de cada foto,  
un trozo de belleza  
que arranco con cariño  
a la belleza excelsa,  
estoy yo y no escondido  
sino en amor que quema  
y fundiendo con amor  
materia, en llama eterna.

Detrás, Dios mío y en medio,  
en el centro y en la puerta,  
allí donde respira  
o nace y se hace perla  
una gota de rocío,  
estoy en amor y espera  
soñando hacerme río,  
fuente, flor o primavera.

724- Se estaba ya poniendo el sol  
y yo, en el centro de los campos,  
en la cumbre misma del calar  
y en el dulce llano  
que se cubre hermosamente  
de pasto blanco  
y se empapa de la soledad tremenda  
que mana llanto,  
ahí mismo planté mi tienda  
y con los últimos rayos  
del sol que se estaba poniendo,  
me fui saltando  
por las rocas de la cresta  
en busca de más llanto.

Di la vuelta a una dolina,



hoya, por estos pagos  
y al alzar mi vista al frente,  
en todo lo alto,  
la hembra del muflón clavada  
y quieta mirando.  
Por detrás, ya donde el cielo  
es azul lago,  
remontado en la misma cima,  
el pino parado  
sobre las rocas ocres del calar,  
la soledad que es llanto  
y los rayos del sol de la tarde  
que se va marchando.

Recuerdo el gran momento  
como un sueño alado  
y por eso di y doy gracias al cielo  
que me dio el regalo.

725- No me quería venir,  
pero he venido  
y cuando ya he notado  
que era el mismo sitio,  
no quería abrir los ojos  
y después de abrirlos,  
no quería mirar  
porque sentía frío,  
pero al abrir los ojos  
miré y lo que he visto,  
Dios mío del alma,  
cómo duele sin grito.

Donde estaba la casa  
y crecían los pinos,

por donde vivían los robles  
y los cien olivos,  
por donde fui con mis juegos  
siguiendo el camino  
que cubren las retamas  
y los buenos lentiscos,  
por donde jugó la hermana  
que dio el buen cariño,  
por esta tierra noble,  
sin querer, he visto  
que han trazado carreteras,  
han clavado discos,  
construyen casas de lujo  
y bloques de cien pisos.

Y yo que no quería venir  
ni aparecer más por el sitio,  
esta tarde, Dios del alma,  
todo triste y partido,  
me he quedado sin querer  
amargo y dolorido.

726- Entre los pinos  
estaba la casa,  
lo recuerdo bien:  
en la tierra llana  
del barranco largo  
que baja y abraza  
donde brota el venero  
y el alma se para.

Ahí mismo,  
cien metros al alba,  
estaba la cueva

que nunca se acaba  
o lo que es lo mismo:  
la que es tal morada  
que sobre el buen corazón  
se asienta y remata.

Aquella mañana,  
la última quizá  
y después, la nada,  
ella sonreía  
en la puerta sentada  
y él estaba allí,  
en su cueva del alba  
y había como una plenitud,  
una presencia amada  
que transcendía dulcemente  
y empapando, besaba.

727- Donde corría la cascada  
que era tan bonita  
y a donde me gustaba  
irme por las tardes  
o al nacer las mañanas  
y quedarme allí en silencio  
sin prisa ni traba,  
ahora han puesto cemento  
piedras cogidas con masa,  
tubos de plástico,  
grifos que manan agua,  
canales bien adornados  
y al final, una charca  
y todo tan delicado  
que siendo tanto  
más parece pura falsa.

Y claro que me duele  
tanto romper en ara  
del progreso y moda  
porque así a este paso,  
el Hombre, machaca y machaca  
y no queda ni un limpio remanso  
ni un bosque virgen  
ni una cascada  
donde poder esconderse  
y dejar que el alma  
sueñe y rece  
libre y a sus anchas.

Si al menos hubieran cogido  
esa limpia agua  
y hubieran hecho una obra bella  
que con la de Dios, conjuntara,  
tendría paso,  
pero donde la cascada,  
Dios mío lo que han hecho  
y cómo me resulta rara.

728- Llegué yo a la llanura  
del corazón de la sierra  
y por donde la inmensidad,  
la luz del sol y las estrellas  
tienen trazados los caminos  
que deliciosamente llevan  
hacia la fuente fresca y pura  
que el alma persigue y no encuentra,  
me fui recogiendo en mí,  
sin otra pasión ni meta  
que la de agotar el regalado día

recorriendo la dulce tierra.

Salí del arroyo estrecho,  
rocé las zarzas espesas,  
recorrí la tierra anaranjada  
toda áspera y reseca  
y en la sencilla cañada  
de la encina gris y la piedra,  
donde los cardos aun florecían  
como en primavera,  
me encontré a la mariposa  
solitaria y buscando ella  
una gota más de savia  
donde ya sólo pasto queda.

Quédeme yo allí parado  
con mis ojos, triste siguiéndola  
y cuando se posó a mi lado  
más la contemplé despacio  
y menos quise cogerla:  
la rocé leve con mis manos,  
le hice una foto de bella  
y luego la dejé volando  
en su amplio y libre prado  
que es por donde van las sendas  
en busca de la fuente pura  
que el alma persigue y no encuentra.

729- Estando sin vivir en mí  
y donde está sólo mi cuerpo,  
al llegar la mañana brumosa  
que viene de otros ruidos,  
he abierto mi ventana  
motivado por lo intenso

del rugir de la moto sierra  
que de mí, no está muy lejos.

Y estando en este dolor  
de vivir viviendo muerto,  
al mirar he visto en el bosque  
que a los cuatro árboles bellos  
que aún quedaban con vida,  
los estaban arremetiendo  
con la sierra y con las máquinas  
y con el fuego.  
En unas horas el bosque ha quedado  
arrasado por completo.

Desde la ventana mirando,  
mudo, fijo y más que quieto  
me he quedado un rato más  
y sin saber si rezar,  
llorar o mirar al cielo,  
me he dicho, en mi tristeza:  
“Estando donde no quiero  
y sin ser dueño ni en la materia  
tener interés concreto  
¿por qué me duele en el alma  
lo que estoy viendo?  
Y como no tengo respuesta  
me digo, mientras me muero,  
que para vivir de esta manera  
mejor acabar ya como ellos.

730- Regresando del día regalado  
y de la alta sierra querida,  
opto por darme un descanso  
para antes de alejarme más,

tomarme de ella otro trago  
y así gozarla otro poquito  
dejando rellano mi espíritu  
hasta el próximo regalo.

Desde el lugar llamado Pocico,  
el más bello de los collados,  
miro en profundidad  
y veo al cielo arrojando  
desde el fondo infinito,  
a un lado y a otro lado,  
cerca, los verdes pinos,  
las nubes blancas, volando,  
la tarde, justo en su sitio  
y yo, en el centro clavado  
hablando conmigo mismo:  
“¡Si fuera ya llegado  
el momento que necesito  
y aquí despacio!”

Regresando del día regalado,  
para el mundo tan perdido  
y para mí tan ensanchado,  
frente a lo que tanto amo,  
me detengo otro poquito  
con la necesidad y esperanza  
de, en un último abrazo,  
darte las sinceras gracias  
y echar otro trago  
que me dé fuerzas y sostenga  
hasta que llegue nuevo regalo.

731- Río arriba hacia la nieve  
caminamos aquella mañana

sin senderos que nos lleven  
al sueño que hay en el alma  
sino siguiendo la orilla  
de la arena fina,  
el agua clara,  
el siseo de las hojas  
que al viento bailan  
y siguiendo la emoción  
del amor que en el corazón  
ni cuando duerme, se apaga.

Llegamos a donde crecen  
los robles que son atalayas  
y al ponernos a descansar  
y dejar que las miradas  
se fueran por el edén  
tras la dicha amada,  
vimos que la sierra entera  
como en bloque, iluminada,  
mostraba tanta grandeza  
de horizontes y de albas  
que se nos congeló el aliento  
y más con el alma extasiada,  
dijimos de buen contento:

“Dios mío, que Tú nos amas  
¿cómo no vamos a decirlo  
si en vivas llamas,  
nos quemamos ahora mismo  
y no achicharras  
sino que eres como beso vivo  
que absorbes y ganas”.

732- En mi sueño vi un gran valle,



el río por el centro corriendo  
y a la derecha del aire,  
en la umbría que el sol calienta  
al salir por las cumbres grandes,  
una ermita construida  
sobre la pura roca y asomada  
al profundo y precioso valle.

Oí las notas de un órgano  
que según caía la tarde  
manaban de la ermita blanca  
y en forma de ecos gigantes  
resonaban por los barrancos  
y los recios peñascales  
por donde sube la senda  
y por ella, los tres humildes mortales  
que desde lo hondo de la sierra  
traían a cuesta sus males  
para dejarlos en la ermita  
por la noche, cuando nadie,  
los veía, sino el Dios del cielo,  
el Santo y siempre Buen Padre.

En la ladera de enfrente,  
donde acaban los hortales,  
otra ermita entre las rocas  
y subiendo los riscales,  
desde el río y las dehesas,  
otra senda y por ella  
serranos con sus animales.  
Al llegar al rellano se paran  
y frente al río y olivares  
dan gracias y piden amor  
en las ermitas que ilumina el sol

sobre el río y su gran valle.

733- Se hizo la noche  
y seguí por la senda  
buscando la cueva  
donde muerto, vivo.  
Llevaba en mi pecho  
no sé qué dolor  
vestido de pena  
cuando vi en la curva  
la otra casa nueva,  
en ella, la ventana  
con la luz y abierta.

Del lado del monte  
los tres pobres llegan:  
- Venimos heridos  
y escasos de fuerzas,  
en el corazón,  
un río de tristeza.  
En la cueva de abajo,  
la madre se queja  
y se muere sin matas  
entre gran miseria.

Seguimos subiendo  
por la escasa senda  
y donde el otro amigo  
paramos en la puerta  
y de él recibimos  
pan y ropa vieja,  
algo de consuelo  
y al darme la vuelta  
para irme con ellos,

la gran casa nueva,  
con la luz encendida,  
la ventana abierta  
y dentro observando  
lo que pasa en la tierra.

734- Sobre el cerro, en la tarde,  
acaricia el viento  
y la sierra a lo grande,  
como si durmiendo  
y esperara conmigo  
despertar del sueño.

Sobre el cerro, en la tarde,  
los pinos viejos  
se mecen señoriales  
desde su silencio  
y saludan a la sierra  
que duerme a lo lejos.  
Como catedrales  
ellos son en el monte  
testigos fidedignos  
de la historia y el tiempo  
trajinando y llevándose  
llantos y recuerdos.

Sobre el cerro, en la tarde,  
Dios mío del alma,  
qué hermosa se ha puesto  
la sierra a lo grande  
justo en el momento  
en que yo pasaba  
para que te alabe  
y me venga muriendo

sobre el cerro, en la tarde  
que acaricia el viento.

735- El pantano que remansa  
a la sierra entera  
cuando de ella se escapa  
el agua que deja la nieve,  
las nubes de las tormentas,  
los otoños grises y densos  
de hermosísimas y blancas nieblas  
y los inviernos de escarchas  
frías, transparentes y recias,  
sujeta al Guadalquivir  
donde se extendía la vega  
y comenzaba el edén  
que siempre fue por estas sierras.

Visto desde cualquier punto  
el pantano, es belleza,  
pero visto desde el balcón  
que se esconde en las malezas  
y sólo yo conozco bien  
por lo mucho que en su puerta  
me he parado a contemplar  
esta grandeza,  
el pantano del Guadalquivir,  
las cumbres con sus crestas,  
las nubes que riegan los campos  
y la humilde tierra,  
es como un sueño que al alma  
hondamente embelesa.

Río, pantano y bosques  
y la sepultada vega

no son paraísos distintos  
ni distintas primaveras  
sino parte de un mismo conjunto  
que de Dios viene y a Él lleva.

736- Tres nubes blancas por el cielo  
y la mañana quieta  
como si ya hubiera llegado el momento  
de la esperada fiesta,  
dos nubes más sobre el horizonte  
por donde pareciera  
que al fin van a llevarme  
lejos de esta tierra  
y donde, más allá de la franja que veo  
escasamente hubiera  
horizontes azules que se alargan  
en honda tristeza  
aunque también ahí esté Dios  
con su gran belleza.

Tres nubes blancas por el cielo  
y la mañana inmensa  
voy yo con mi corazón  
rastreando la tierra  
y persiguiendo en mi soledad  
perfume y huellas  
de aquel que me dio la vida  
y lenta se la lleva  
y la congoja en el corazón  
a fuego me quema,  
mas no es congoja sino sed de Dios,  
hastío de la tierra,  
sequedad de tanta soledad  
y tantas heridas viejas

que sangran un día y otro sin parar  
y nunca se cierran  
y es que mi alma, qué bien lo sabe,  
Dios, sólo llena.

Tres nubes blancas por el cielo  
ocre la tierra,  
solitario el álamo en el llano inmenso  
la luz que lo besa  
a lo lejos lo saludo el cerro  
la hierba reseca  
y al pasar el pobre viajero  
se para y reza:  
“Hermano, contigo me quedo  
y a tu sombra vieja  
apoyo mi esperanza cansada  
a ver si se acerca,  
esta noche cuando estemos durmiendo,  
Dios y nos lleva.

737- No hay placer que tenga  
mejor sabor  
que el placer que ofrece la sierra  
en cualquier rincón  
al recorrerla despacio  
y dejar que el corazón  
se vaya llenando de ella  
hasta la emoción.  
Y este placer que digo  
es con razón  
mil veces más completo  
al llegar la estación  
del otoño mágico  
que conozco yo.

Se riegan primero los campos  
y de ellos el olor  
se expande por los barrancos  
cual jazmín en flor,  
surgen luego las nieblas,  
otro primor  
subiendo por las hondonadas  
al caer el sol  
o por las mañanas claras  
aun sin calor.

Y cuando ya el otoño mágico  
se ha hecho canción,  
de los bosques húmedos y densos  
brotan sin temor  
los níscales y las setas blancas  
vestidas de amor  
y entonces es cuando se completa  
el mejor sabor  
del placer que ofrece la sierra  
en cualquier rincón.

738- El puntal cae redondeado  
desde medio día hacia la tarde,  
las encinas lo van arropando  
y según se hace más valle  
llegan y le cortan el paso  
el arroyo de los juncos  
y el precioso río largo.

Pero donde el puntal cae,  
de la tierra va brotando  
un cataclismo de rocas

y bajo ellas se ha tallado  
la cueva de mis querencias  
que también es mi palacio.

Pues aquella mañana completa,  
la cuarta que en este espacio  
yo llevaba haciendo noche,  
llegó la hermana del lado  
de la llanura ancha y larga,  
me saludó y nos sentamos  
frente al río donde el arroyo  
se le entrega y se hace manso.

Aquella mañana el arroyo  
llegaba rebosando  
y el río del lado de la tarde  
lleno hasta el borde y ancho  
llegaba rumorosamente  
y de un lado y de otro lado,  
caían las aguas a mantas  
y al juntarse, se hacían lagos  
a los pies mismos de mi cueva  
y por donde padre y el rebaño  
aquella mañana iban,  
también muy empapado.

739- Cuando el día llegó  
levanté mi tienda  
del bello rincón  
donde las estrellas,  
la luna y el sol  
me habían acompañado  
en mi sueño mejor.  
Recogí las mantas,



respiré el sabor  
del aire purísimo,  
de la luz y el color  
que sobre los campos  
se habrían en flor  
y por el viejo camino  
que va por los pinos,  
me fui en oración.

Cantaban los pájaros  
su nueva canción,  
corrían las liebres  
al sentir el rumor  
de mis pasos leves,  
bebí en la fuente  
que mana candor  
y lavé mi cara  
del polvo y el sudor.

Me senté en la roca  
y estaba, con amor  
dando gracias sinceras  
por el gran favor  
de tan bella sierra  
cuando en el verdor  
del tallo que en el viento,  
se mecía en su temblor,  
lo vi encaramado  
repleto de honor.  
“Pajarillo libre  
que de parte de Dios  
vienes a saludarme,  
¿cómo puedo yo  
un poco pagarte

este gozo y favor?”  
Dije sin querer  
desde mi oración.

740- Siguiendo al río por sus barrancos,  
sus charcos y blancas cascadas,  
sus tonos oscuros o claros,  
sus verdes riberas pobladas  
de mimbres, juncos y álamos  
o sus aguas remansadas,  
sin querer, yo he aprendido  
las canciones que las aguas  
desgranán con notas tales  
que sólo vibran en el alma.

He aprendido sonidos  
que nunca antes yo captaba,  
y cantos de mochuelos y búhos,  
lechuzas enamoradas,  
el crujir del hielo en las noches,  
las melodías de las escarchas,  
los vaivenes de las adelfas  
que se doblan y levantan,  
la danza del fino rocío  
que viene volando y se engancha  
en las hojas de la hierba  
y en los olivos de plata.

Siguiendo al río yo he aprendido  
que la corriente es clara  
y además, es alegre y llora,  
la luna brilla en su cara,  
le cantan canciones los grillos  
y los álamos, con sus alas,

expande al viento su perfume.  
Así que siguiendo al río  
¡Cuánto se aprende y se ama,  
se reza y se venera,  
se agradece y se alaba!

741- En medio del garbanzal  
que los serranos, en la planicie  
siembran y cuidan con amor  
para sacarle el sabor  
a la tierra que en el alma existe,  
yo me encontré aquel día  
el color puro del salitre,  
el rojo amapola del amor,  
el amarillo que invita al convite  
del sudor que regala el sol  
y el azul que siempre viste  
el valle que es expectación  
en la gran planicie.

Y en medio del pedregal,  
tenue ocre, amargo y triste,  
pero oro puro para ellos  
porque ella le permite  
convertir sus sueños en el pan  
que comen cada día, libres,  
yo estuve aquella mañana  
buscando los excelsos límites  
de mi corazón y los caminos  
que van justo por las lindes  
y, Dios del cielo, qué grandeza  
en aquella gran planicie.

Qué pequeña se sentía el alma

ante el invisible artífice  
de aquel cielo plateado,  
aquel garbanzal y salitre,  
aquellas flores que al viento  
daban su beso callado  
y hablaban desde su escondite.

742- Junto al venero de los berros  
pusimos la tienda aquella noche,  
era invierno y los majuelos  
estaban desnudos de hojas,  
parada la savia en ellos  
y por las crestas de los cerros  
había nieve blanca y roja.

Recuerdo que por allí mismo  
corría el limpio arroyuelo,  
hicimos una poza en la tierra  
y al quedarse claro y sereno  
de ahí cogíamos el agua  
que tenía sabor de cielo,  
de cumbres solitarias,  
de miel puro caramelo  
y de tierra amadísima  
que no conocía más sueño  
que el que por allí llevaban  
nuestros pechos.

Y recuerdo que al amanecer  
nos despertaron los ciervos,  
los jabalíes que en estampidas,  
al oler el sudor de los cuerpos  
adelantaron a la aurora  
y asustados se perdieron,

pero tras ellos nosotros  
nos calentamos en el fuego,  
cogimos agua clara del charco,  
cogimos muchos berros  
y con aceite de oliva,  
con la sombra de las rocas,  
con la luz que traía el día  
y con el amor y el beso  
de Dios que allí estaba y consolaba,  
hicimos una ensalada  
y de rodillas junto al arroyuelo,  
alimentamos las almas  
y alimentamos el cuerpo.

743- Se dormía la tarde  
vestida de cielo  
sobre el amplio valle  
y el rocoso pueblo  
y se dormía la tierra  
que cae desde el cerro,  
la pequeña hierba  
que venía saliendo  
en aquel apartado  
rincón que yo quiero.

Pasaba por allí  
sin llevar sendero,  
pero sin buscarlo  
el amor que quiero  
y andaba rezando  
y ardiendo en el fuego  
del que da el abrazo  
por fuera y por dentro  
y mudo en la tarde

me dije sin acento:

“Tú que me has creado  
y has plantado en mi pecho  
un jardín florido  
con cien arroyuelos,  
dame la humildad  
y el gusto concreto  
para que en la tarde  
vestida de cielo,  
sepa agradecerte  
lo que das y tengo”.

744- Donde nace el Guadalquivir  
no hay fuentes concretas  
aunque sí hay manantiales  
que bajo las peñas,  
los tejos milenarios,  
las praderas de hierba,  
los espliegos morados  
y las dulces violetas,  
dan acogida y manan  
las aguas primeras  
del río plateado  
que atraviesa la sierra.

Donde nace el Guadalquivir,  
de donde sus veneros  
recogen el rocío  
que al juntarse, llevan  
fuentes y arroyuelos,  
cañadas y praderas,  
es de las cumbres  
altivas y recias,

pobladas de pinos,  
murallas de piedra,  
barrancos profundísimos  
y largas laderas.

Donde nace el Guadalquivir  
en pura presencia,  
es justo donde la tierra termina  
y el cielo comienza.

745- La higuera redonda  
de los higos negros  
que cada año en agosto  
los maduraba  
y eran tan buenos,  
ya tampoco está  
ni la tenemos.

Sobre el cerrillo,  
entre los enebros,  
se alzaba ella  
invierno tras invierno,  
siempre lozana  
y hasta recuerdo  
que cerca de su tronco  
había un avispero  
que me perseguía  
cuando iba a coger  
los higos negros.

Y sobre el cerrillo  
están construyendo  
casas lujosas  
que venden a buen precio,

pero a este paso  
pronto no tendremos  
ni tierra virgen  
ni higueras frondosas  
que den higos negros  
y ¿cuántas otras cosas  
Dios mío, no tendremos?

746- El día que no pueda pisar  
los paisajes que bien amo  
¿cómo me podré apañar  
para seguir alimentando  
la vida que en el espíritu  
me fue brotando?  
Y me estoy refiriendo en concreto  
al momento en que ya mis pasos  
nunca más podrán ir  
por los queridísimos campos  
de las sierras que me nacieron  
en el corazón enamorado.

Yo nací pastor de ovejas  
entre montes y entre pastos  
y cuando aún no sabía hablar  
me entretenía jugando  
con las corrientes de los arroyos,  
con los grillos y sus cantos,  
con la lluvia de dulces gotas  
en los inviernos aplanados  
y también jugué con bellotas  
y los madroños dorados  
cuando temblaban en las ramas  
de los bosques densos y largos.  
Jugué con las amapolas,



con mil corderillos blancos,  
y el arrullo de las tórtolas  
por los amados barrancos.  
Mi corazón se enamoraba  
más y más de aquellos campos.

Ahora quieren alejarme  
del rincón, paraíso amado  
que a ha dado alimento a mi alma  
día a día sin descanso,  
pero ¿cómo podré yo vivir  
junto al mar que nunca amo  
o en esa inmensa ciudad  
que tampoco tiene prados?  
El día que ya no pueda andar  
por los paisajes que amo  
¿cómo podré yo seguir vivo  
Dios mío, Padre amado?

747- Saber sabe mucha gente  
por dónde se escapan las nieblas,  
por dónde nacen los ríos  
que atraviesan estas tierras,  
por dónde manan las fuentes  
que dan al Guadalquivir  
aguas frescas  
y también por dónde van  
las ya desaparecidas sendas  
y cómo son de bonitos los nombres  
que arroyos o montañas, llevan.

Saber sabe mucha gente  
que los pinos de los bosques  
crujen y violentos tiemblan

cuando las nevadas caen,  
estallan fieras las tormentas,  
soplan los vientos invernales  
y los hielos crudos quiebran  
a las rocas en las montañas  
que ruedan por las laderas.

Saber, Dios mío, saben muchos  
de las perdidas aldeas,  
de la soledad de los pastores  
en las espléndidas praderas,  
del manar de las fuentes claras  
y de mil otras cosas concretas,  
pero sentir como yo,  
Dios del alma que me quiebras,  
sentir la sangre latiendo  
y en ella, hirviendo la sierra  
en amargísimas lágrimas  
y en hondos lagos de tristeza,  
sentir así a estos paisajes  
y sentirte que me besas  
con el amor que da la muerte  
¿Quién conoce así la sierra?

748- Hiedras que yo te encontré  
por el barranco tercero  
del monte que atravesé  
siguiendo a mi sueño  
y aunque el alma iba cansada  
de tanto llorar en silencio,  
frente a ti yo me paré  
y a lo largo de un momento  
de mi parte medité.

¿Cuántos años tú creciendo  
llevas enredada a este pie  
de pino viejo?  
¿cuántos años tú estrujando  
de la tierra, la limpia savia  
que es alimento?  
Y frente al calor del verano  
y en los hielos del invierno,  
tú sinuosa agarrada  
al tronco añejo  
¿fue el tronco el que vino a ti  
o fuiste tú a él primero?  
Quizá diera casi igual  
porque lo cierto  
es que los dos formáis uno  
hacia las nubes y el cielo.

Hiedra que yo te encontré  
por el barranco tercero,  
qué envidia siento de ti  
que aunque seas esqueleto  
tienes quién te sostenga  
y te dé el volumen perfecto  
que necesitas y quieres  
en tu camino hacia el cielo.

749- El autillo delicado  
que esta noche de luna  
por el campo ha cantado,  
ha sido acompañado  
por la voz del cárabo  
y por los gritos del mochuelo  
que también ha cantado.  
Y en la noche sinuosa

que ni siquiera he tocado  
aunque han estado las olas  
todo el tiempo sonando,  
yo andaba por las calles  
de rincones muy extraños  
de ciudades enmarañadas  
que me crecían en el alma  
y me dejaban llorando.

- Pregunta a la luna  
que clara luce brillando  
qué es lo que te pasa  
o qué está pasando  
para que haya tanto remolinos  
y todo esté tan derrengado  
por este mundo que vez  
y siempre andas soñando.  
Me ha indicado la brisa  
que andaba por aquí brincando.

He preguntando a la aurora  
después de que el cárabo  
haya cantado otras tres veces  
y me ha dicho el álamo:  
- Es como un remiendo  
que falso, le han pegado  
y aunque sirve para andar  
y salir del paso,  
la realidad y verdad  
se encuentran tras del trapo.

750- En la noche quieta  
de luna brillante  
y de paz serena

que reina galante  
a lo ancho del campo  
que tengo delante,  
canta el autillo  
y su fino cante  
se me engancha dolido  
en el sueño y su sangre.

Siento a la hermana,  
la fresca estrella  
que juega y es amable,  
que viene bajando  
por el monte adelante  
y al llegar junto a mí  
me dice al instante:  
- Yo soy la dulce  
que viene a consolarte  
y a llenar de ternura  
tu dolor vacilante.

Comprendo que es verdad  
porque ya soy dichoso  
con ella delante,  
pero como el autillo  
sigue con su cante,  
pregunto por si ella  
sabe descifrarme  
su dulce y triste voz.  
- Ese fino sonido  
que del autillo sale  
es como el quejido  
de una estrella errante  
que se hubiera perdido  
y en la fuente diamante

estuviera parada  
sin dejar de quejarse.  
El autillo en la noche  
y la hermana galante,  
están y refrescan  
mi alma y su sangre.

751- Conozco a la ladera  
y a la sombra que proyectan  
los pinos sobre ella,  
conozco el barranco  
de la luna nueva  
que es donde mana  
la fuente serena  
y por eso sé  
que en la limpia cresta  
de la cumbre que corona,  
duermen las ovejas  
que padre apacienta  
por las finas hierbas.

Pues aquella mañana  
de hermosa primavera,  
estaba él tan contento  
sintiendo que muy cerca  
estaban los cerezos  
cargados de cerezas  
y más hacia el barranco,  
estaban los almendros  
con un millón de almendras  
y las encinas grandes  
que no lejos se encuentran,  
también estaban dobladas  
de flores en promesa.

Y estaba el buen padre  
con su alma tan llena  
porque el año le traía  
una rica cosecha  
cuando habla, presumiendo,  
el que ha llegado de fuera:  
- En mi ciudad blanca  
el mar se refleja  
y tenemos avenidas  
con coches y mil fiestas  
y todo es mil veces más lujoso  
que esta, la tuya sierra.

El buen padre escucha  
y en su alma tan buena  
sigue con el orgullo  
de abundante cosecha.

752- La madre mía  
y la hermana del alma,  
esta noche, que para mí ha sido  
como una cárcel sin murallas,  
han venido ellas a visitarme  
y a traerme sorbos de aguas  
y la madre mía querida  
con su hija bien amada,  
al verme como me han visto  
me han dicho preocupadas:  
- ¿Todavía sigues tan privado  
de la libertad que soñabas  
y todavía sigues incomprendido  
como aquel día del alba?

Y a la madre mía querida  
ninguna respuesta clara  
yo he podido darle sincero  
y a la que sigue siendo amada,  
lo único que he podido decirle es que:  
- Fíjate cómo se me pasan  
los días, las noches y los años  
y, en esta vida mía tan larga,  
siempre esperando un consuelo  
o una satisfacción granada  
que dé solidez y cimientos  
al sueño que hay en mi alma.

Y la hermana mía, la hermosa,  
de sonrisa que dulce cala,  
me ha cogido de la mano  
y dándome un beso en la cara:  
- Nadie te quiere en este mundo  
porque dicen que eres raro,  
pero la madre que bien ama  
y yo que sigo a su lado,  
cada noche y por el alba,  
vendremos a darte un abrazo  
para que ganes la batalla.

753- Ante la imagen límpida  
de este cuadro intenso,  
aunque sea un poco y leve,  
se me refina por dentro  
el amargor que me tiene  
invadido todo el tiempo,  
parte del espíritu mío  
y el corazón de mi aliento.



Aunque sea un poco y leve  
ahora descanso y recuerdo  
aquella tarde de verano  
que siguiendo el impulso ciego  
remonté la pista de tierra  
y sin rumbo, me fui perdiendo  
en lo más hondo de la sierra  
cuando al dar la vuelta al cerro,  
por entre los pinos y al frente,  
la cumbre del gran misterio,  
me saludó todo hermosa  
como en un misterioso juego.

Ahora recuerdo y descanso  
aunque sea un leve momento  
de la desolación mía sin nombre  
cuando vivo y voy corriendo  
por mis libres campos de luz  
como en aquellas tardes y encuentros.

754- A mí, que no sé hablar  
y todo entero soy tan nada  
que ni letras tengo ni títulos,  
ni nombre ni tierra ni casa  
y lo que más llevo es a tener  
cuerpo enclenque y carne flaca,  
a mí que me regalaste aquel día  
una espléndida mañana,  
un camino ya olvidado  
que atraviesa las montañas,  
un silencio profundísimo  
donde se te oías que andabas,  
un arroyo de aguas limpias,  
un bosque espeso y virgen

y una flor inmaculada.

A mí que no soy nadie  
o un ser de clara calva  
que pasa y a nadie interesa  
ni a nadie importa lo que habla  
y por eso quedo arrinconado,  
cosa de poca importancia,  
a mí, me regalaste aquel día  
la primavera completa  
y me diste la fuerza exacta  
para que andara los caminos  
que también me regalabas  
y el viento con el blanco sol  
y el amor por la tierra amada.

Tú te fijaste en mí  
sin tener títulos ni habla  
y me regalaste la belleza  
cuando yo aquella mañana  
de tu mano iba por el edén  
que también me regalabas.

*La sabiduría de Dios es más sabia  
que todos los premios Nobel juntos.*

755- Sentado en la roca misma del tiempo  
siento que me lleva en sus brazos  
y nada puedo hacer por detenerlo  
o cambiarlo para un lado u otro lado,  
sentado pero luchando hasta donde puedo,  
miro al futuro y nada tengo claro  
como no tengo claro nada sobre el presente  
y menos para cambiar el pasado.

Desde la roca del tiempo que pasa,  
por entre las rejas de la lejanía,  
miro sin querer y ahí veo bregando  
aquella madre buena y aquella hermana mía  
que sí me daban amor cuando estaba malo  
y me daban ánimo cuando no podía.  
Suben ellas y aún no han llegado  
al valle ancho entre las encinas  
y traen a sus espaldas, cabezas y brazos  
sacos de bellotas, todas recogidas  
en los chaparros viejos y del lado  
de las tierras al norte y al medio día  
que es donde el corazón palpita amarrado.  
- Madre, corred que os vienen persiguiendo.  
Quiero gritarles desde el tiempo hermano.  
- Corred madre que nadie os quite  
el pan que alimenta al dolor callado.  
Pero ellas no me oyen ni puedo ayudarles  
porque estoy lejos y bien al otro lado  
del tiempo que pasa y en su lenta marcha  
a todo lo acelera y a todo va frenado.

Sentado en la roca del tiempo redondo,  
al frente, la colina y el valle alargado  
por donde van las veredas y rozándolas a ellas  
veo a los huracanes que se van llevando  
a mi vida y sus vidas y a los sanos frutos  
y como todavía no sé hablar ni sé qué lo me hago:  
- Madre, que vienen los remolinos violentos arrasando  
¿me quedo quieto, corro, grito o cobarde me escapo?  
Y ella, desde el otro lado y más allá del tiempo:  
- No tengas miedo,  
Dios está arriba y aquí dando la mano.

756- Se viene alzando el día  
desde el fondo y a paso lento,  
hay una luz desvaída  
que me viene envolviendo  
y me despierta sin prisa.  
Canta el cárabo  
a escondidas,  
gritan los mirlos  
como si fueran de huidas,  
dejo mi cama entre los pinos  
y por la senda chiquita  
que sube al cerro del centro  
me voy envuelto en la brisa.

En el barranco primero,  
tres ciervos que me miran,  
un zorro que está con ellos,  
dos marranos con las crías  
y en lo alto de las rocas  
varios pájaros que pían.

La senda sigue adelante  
y por el barranco tercero  
aquella mañana subía  
madre, padre y el hermano  
con un haz de leña fina  
una talega de bellotas,  
mucho miedo encima,  
hambre en el alma y cuerpo  
porque eran las cosas distintas.  
Hoy, ya no están ellos,  
pero en esta aurora perdida  
lo que más llena, es su recuerdo  
porque en otro lado del mundo,  
Dios mío, cuánto chirrían

buscando cada cual lo suyo  
mientras el otro grita.  
Se mece ahora el día alzado  
y en él medito sin prisa  
el dolor que dentro tengo  
y aquel trocico de vida  
que en nada se parece a este  
ni tampoco lo necesita.

757- “Yo sé que ahora vendrán  
y donde tengo puesto el corazón  
y en él, clavada la espina,  
intentarán golpear  
para que la sangre siga  
fluyendo con más dolor  
y engangrenando la herida”.

Se decía esto el pobre hombre  
aquella mañana perdida  
de aquel verano podrido  
que no tenía más salida  
que la mediocridad de las cosas  
cuando nacen de la envidia  
y el pobre hombre lloraba  
en su silencio, a escondidas  
pidiéndole a cielo un consuelo,  
una ayuda pequeña  
para que las cosas fueran  
por la auténtica salida  
que lleva a la verdad  
y da la vida  
en lugar de matar.

“Pero yo sé que ahora vendrán

y me quitarán la vida  
para que así el mundo quede limpio  
y la cosecha bendecida  
porque el mal que correo  
si daña, se quita".  
Seguía diciéndose el hombre  
y en su alma dolorida  
ni vivía ni tenía la muerte  
ni tampoco otra salida  
que rezar y esperar en Dios  
que cura y limpia  
y pone amor y calor  
donde el mal se enquistaba.

758- Cuando tú te mueras  
¿Adónde te llevarán  
si no tienes tierras  
ni eres de ella  
y tu llanto y dolor,  
con tu alma entera,  
por aquí están?  
Me preguntó aquella tarde  
la luna por el pinar.

- Cuando yo me muera  
y termine ya  
de florecerme en la sangre  
todas las primaveras,  
fuentes y cauces  
que en mi gran soñar  
fueron lágrimas y carne  
queriendo volar,  
cuando yo me muera,  
que quemen mi cuerpo

y en polvo de mortal,  
me rocíen por los campos  
del Edén y en boda nupcial  
mi alma sea con mi cuerpo  
y el Dios de la eternidad,  
la flor y el sueño que soñaba  
cuando no podía volar

- ¿Y cómo será eso  
si tú no puedes mandar  
ni siquiera en tu cuerpo?  
- Cuando llegue de verdad  
la muerte que tanto quiero,  
que me traigan a estos cerros  
que es donde vine a rezar  
y recibí de mi Dios  
el amor que Él sólo da  
y sobre la hierba verde  
que me dejen descansar.

Mi íntimo deseo es que quemen mi cuerpo y sobre los campos de las sierras que tanto he amado rocíen mis cenizas. Que se olviden de mí y me dejen descansar en el amor del Dios que me dio la vida junto a sus arroyos de aguas limpias y a sus prados de frescas hierbas. Que donde, en la pobre vida mortal que respiré a mi paso por este suelo, estuvo mi corazón y recibí el dulce abrazo de Dios, me dejen descansar y que las primaveras me hagan flor en las dehesas que amé. Esta es mi íntima voluntad.

759- Lo tengo clavado  
como un río de fuego  
que surgió del sueño  
en la noche bella

y se hizo corazón  
donde la materia  
es un lago en flor  
que gana si fuerza.

Bajamos ilusionados  
siguiendo la senda  
que bordea el lago  
y en la noche serena  
de la lluvia intensa  
el rumor armonizado,  
la soledad tremenda  
y el mundo parado,  
llegamos al refugio  
que estaba por el lado  
del río que se aleja.

Encendimos la lumbre  
con las ramas secas,  
tendimos los sacos,  
hicimos la cena  
y un rato después,  
en la noche tremenda,  
sólo se oía  
la lluvia serena,  
el canto del cárabo,  
el viento en la puerta  
y sobre la laguna,  
la Navidad quieta  
llenando el corazón  
y el fin de la tierra.

760- Toda la mañana  
subiendo ladera,



corriendo el sudor  
por mis carnes viejas,  
soñando en mi mente  
las nuevas praderas  
en las cumbres rocosas  
de las vastas tierras.

Toda la mañana  
persiguiendo estrellas,  
tocando con mis dedos  
las nubes de seda  
que juegan sin parar  
y sin parar, se enredan  
un poco más abajo  
del cielo azulado  
que arropa y consuela.

Toda la mañana  
libre por mi sierra  
y al dar un rodeo,  
el asombro que llega  
más allá del barranco  
y en doradas piedras  
como si el edén  
trazara fronteras  
o como si al alma  
un balcón le ofrecieran.

### 761- **EL GRITO**

I Se le ve, a la casa, en el valle  
muda, quieta,  
dos niños, de ella salen,  
andan pisando el barro  
y aunque van para algún lugar

no está claro a qué parte,  
se paran, charlan,  
dentro, la madre  
arregla cosas y sueña,  
espera pero no se sabe,  
fuera, sentando en un punto  
que domina mucho valle,  
un hombre, algo cansado,  
es el padre,  
no dice nada, no piensa,  
tampoco sabe,  
hoy tiene que alejarse de las tierras  
que tanto dentro, les arden,  
bala una cabra por el monte,  
pastan las ovejas  
y no hay nada ni nadie  
que transmita algo de alegría  
o para siempre, calle.

Otra casa más arriba  
en ella, alguien  
ha matado pájaros y los despluma  
para un arroz grande  
que dentro de un rato se guisa,  
se celebra algo, al aire.

Están los jóvenes en el pueblo,  
estudiantes,  
con libros y fotocopias,  
van, vienen y salen  
y en la mañana nebulosa,  
ruidos de fondo que están  
dale que dale  
y no se puede ni dormir

ni soñar como antes,  
sin embargo, este es el mundo que hay,  
aunque se oyen cantes  
de tres pajarillos pequeños  
y el día ancho por adelante.

II - Alma, ¿hoy qué esperas?  
- Sigue el día ahora mismo  
con mucha niebla,  
en el paisaje que se ve  
y el que dentro queda.  
Hay un ruido persistente,  
grabe, piedra  
que ha durado toda la noche  
y ni dormir, deja,  
cantan algunos pajarillos  
sin árboles, sin tierra  
porque le han destrozado el bosque  
y trazan carreteras.

- Pero tú, alma que vives,  
¿hoy qué esperas?  
- Con el día que se va alzando  
un ruido ya se quita  
y ahora mismo muchos más ruidos  
siguen y llegan,  
hay una esperanza débil  
y de fondo, tristeza  
porque hoy pude ser el anuncio de algo  
que cierra más puertas.

- Aun no me has dicho, alma mía,  
si hoy algo esperas.  
- Que pase el día

aunque es igual si se queda  
porque la monotonía  
es bien espesa,  
sin embargo, rezo  
sin muchas fuerzas  
y que en este hastío  
sin luz concreta,  
siga el mundo  
y lo que Dios quiera.

III - Y ahora ¿en qué piensas?  
- Hay dolor en el mundo,  
mucho dolor  
que grita y atormenta  
y aunque la mente está en blanco,  
muy lejos de la tierra,  
estoy aquí y soy  
más bien miseria  
o en todo caso estoy  
sin otra presencia  
que la sequedad en lo hondo  
que barrena y barrena.

- ¿Y no piensas en nada,  
alma concreta?  
- Escucho ruido de coches,  
de obras nuevas,  
veo ciudades a lo lejos  
con luces que parpadean  
y son llanas como el horizonte  
que ni atraen ni enseñan  
y si me vengo a mí,  
no hay más meta  
que mirar con los ojos abiertos

y estar en la serena  
luz que va llenando al mundo.

- ¿Por qué no piensas?  
- ¿Y para qué angustiarme en la espera  
sin dormir por las noches,  
que explote la cabeza  
y al final tener lo mismo  
y ser más pavesa?  
Mucho dolor en el mundo  
grita y atormenta,  
yo en él ¿qué soy,  
sin camino, esperanzas ni meta?

IV - Pero alma,  
alguien puede ayudarte  
en tus pocas fuerzas.  
- Cuando uno ya es tan viejo,  
no tiene ciencia  
y los tiempos nuevos  
van por sus sendas,  
uno ya no importa,  
ni es piedra  
que puedan apetecer los arquitectos  
en la etapa nueva.

- Tú, ve, habla y representa.  
Di que a chorros te mueres  
y no se dan cuenta.  
- ¿Hablar? ¡Si yo pudiera!  
¡Si ahora mismo pudiera  
decir con palabras exactas  
lo que me quema!  
Pero no,

la experiencia enseña  
y, una verdad rotunda es,  
que en la vida ésta  
nadie puede ayudar al otro  
en lo que es esencia.

- Pero alma,  
¿entonces la tierra?  
- Solo, fui en la lucha,  
solo, si puedo, en la meta  
y ya que al mundo no le sirvo,  
la única puerta  
es acudir al cielo y gritar:  
¡Dios, aquí estoy  
dame tus fuerzas!

762- Cara al sol de la mañana  
se abre la agreste ladera,  
por arriba queda dibujada  
por el perfil de la cumbre,  
pura roca toda blanca  
como las nieves que las nubes  
dejan en ellas amontonada,  
por abajo queda la ladera  
airosamente adornada  
por el surco del río cristalino  
que sereno trae sus aguas  
de las cumbres que se enfrentan  
a la ladera anunciada.

En el centro de esta pendiente  
que es como un mar de ancha,  
se abren varios arroyos  
con sus valles y hondonadas

y por donde también revientan  
fuentes copiosas y claras  
bajo los robles milenarios,  
las tremendas cárcavas  
y los bosques espesísimos  
que a la ladera engalanan.

Pues en el corazón de los bosques  
y escondida entre zarzas  
es donde me encontré las flores  
de la que es escasísima planta  
por las tierras de este parque  
aunque no sea una planta rara,  
pero yo por si acaso,  
me la traje en el alma  
y ahora cuando la recuerdo,  
dibujada en la distancia.  
¡Qué bonito era aquel rincón  
cara a sol de la mañana!

763- La sierra se hace río  
cuando en las cumbres altas  
se rompen los calares  
que recios se alzan  
y al venir las lluvias,  
arrastran y arrastran  
rocas, tierra y monte  
y entonces se tallan  
los hondos barrancos  
y las verdes cañadas.

La sierra se hace río  
en varias fuentes claras  
a veces, entre los pinos,

a veces, entre marañas,  
también entre majoletos  
y recogidas covachas.  
Y donde se hace río la sierra  
o fluyen las claras aguas  
que son el río primero  
que nace, salta y canta,  
florecen los rosales  
con otras silvestres plantas.

Bien que lo sé yo  
porque esta flor rosada,  
donde la sierra se rompe  
para que el río nazca,  
me la encontré aquel día  
y estaba solitaria,  
pero bien besada por los vientos  
que son de alta montaña  
y al recaudo placentero  
del Dios que yo buscaba.

764- Mira al sol de la mañana,  
a la derecha, una higuera,  
una reguera por donde pasan  
las aguas que calle abajo llegan,  
la puerta, toda empedrada  
y por ella,  
esparcidas las monedas.  
Recoge algunas al azar  
y entra,  
a los que están sentados por doquier,  
desganados, con tristeza:  
- ¿De quién de vosotros son?



En la sala, a la derecha,  
platos sin fregar, amontonados,  
ollas viejas,  
más platos llenos de comida  
reciente y añeja,  
arroz con pollo en otra fuente  
y por el suelo, la tierra,  
chorreando más comida  
y el que llega:  
- ¿Qué quieres comer hoy?  
Y se sienta.

Sobre la mesa redonda  
se amontonan y teclean  
y el ordenador no responde,  
la pantalla parpadea.  
- Todo está como liado  
y ni las teclas  
mandan un mandato claro.  
Caras tristes, macilentas,  
desorden enmarañado,  
duele mucho la cabeza,  
huele a podrido por un lado,  
nadie sabe, nadie es nada ni contesta.  
¿Está enferma la mente por dentro,  
es el cuerpo que no llega,  
el es certeza desorden  
o es que lo feo y negativo  
lucha y vence a la belleza?

765- Preguntaba el alma:  
- ¿De qué modo pudiste  
trazar con certeza,  
en un desorden real

y armonía excelsa,  
tantos arroyos claros,  
tantas praderas,  
tantos cerros alargados,  
colinas y cuestras  
siempre en tanta abundancia  
y en diferencia?

Y preguntaba el alma:  
- ¿Por qué corren las fuentes  
aguas tan buenas  
y cantan melodías  
que nunca son tierra  
y por qué las lluvias caen  
aquí y en las crestas  
y riegan al roble viejo  
y a la escondida hierba?

¿Cómo es que con tantas curvas  
van los ríos con certeza  
labrando su camino  
y todos llegan  
al barranco y destino  
y vida entregan  
dejando embellecido  
por donde atraviesan?  
Preguntaba el alma  
buscando respuestas.

766- Preguntaba el cuerpo:  
- ¿Dónde conociste a Dios  
que yo no me acuerdo?  
- Era yo todavía una flor,  
rocío con el alba

o arroyuelo,  
no sabía andar  
y hablar, sabía menos  
y ya iba por los campos  
tras los corderos  
que retozaban en las llanuras  
y por los cerros.

- ¿Estaba Él por allí  
dándote besos?

- Yo no sabía hablar  
ni sabía los secretos  
de las cosas y los nombres,  
pero allí estaban los pájaros  
con sus vuelos,  
las flores de las praderas  
vestidas de terciopelo  
y la lluvia rítmicamente  
dulce cayendo.

- ¿Y Dios  
era eso?  
Iba yo por las cañadas  
y cuando corría el viento,  
brisa suave que acaricia  
y da consuelo,  
con amor  
un susurro me decía:  
“Te quiero,  
visto a los lirios de los campos  
y a ti con ellos”.

767- - Alma  
¿Recuerdas aquel día

de cerrado invierno,  
la nieve fría,  
el río en silencio,  
la corriente herida  
de un gozo pequeño  
que no se veía,  
pero era bien bello?

- Recuerdo aquel día  
de azul cielo  
y una sinfonía  
de notas muy bellas  
estaban y surgían  
del paisaje quieto  
en su exacta armonía  
con el roble viejo,  
las hojas caídas  
de los álamos rectos  
y la nieve dormida.

- ¿Pues recuerdas que ibas  
solo en tu silencio  
y andabas y vivías  
un amor secreto  
que no se derretía  
a pesar del hielo?

- Recuerdo que ardía  
el bosque, sin fuego  
¿qué era lo que había  
en aquel arroyuelo  
que desde entonces no puedo  
vivir, por la herida?

768- - Alma,

Y sin un día te alejan  
y te quedas sin suelo  
¿cómo vivirías?

- Seguro, muriendo  
en amarga agonía  
y aunque sé que llevo  
en la sangre mía  
lo que aquí me dejo,  
sería como un preso  
que vive y no respira.

- Pero Alma,  
no es fácil tu sueño  
y cuando todavía  
eres tierra y suelo.  
¿Tanto dolería  
sentirse en destierro  
si llevas por dentro  
la fuente de la vida?

- Ya me estoy muriendo  
en amarga saliva.  
Para el pobre pequeño  
que necesita alimento  
de miel y papilla,  
claro que le chilla  
la carne y el cuerpo.

Se hace el silencio  
aunque llora el día.

769- Aquella mata silvestre,  
aulaga seca,

que estaba firme trabada  
en la dura piedra  
por encima del arroyo,  
en la ladera,  
aquella mata silvestre  
parece eterna.

Recuerdo el momento sublime  
de la primavera:  
el padre que no se muere  
aunque ya se muriera,  
iba recorriendo el cerro  
y subiendo a la izquierda,  
rozó levemente  
a la mata silvestre,  
pobre y sin tierra  
y a mí, que iba por abajo  
pisando la ribera  
del arroyo claro,  
al verlo y verla,  
se me clavó en el corazón  
en figura tan excelsa  
que después de tanto tiempo  
la tengo aquí fresca.

Aquella mata silvestre  
¿por qué tanto ella  
se me viene al recuerdo  
con la imagen bella  
de aquel padre bueno  
en la pobre ladera  
y el lejano tiempo?

770- El camino de tierra

viene rodeando  
al cerro entre pinos  
donde, al otro lado  
se mece hermoso  
el lago.

Por el lado del norte  
los cuatro que han llegado,  
la mujer y la niña,  
de allí suben despacio,  
por el lado de arriba,  
tres parapetados  
castigan a los que llegan  
a pedradas y gritando:  
- El lago es nuestro,  
lo hemos alquilado  
y queremos estar tranquilos  
por arriba y por abajo.  
Se queja la mujer,  
se quejan los de alado  
y las aguas serenas  
en su redondo lago.

Del lado de la vida  
el pecho enamorado  
y el grande entre los grandes  
que ha llegado,  
se sienta y habla tierno  
desde su abrazo:  
- Tú eres el bueno,  
te dejo por los campos  
que amas y necesitas  
tanto y tanto.  
El corazón se esponja

y se siente liberado.

771- Alma,  
¿Si un día vienes  
por la tierra amada  
y te encuentras que la fuente  
ya no mana,  
que aquella senda bonita  
muere olvidada  
y que las encinas viejas  
están quemadas?

- Si vuelvo algún día  
porque esa gracia  
me la concediera el cielo  
¡qué afortunada  
me sentiría por dentro  
y cuántas gracias  
deberé darle  
al Padre Bueno!  
No tener cerradas  
las puertas del paraíso  
¿sabes tú lo que es eso  
para el que ama?

- Pero, alma,  
¿Y si los pinos bellos,  
aquellos de plata  
y los enebros,  
madroños y zarzas,  
ya no están  
porque las llamas  
los achichararon  
una gris mañana?



772- - Alma,  
Si te vas por el camino,  
el que de puro viejo  
se muere descolorido  
y parece que ya no puede  
llevar a ningún sitio  
aunque por sus bordes crezcan  
mil espliegos florecidos  
¿adónde irías a parar  
siguiendo su recorrido?

- El camino que conozco  
y arranca del collaico  
paralelo a los caminos nuevos  
y se le ve tan pobretico,  
en la tarde del verano  
que el otoño trae en vilo,  
en cuanto me pongo a recorrello,  
el corazón noto vivo  
porque dentro una pasión,  
de amor y calor divino,  
arde porque sabe cierto  
que se dirige al destino  
que es núcleo y corazón  
en el gran mundo laberinto.

- Entonces el camino viejo  
aunque ya no tenga brillo,  
¿Sirve y sigue llevando  
al mejor sitio?

- A donde el amor es centro.

- ¿Y todos los otros caminos?

- Relucen más porque son nuevos,

pero todos rozan el filo  
y aunque van a lugares sugerentes  
mueren en hondos vacíos.

773- -¿Tú no sientes como el alma  
se llena de puro gozo  
cuando en la tarde azul clara  
de este comenzado otoño,  
recorremos el camino  
hacia el rincón querencioso?

- Siento yo como una llama  
o como un temblor delicioso  
que arde sin quemar nada,  
pero arde en presuroso  
placer que da la calma  
del hondo gozo.  
¿De dónde mana  
este rescoldo  
o dulce llamarada  
que anuncia lo hermoso?

- Es Dios que pasa besando  
en el viento silencioso.

- ¿Quizá ha plantado una tienda  
por donde corre el arroyo?

- Tiene su jardín privado  
por donde duerme el raposo  
y dialoga con el alma  
que por aquí tiene sus llores  
¿no sientes cómo arde  
el corazón en su gozo  
mientras va cayendo la tarde  
de este bien granado otoño?

774- Se marcha corriendo  
agosto caluroso,  
por el monte a lo lejos  
vienen ya saliendo  
los ocres del otoño  
y los álamos del río  
se tiñen de viejos  
pintando de oro  
los resecos suelos.

Están ya bien maduros  
los higos en los huertos,  
las moras en las zarzas,  
tomates y pimientos,  
nueces y manzanas  
almendras en los almendros  
y ya están dulces las uvas  
en parras y sarmientos  
así como las aceitunas,  
de olivos por los cerros,  
también están maduras  
jugando con el viento.

Ya se marcha agosto  
qué pena y contento  
porque ya la cosecha  
rebosa desde dentro,  
los días que ahora llegan  
son, creo, los más bellos  
de todos los del año  
y por eso en el pecho  
hay una acción de gracias  
y un gozo paralelo

que juega con la luz  
del hermoso otoño nuevo.

775- Hace cinco días que llovió:  
una tormenta espesa de nubes  
brava por aquí pasó  
dejando rayos en el cielo,  
truenos secos en su voz  
y lluvias a cántaros que empaparon  
apagando algo el calor.

Pues ayer por la tarde me vine  
por donde los espliegos en flor,  
ladera desnuda del bosque  
que mira al sol  
y conforme pisaba la tierra  
descubría el verdor  
que ya va saliendo de ella  
en hojas de tierna hierba  
que alegran al corazón.

Es como si la primavera  
llegara con su ilusión  
aunque sé que no es así  
porque el agua que dejó  
la tormenta de hace unos días  
pronto la evapora el sol  
y si no llueve otra vez,  
esta hierba tan primor  
que el otoño anticipado  
regala a los campos amados,  
perderá jugo y color  
y como tantos otros otoños  
no será lo que anunció.

776- Yo lo vi con mis ojos  
y por eso no puedo  
olvidarlo tan fácil  
y menos cuando tengo  
el dolor en la carne  
y, desde aquel momento,  
la herida grande,  
doliendo y doliendo.

Subía el padre  
con la madre, del huerto  
y pisaron la tierra  
que hace de sendero  
y al llegar al rellano  
mudos y quietos  
vieron que la casa,  
el humilde aposento  
del amor de sus almas,  
mostraba violentos  
ataques de ladrones  
con barras de hierro.

- Otra vez han robado  
en nuestro pobre techo.  
Dijo amarga la madre  
y yo que en silencio  
estaba justo a su lado  
veía que era cierto:  
Su humilde cortijo,  
el que era como un beso  
y un suspiro de amor,  
estaba deshecho,  
todo destrozado

y humillado con ellos.

777- El pastor de las montañas,  
el que tiene las ovejas  
por las sierras altas  
que quedan a la derecha  
del puerto de las aguas,  
recuerdo que aquel año  
de lluvias escasas,  
cuando llegó el verano  
se llevó a su rebaño  
a las orillas amplias  
del río Guadalquivir  
cuando éste pasa  
por la campiña de los olivos  
y las tierras llanas.

Bajo la sombra del fresno  
puso él su cama  
y en los sotos de las riberas  
las ovejas careaban  
tomando las hierbas frescas  
y bebiendo las puras aguas  
del río, rey de la sierra  
que tanto salva.

Y al preguntarle aquel día  
dijo, el pastor de las montañas,  
que si no se venía al río  
¿adónde él se llevaba  
a sus ovejas queridas  
con la sequedad ahondada  
que había en las altas tierras  
de las amadas montañas?

778- Sentada en su regazo,  
la sombra de la parra,  
en la puerta del cortijo  
que calla pero habla,  
la madre primorosa  
mira, toda bañada  
de luz de tarde lenta  
y de años que le abrazan.

Del valle de los fresnos  
suben en amplias manadas  
olas de viento tibio  
que traen huertas preñadas  
de almendros y cien olivos  
y la besan y la abrazan.  
Del lado de la Peña  
rumor de frescas aguas,  
moras que ya negrean  
y hermosas engalanan  
la tierra que ella quiere  
y llora, mientras calla.

- Madre de sangre y sierras  
humilde pero reina  
en este tramo de la vida  
que Dios tierno regala  
¿qué esperas en la tarde  
de este gris otoño alba,  
sentada en la puerta  
a la sombra de la parra  
y mirando sin parar  
al valle, en la distancia?

779- Yo recuerdo aquel día  
que por culpa mía  
me estaba muriendo  
y como me sentía  
con las manos vacías,  
acudí al cielo  
y recuerdo que dije:  
“Dios Bueno,  
regálame un poco más  
de vida y de tiempo”.

Han pasado los años  
y olvidar no puedo  
que aquel día no morí  
ni tampoco al tercero  
y ahora sé que fue  
porque Tú, Padre bueno  
escuchaste la voz  
de aquel pobre ruego  
y sin que yo lo merezca  
me diste el premio  
de vivir un poco más  
en la tierra y el suelo.

Hoy lo que pido  
es el simple consuelo  
de seguir tres días más  
por este edén, viviendo  
¿Querrás Tú, Padre Dios  
darme lo que quiero?  
Siendo yo tan malo  
quizá no lo merezco,  
pero Tú, Padre mío,  
eres el bueno



y lo único que en mi vida  
amo, gusto y tengo.

780- Llegó el invierno  
y por la Navidad  
nos fuimos siguiendo  
dos veredas blancas  
por el monte perdido  
de la sierra alta  
y el rincón más seco.

Por mucho que las horas  
pasen y en su seno  
sepulten ilusiones  
y sepulten mil sueños,  
lo de aquella tarde,  
aquel pino seco,  
sin tronco y con raíces  
al aire muriendo,  
aquel filón de rocas  
casi desfiladero  
quebrándose serenas  
a dos pasos del cielo,  
aquella gris ladera  
cayendo y cayendo,  
el hielo tan cuajado  
de tanto frío entero,  
por mucho que las horas  
pasen sin remedio,  
lo de aquella tarde gris  
palpita en mi recuerdo.

Fue por Navidad  
y al otro lado del cerro

donde la soledad  
se nos hizo erial  
y nieve en el aliento,  
pero también inmortalidad  
por aquel tan noble encuentro  
de profunda eternidad  
y Dios allí en su centro.

781- En la noche mientras duermo  
sin querer, yo me encuentro andando  
por cortijos y senderos  
que ni conozco ni sé  
para qué, en mí los quiero,  
pero ellos se presentan  
y me hablan o alzan fieros  
para que me los traiga conmigo  
y los incorpore a mis sueños.

Vi yo anoche una llanura  
y en ella vi que el terreno  
lo estaban cerrando con alambres  
y tres hombres con sombreros  
discutían cosas de lindes  
por el arroyo y el cerro.

Luego vi una gran ciudad  
y saliendo ya del centro,  
para las tierras de las montañas,  
vi muchos pinos y huertos  
y llenando los campos anchos  
muchas casas blancas y negros  
asfaltos que van cubriendo  
hierba, jaras y romeros  
y por entre las encinas grises

oí que decía el dueño:  
- En lo alto del puntal  
irá la antena del teléfono,  
aquí mismo, la piscina,  
por aquí, césped y allí los perros  
y lo que queda por este lado,  
para al camping nuevo.  
Y al llegar a donde yo estaba  
dijo que allí estorbaba  
porque eran otros tiempos.

782- Como un fino perfume  
que enganchado en el tiempo  
o empepándolo amoroso  
ahí estuviera eterno,  
me llega cada noche  
cuando vivo mientras sueño  
o cuando sueño al despertar  
y me voy por el recuerdo.

La casa y su rincón,  
el calor del dulce fuego,  
la madre ahí sentada,  
la sartén puesta en el leño  
el tono oro del aceite  
hirviendo en su secreto,  
los trozos de tomates  
y los trozos de pimientos  
mezclados con patatas  
y todo bien revuelto  
guisándose en la sartén  
que dora el hermano fuego.

Como un perfume dulce

que mana y es tan denso  
que ni los meses ni los años  
le quitan su misterio,  
como un perfume amable  
que trasciende y existe dentro,  
así aspiro esta mañana  
aquel eterno trozo bello.

783- La gran ladera cae  
hermosa, verde, blanca,  
desde el lado de la tarde  
de la luz y del agua  
y por la ladera crecen  
árboles y casas  
que miran y se enredan  
en su quietud callada.

Por la gran ladera surcan  
caminos que se aplastan  
por entre olivos y nogueras,  
mil higueras cuajadas  
de higos blancos y negros  
y de sombras alargadas.

Y la gran ladera es  
como alfombra bien preñada  
que cae toda repleta  
de regueras con sus aguas,  
de fuentes cristalinas  
que manan y manan  
esencias tan buenísimas  
que quitan las sed del cuerpo  
y bastante la del alma  
porque en la gran ladera crecen

huertas apiñadas  
que dan frutos a raudales  
y moras bien moradas  
regadas por las fuentes  
de las buenas aguas. (Ladera de San Isicio en Cazorla)

784- La llanura de la luz  
¿que dónde se encuentra?  
La conocen muchos en este mundo  
y más, en estas sierras,  
pero conocerla como yo  
y tenerla por cabecera  
en las noches cuando sueño  
mientras brillan las estrellas,  
llevarla en el corazón  
con tanta fuerza,  
tenerla por alimento  
una vida entera,  
saborear sus rocío  
y su pura hierba,  
la soledad que en ella acampa  
y su belleza.

Haberla rumiado tanto  
para más meterla  
en la sangre del corazón  
viva y completa,  
haberla gustado tantos días  
desde el centro de ella  
y mirarla cuando florece  
o es pura niebla  
o la nieve fina la cubre  
como si fuera  
un mar de algodón mullido

que juega y juega.

¿Que por dónde la llanura de la Luz  
se extiende y encuentra?  
Parte de su blancura,  
en las nubes excelsas,  
parte de su desnudez,  
entre las rocas bellas,  
pero lo mejor de esta llanura,  
lo que nadie sospecha,  
sólo en mi alma y callado  
existe y se encuentra.

785- I La transparencia del río  
en la curva ancha  
ha sido el espejo que esta noche,  
toda la noche larga,  
ha estado llenando sin querer  
toda mi alma.

Y mientras la he estado recorriendo  
y al llegar ahora la mañana,  
me he estado preguntando y diciendo  
que adónde van las aguas  
tan limpias y tan serenas  
que en la noche mágica  
no han dejado de correr  
o de estar remansada  
por la curva ancha del río,  
ya al final de las montañas.

Y me lo pregunto porque este río  
siendo el mismo que por las tierras saltas  
no es el mismo que pasa por los campos

ni el que ensucian en las casas blancas  
ni el que remansan para que se bañen  
los turistas de las avalanchas,  
sino que este río mío,  
el que por mis sueños corre en aguas claras,  
es el que no tiene nombre  
y aunque es y corre, nadie lo mancha  
porque pertenece al espíritu y al sueño  
que sólo es y existe en mi alma  
y por eso preguntaba que adónde  
va y muere este río de plata.

II En la curva ancha del tranquilo río,  
por la llanura blanca  
al final de las crestas grises,  
entre las encinas altas,  
se esconde la blanca casita  
que se mece y nada  
en las aguas purísimas que por la curva  
el río remansa.

Pues jugando en la tarde limpia  
que también es serenidad soñada,  
estaba la niña princesa y ángel  
feliz ella y muy entusiasmada  
con su sencilla pelota de goma  
y al botarla  
rodó por el pasto seco  
y por la ladera larga  
se fue saltando hacia el río  
y mientras éste se escapaba  
la pelota se pierde por entre los juncos  
de la curva ancha.

Yo vi y por eso lo cuanto  
que la niña de la blanca casa,  
por donde el río se hace sueño  
y se va por las regueras del alma,  
se fue ella buscando a su pelota  
y no la veía ni la encontraba  
ni en los charcos del río  
ni en las espesas matas  
de los juncos o los tarayes  
ni tampoco por la corriente  
que trazando curvas, se alejaba.

III Y vi yo a la niña que en su juego  
desde la parte alta,  
bajó siguiendo la senda  
que zigzaguea y se aplasta  
por la hermosísima ladera  
que hacia la curva ancha  
del río, se adentra.

Donde la senda se encaja  
en la pendiente y las piedras,  
ella se para  
y mientras estamos mirando  
vemos que la tierra  
se hunde en avalancha  
y al poco deja al descubierto  
como una veta clara  
de cristales de diamantes  
que son como las entrañas  
o lo más fino del espíritu  
de estas montañas.

- Esto es como un tesoro



que hoy nos regala  
la tierra que tanto queremos  
y brota del alma  
que nos contiene a nosotros  
y al río que baja  
cantando su canción de luz  
por esta curva ancha.  
Le digo yo a la niña,  
la buena hermana  
que juega y es la dicha  
de mis sueños y la tierra amada.

786- Si yo fuera preguntando  
por cortijos y veredas,  
por cumbres que son balcones  
de la luz de las estrellas,  
y por los sotos donde pastan  
los cien rebaños de ovejas,  
por las cosechas perdidas  
donde es densa la maleza  
o por donde las águilas tienen  
sus nidos de ramas secas.

Si yo fuera preguntando  
día y noche y al alba quieta  
por las ruinas de las casas  
que el añejo tiempo entierra  
allí donde las rompieron  
y fueron bellas  
o por los recodos de los ríos  
donde se enredan  
los sueños de aquellos hombres  
que la vida entera  
se pasaron ellos sudando

por estas tierras.

Si yo fuera preguntando  
a gritos y voces recias,  
unos y otros me darían  
nombres y esencias  
de barrancos y de pastores,  
de niños y de doncellas  
y de luchas y mil escenas  
y otros tantos sin sabores  
que nadie comenta,  
pero ¿quién me diría a mí  
cómo son estas sierras  
cuando en llamas de amor vivas,  
en el alma buena,  
arden, arden y arden  
y nunca cesan?

787- Ya es setiembre y hoy hace frío,  
el cuerpo que se despierta al nuevo día  
lo trae trabado en las carnes y por eso ha sido,  
la noche que termina, con un continuo acurrucarse  
contra las mantas, la oscuridad y el espacio chico  
para encontrar el calor y un poco la luz  
que de la noche a la mañana se ha derretido.

Y la noche que pasa además ha tenido  
un abrazo con el alma y la tierra amada  
justo por los picachos del cerro limpio  
donde sólo crece el roble sin ramas,  
no va por la tierra ni un pobre camino,  
los arroyos nacen en cañadas suaves  
y la hierba cubre, ahora pasto fino,  
la tersa cara de los cerros redondos

y la profundidad colmada del blanco infinito.

Y por ese rincón que creo es sólo mío  
esta noche que ha sido como un dulce encuentro  
con seres y sensaciones que sólo traen alivio,  
he visto a los de siempre que se entretenían  
en trazar guías y enseñar los sitios  
a los miles que en avalanchas llegan de fuera  
y pagan por andar los viejos caminos,  
pero yo, como tantas otras veces,  
me he acurrucado temblando en mi frío  
por donde la desnudez del roble y la tierra amada  
y, una vez más, a mi corazón le he dicho:  
“Sigues solo en la batalla y sin más ganancias  
que la realidad de estar continuo metido  
en el dolor de la tierra que amas  
y el gozo de sentir con ella su calor y frío.  
¡Alma, sed valiente y nunca decaigas  
y menos por cuatro pesetas o un poco de brillo  
que el roble noble, muere en la montaña  
firme en sus raíces y al mandato divino!”

788- Del lado de la tierra  
ayer me llamaron a juicio  
y me dijeron:  
- La envidia vieja,  
contra ti,  
ha puesto una querella.  
- ¿Y de qué me acusan  
si tengo limpia la conciencia?

Y del lado de la tierra  
me han dicho que:  
- Has llamado a un pastor hermano

y esa libertad sincera  
ya tiene amo,  
has subido a las montañas  
por la parte más bella  
y ese lado de los bosques  
también tiene amo,  
te han visto con las estrellas  
besándolas en el lago  
y además tú has dicho  
que hay una gran verdad eterna  
en los caminos y campos  
que dan plenitud a estas sierras.

Y al hablar he preguntado:  
- ¿Y quién firma esa querella?  
- Es uno que se llama Envidia  
y además te echa el cargo  
de advenedizo despistado  
que te atribuyes lo que no es tuyo  
y por eso estás manchado  
y te juzga y te destierra.

789- Del cerezo de la cañada,  
la que arriba y entre las rocas  
juega con las ruinas de la casa,  
ayer cogí unas ciruelas  
maduras ya y algo pasadas  
porque estamos dentro de septiembre,  
época de las moras en las zarzas.

Más pegado al arroyo  
cogí también de las parras  
un buen racimo de uvas  
todavía algo agrias

porque las frutas en estas sierras  
van un poco retrasadas.  
Seguí bajando y en la fuente  
del agua fresca y clara  
me puse y lavé mis manos,  
mis brazos y luego mi cara  
y en la roca que tanto conozco  
me senté sobre la calma.

Me fui comiendo las ciruelas  
negras pero aún ácidas  
y a intervalos me comía las uvas  
y mientras se iba la pura agua,  
corría el viento no muy frío  
y el tiempo lento pasaba,  
lleno de melancolía  
en mi alma me amargaba  
el sol quemando los campos,  
la honda soledad ancha,  
la tierra seca y comida  
de monte, de jabalíes y cabras,  
las nogueras en su quietud  
y la que fue casa tan amada,  
rota y deshecha entre el lo alto,  
del mundo entero ignorada.

790- Conmigo y como si pretendiera  
que aquella época dorada  
no se muera tan tristemente  
y en tanta soledad amarga,  
me he traído tres ciruelas  
del árbol de la cañada.

Las tengo aquí ahora a mi lado

en esta oscura distancia  
y melancólico las miro,  
huelo el aroma que exhalan  
y sin querer decir, me digo:  
“¿Qué hago con estas extrañas  
sustancias y savias de la tierra  
tan hondamente en mí amada?  
¿Me las como y me lleno  
del sabor de la tierra, el alma,  
las dejo y las miro despacio  
oyendo como gritan y hablan  
de aquel rincón y el cortijo  
y aquella bendita alba?”

Las tengo puestas sobre el suelo  
y por ahora, no voy a tocarlas  
porque ellas infunden respeto,  
las siento como sagradas  
perlas misteriosas  
que desde mi herida alma  
Tejen un rosario divino  
y a través del tiempo engarzan  
el sudor de aquel padre bueno  
con las cuatro lágrimas  
y los latidos del corazón  
que de mi cuerpo manan.

